

EL EROTISMO EN LA NARRATIVA DE ANA MARÍA JARAMILLO

VICKY ANDREA MAZO CASELLES

LUISA ISABEL SALINAS BAUTISTA

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2009**

EL EROTISMO EN LA NARRATIVA DE ANA MARÍA JARAMILLO

VICKY ANDREA MAZO CASELLES

LUISA ISABEL SALINAS BAUTISTA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
ESPAÑOL Y LITERATURA**

**DIRECTOR:
CÉSAR VALENCIA SOLANILLA
DOCTOR EN LITERATURA
UNIVERSIDAD DE LA SORBONA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2009**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
1. APROXIMACIONES TEÓRICAS.....	4
1.1 GEORGE BATAILLE.....	4
1.1.1. EROTISMO Y MUERTE.....	4
1.1.2. EROTISMO EN LOS CUERPOS.....	13
1.1.3. EROTISMO Y CRISTIANISMO.....	19
1.2. OCTAVIO PAZ.....	24
1.2.1. EROTISMO, AMOR Y MUERTE.....	24
1.2.2. EROTISMO Y SOCIEDAD.....	33
1.2.3. EROTISMO Y FILOSOFÍA.....	36
2. APROXIMACIONES A LA VIDA Y OBRA DE ANA MARÍA JARAMILLO.....	44
2.1. UNA MUJER, UNA AUTORA.....	44
2.2. OBRAS.....	45
3. ANÁLISIS DE LA NARRATIVA DE ANA MARÍA JARAMILLO...	75
3.1. NÚCLEOS TEMÁTICOS ESTRUCTURALES.....	75
3.1.1. VISIÓN CRÍTICA FRENTE A LO SOCIAL.....	76
3.1.2. MACHISMO E INFIDELIDAD.....	85
3.1.3. LA MUERTE.....	95
3.1.4. EL EROTISMO.....	101
3.2. EROTISMO EN LA OBRA PRINCIPAL DE ANA MARÍA JARAMILLO <i>LAS HORAS SECRETAS</i>	102

4. COMPONENTE PEDAGÓGICO	127
5. CONCLUSIONES.....	131
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCIÓN

El erotismo es una palabra que engloba muchas características y significados las cuales están relacionadas con objetos, cosas tangibles e imaginarias; además de ser de gran interés por la ciencia al querer estudiar el comportamiento del hombre, porque éste es quien refleja los sentidos y sensaciones, a diferencia del animal. Es así, como no se puede desligar el erotismo de la historia, del trabajo y de las religiones. Las expresiones sobre el erotismo son complejas y variadas. El ser humano es quien expresa por medio del cuerpo y los sentidos, aunque, hombre y mujer tienen una forma distinta de percibir, visualizar la parte erótica. Entonces, tenemos que la mujer es más táctil, muscular y auditiva, más ligada a los olores a la piel y el contacto; mientras que para el hombre es más visual y genital.

El erotismo es un tema que no se puede eludir, ya que se ha considerado un asunto de investigación y además un problema que rige a nuestra sociedad desde hace muchos años, por ello lo hace más interesante para filósofos, investigadores, médicos entre otros, éste no es indiferente a ningún ser humano, puesto que desde que nacemos hacemos parte de lo erótico vivimos y sentimos de éste.

El objetivo de nuestro trabajo, *El erotismo en la narrativa de Ana María Jaramillo* es analizar el manejo que le da la autora a la sexualidad por medio de unos personajes que no temen ni tienen prejuicios por mostrar el deseo y la pasión a través de sus cuerpos y lenguaje.

Así, la investigación aborda aspectos que no se limitan a lo sexual, al sexo en sí, sino que abre la puerta a lo político, social y cultural que hacen parte del erotismo. Aspectos como el poder, los problemas cotidianos que enfrentan las parejas y familias del común, la soledad, etc., no se puede dejar de lado, pues son

frecuentes en la narrativa de esta escritora colombiana, además porque de alguna manera son el escenario donde se mueven los personajes.

Lo erótico hace parte de la sexualidad, es imposible desligarla, existen muchas culturas que la han tomado de diferente manera o sencillamente no se puede ni mencionar la palabra placer. *Las horas secretas*, *Eclipses* y *Crímenes domésticos* sugieren que tanto hombre como mujer pueden expresar su sexualidad sin tomarlo como algo pecaminoso e inmoral, mostrando la mujer que no se avergüenza de sentir el deseo, las ganas de que la posean, ni prejuicios al expresarse, como por ejemplo llamando a las cosas por su nombre, sin tapujos.

En el primer capítulo se exponen las teorías acerca del erotismo desde los autores George Bataille y Octavio Paz quienes nos presentan perspectivas sobre lo erótico, uno desde la ciencia, la historia evolutiva del hombre y el otro desde lo poético y filosófico.

El segundo capítulo presenta una pequeña biografía de la escritora dando a conocer aspectos de su vida que influenciaron en ese mundo de la escritura. Asimismo, en este capítulo se exponen las obras de la autora que pertenecen al género del cuento y la novela.

En el tercer capítulo se pretende sustentar la obra principal *Las horas secretas* desde los planteamientos de Bataille y Paz, haciendo también una relación con los cuentos de la autora, demostrando que la obra de Ana María Jaramillo manifiesta el erotismo desde todos sus aspectos, tanto físicos como mentales que se asocian a lo social y cultural, tratando de ubicar al lector dentro de lo que enmarca la palabra erotismo, sacándolo del letargo del tabú que recae sobre este tema.

Por último, en las conclusiones de nuestro trabajo se trata de solidificar la obra de Ana María Jaramillo con las teorías expuestas de George Bataille y Octavio Paz, planteando que el erotismo debe verse y pensarse de otra manera.

1. APROXIMACIONES TEÓRICAS

1.1 GEORGE BATAILLE

1.1.1. EROTISMO Y MUERTE

Para estudiar y entender el erotismo hay que remitirse a la evolución del hombre, a los actos que fueron hechos y concebidos desde la animalidad, y que luego gracias a esa evolución cognitiva fueron realizados desde la razón; lo cual a su vez trajo consigo unas prohibiciones y transgresiones que de alguna manera limitaron al hombre y su naturaleza emancipada. Es claro, que las únicas pruebas que se tienen acerca de la vida del hombre primitivo son las pinturas halladas en cuevas, las cuales muestran sus formas de vida, pero que no evidencian esa vida sexual. Por esta razón, para entender el erotismo, sus prohibiciones y transgresiones hay que partir de las transgresiones generales o primarias como lo son las referidas al acto de dar muerte y al de la caza, para poder tener un concepto claro de cómo se llegó a esas prohibiciones y transgresiones que hay alrededor del sexo.

En los pueblos arcaicos, las guerras estaban sometidas al ataque, donde el agresor sorprendía a su adversario, es decir, que uno estaba por encima del otro en cuanto a poderío; por ejemplo, en los inicios de la caza el hombre acechaba a su víctima (animal) para luego atacarla y dar muerte. Pero, al evolucionar el hombre y las sociedades, el acto de dar muerte se concibe como un ritual semejante al de la fiesta, esto es evidente dentro de las guerras en donde los combatientes usaban un vestuario que era casi sagrado para el acto solemne. Si bien, la guerra es un acto de violencia en donde se comete el acto de dar muerte, es aceptada por esa sociedad profana, puesto que, la guerra de alguna manera es

una lucha consciente, más lógica porque se pelea por algo que el hombre ha pensado e idealizado, aunque hoy día se considere que toda guerra es absurda.

De acuerdo con George Bataille, en su ensayo *El erotismo*, el hombre al pasar de un estado inconsciente a uno donde la razón domina sus actos, crea una serie de conductas que lo alejan de su animalidad:

En verdad, se trata de períodos que duraron, según cálculos actuales, centenares de miles de años: esos interminables milenios corresponden a la muda a través de la que el hombre se desprendió de su animalidad primera. Salió de esa muda como trabajador, provisto además de la comprensión de su propia muerte; y ahí comenzó a deslizarse desde una sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzosa de la que se derivó el erotismo¹.

El paso evolutivo de animal a hombre se determinó por el trabajo. Cuando el animal se convierte en hombre, cambia sus costumbres y su manera de ver el mundo. Este paso evolutivo trajo consigo un cambio de conciencia, el hombre pasó de un canibalismo a una conciencia de sus muertos; asimismo, la sexualidad de la cual no hay huellas toma otro sentido para el hombre, se pasa de una sexualidad sin vergüenza a una sexualidad vergonzosa, pues a pesar de que el hombre en tiempos remotos andaba desnudo, al no tener conciencia y actuar como animal no sentía pena, pues lo sexual se remitía al apareamiento. Al cambiar su visión de mundo y verse desnudo siente vergüenza, que no sólo está mediada por el cambio de conciencia sino por la religión que es quien en última condiona al hombre para que vea la sexualidad como algo prohibido y pecaminoso. Este cambio se dio paralelamente a la creación del trabajo, pues el hombre necesitaba regular las cosas, darles un orden, pero este originó que la sexualidad se convirtiera en prohibición, pues el hombre dedicaría parte de su

¹ BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1957. p. 35

tiempo a labores lógicas, aislando la sexualidad ha momentos propicios o determinados:

La mayor parte de las veces, el trabajo es cosa de una colectividad; y la colectividad debe oponerse, durante el tiempo reservado al trabajo, a esos impulsos hacia excesos contagiosos en los cuales lo que más existe es el abandono inmediato a ellos. Es decir: a la violencia. Por todo ello, la colectividad humana, consagrada en parte al trabajo, se define en las *prohibiciones*, sin las cuales no habría llegado a ser ese *mundo del trabajo* que es esencialmente².

Con el nacimiento del trabajo, nace la conciencia del hombre hacia la muerte, es decir, hay una necesidad de sepultar el cuerpo, se da paso a los rituales como la inhumación, así como de todo fin del ser humano: La muerte. El hombre empieza a darle importancia al cuerpo sin vida, al cadáver, con lo cual se establece la diferencia entre el ser humano y las demás cosas de la naturaleza. La muerte se convierte en un símbolo: todo ser tiene un fin y, es precisamente la violencia la que lleva a esto. El hombre siente curiosidad por lo que le aterroriza. La carne en descomposición es el reflejo de lo que será mañana, es el espejo donde se ve cara a cara con la muerte, un espejo en el que es inevitable mirarse. Sentimos miedo por el cadáver pero a su vez queremos verlo, tocarlo; entonces, la muerte adquiere un significado de morbo. La vida misma es violenta porque en ella hay muerte y la muerte es a su vez la violencia que acaba con las costumbres de la vida. La muerte no sólo responde al desorden físico del cuerpo sino a los lazos estrechos entre los seres humanos. El trabajo obstaculiza la vida porque el ser humano debe responder a unas acciones y a un tiempo que el trabajo requiere. La muerte es el horror, un miedo colectivo. El cadáver representa el destino del ser humano, esa violencia que acaba con el estado natural del hombre: la vida.

² *Ibíd.*, p. 45

Se entiende la muerte como un estado de descomposición física del cuerpo, y con ello, el horror y podredumbre que emana este mismo estado y condición elemental de la vida. Así, el miedo y la angustia de la muerte están ligados al asco y la náusea que produce la descomposición; al contrario de la imagen de unos huesos que no proyectan o no revelan el mismo asco y miedo de ver lo que por realidad misma tendrá como fin el cuerpo, como dice Bataille:

“Ese vacío es el cadáver en cuyo interior la muerte introduce la ausencia; es la podredumbre ligada a esta ausencia. Puedo acercar mi horror a la podredumbre (tan profundamente prohibida que me la sugiere la imaginación, no la memoria), al sentimiento que tengo de obscenidad”³.

Tanto la muerte como el deseo involucran una ausencia en el ser humano. La muerte crea una necesidad de llenar el vacío que deja el cadáver, es querer que esa persona esté nuevamente con nosotros; de igual forma sucede con el deseo, es esa necesidad de que alguien satisfaga lo que está en la imaginación y no en la memoria. Es así, como ese espanto que produce la podredumbre del cadáver despierta en el hombre una necesidad de observar, mirar detalladamente ese cuerpo en descomposición. Pero es justamente esa podredumbre de la muerte la que permite el surgimiento de la vida, es decir, que el ser humano necesita de los otros para suplir las necesidades físicas, psicológicas y espirituales. Por consiguiente, el ser humano necesita de la aniquilación de otros seres para que haya un nuevo ser.

Las prohibiciones de la muerte y la reproducción como violencia que parte de lo físico, son un rompimiento del ser en su estado natural. Todo ser humano cuando nace trae con él la marca de la muerte; estas dos dualidades que aparentemente son opuestas están unidas por la vida misma, por ese círculo que gira una y otra vez, puesto que cuando un ser nace otro muere o viceversa, haciendo que la

³ Ibíd., p. 63

humanidad prolongue su existencia y no se extinga. Pero, la muerte, a diferencia del nacimiento, aterroriza al ser humano, esa descomposición de la carne rompe con la tranquilidad, causando temor hacia este estado que es inherente a él.

Cuando al ser humano se le habla de lo prohibido, de unas formas o prohibiciones que están sustentadas en normas que son el resultado de la violación o transgresión de esas mismas normas es decir, que esas prohibiciones son producto de las acciones que socialmente son declaradas como malas y fueron cometidas mucho antes de haber implantado la prohibición; lo lleva a pensar y querer romper esas normas que le ha impuesto el medio como una manera de organizar la vida del hombre en sociedad. Pero estas prohibiciones que parecen estructurar la vida del hombre bajo la razón, no son del todo racionales, un ejemplo claro y que cita el autor es el mandamiento universal de “no matar”, es razonable en el sentido en que un ser humano no debe acabar con la vida de otro semejante porque de alguna manera es acabar con la existencia humana. Entonces:

Tal es la naturaleza del *tabú*: hace posible un mundo sosegado y razonable, pero, en su principio, es a la vez un estremecimiento que no se impone a la inteligencia sino a la *sensibilidad*; tal como lo hace la violencia misma (La violencia humana no es esencialmente efecto de un cálculo, sino de estados sensibles como la cólera, el miedo, el deseo...) Debemos tener en cuenta el carácter irracional que tienen las prohibiciones si es que queremos comprender que sigan ligadas a una cierta indiferencia para con la lógica⁴.

Es así, como algunas prohibiciones que parecen dar un ordenamiento al mundo desde una racionalidad, lo que hacen es oponerse a la sensibilidad, como en el caso del tabú hacia el sexo, pues es limitar al hombre en sus deseos y sentimientos, de alguna manera es obstruir el curso normal de la naturaleza; de

⁴ *Ibíd.*, p. 68

igual forma ocurre con la violencia que nace de sentimientos como la cólera, el odio, el miedo, etc. Pero irracionales o no las prohibiciones nacen de la violación de las normas, ya que el hombre al actuar por impulsos y emociones justifica esa transgresión.

No existe una conciencia de lo que puede suceder cuando el ser humano se deja llevar por sus impulsos, por eso que desea, sea catalogado como bueno o malo. Si bien, el animal mata para sobrevivir, para cumplir con un orden de la naturaleza, con aquello que es llamado “cadena alimenticia”, para satisfacer la necesidad de comer; el hombre que posee razón y pensamiento, mata para sobrevivir socialmente; es decir, que mata con el fin de ordenar su medio. Por ende, la violencia se convierte en un razonamiento lógico y organizado, como el caso de la guerra; en donde entran en juego unos patrones sociales que parten del colectivo, y no como lo hacía el hombre primitivo, que respondió a una necesidad individual y por lo cual no necesitaba prohibiciones. Esto quiere decir, que la violencia del hombre parte de la susceptibilidad de la razón, de lo sensible y no de esa violencia animal que acompañó a este en la antigüedad.

Después de pasar de un estado animal a un estado de la razón, el tema de la sexualidad se convirtió en interés para el hombre. Si nos remontamos a épocas anteriores tenemos que para el hombre primitivo existía más prelación por el trabajo que por el sexo, ya que esto era una necesidad para reproducirse y no como una actividad de placer. Cuando el hombre empieza a tener conciencia de sus actos, y el trabajo toma gran importancia para éste, la sexualidad es vista de otra manera y deja de considerarse como un hecho netamente reproductivo. Pero aun así, el hombre actúa de una manera animalesca a la hora de concebir el acto sexual como tal. De este modo, al tomar la actividad sexual como un hecho animalesco, ésta puede acabar con el trabajo; entonces, es una violencia entendida como el poner en riesgo la cordura y la laboriosidad del hombre. El tema del trabajo se pone en frente con la sexualidad, porque si es mayor el tiempo

para la reproducción y cuidado de los hijos, así como el del trabajo, menor es el tiempo destinado para la parte sexual y erótica.

En las etapas primitivas del hombre, la muerte era concebida como un acto de supervivencia, es decir, que el primitivo mataba a otro para luego comérselo; esto refería varios ritos en los que hay un sacrificio y comunión. Si bien, esta forma de canibalismo a cambiado, ya no se trata de comer al otro, su carne, sus tejidos, sino que el hombre es caníbal en el sentido de querer poseer al otro; la carne es el objeto que se convierte en sagrada, en la medida que el otro es la representación de lo que deseamos.

De acuerdo con Bataille: “La actividad sexual sólo está prohibida en determinados casos, y lo mismo sucede con el acto de dar muerte. Si bien la prohibición de dar muerte es más grave y más general que la prohibiciones sexuales, se limita igual que ellas a reducir la posibilidad de matar en determinadas situaciones”⁵. Las prohibiciones entorno a la muerte y a la actividad sexual han sido vistas como algo que impide el curso normal de la naturaleza, donde ambas son puestas en tela de juicio por la sociedad en el sentido de la norma. De alguna manera, la muerte y el sexo han sido regidos por factores como las religiones, ideologías y las mismas sociedades, que han hecho que el sexo sea un tabú y la muerte sea un temor; un ejemplo claro en relación con la actividad sexual se ve en las normas de la religión católica que manifiestan que una pareja no puede tener relaciones sexuales antes del matrimonio, condenando a esa pareja que transgreda la prohibición por el grupo social.

Los seres humanos son un mundo animal, por ende, vive las pasiones casi como animales, y el deseo de matar no se traduce necesariamente al hecho de quitar la vida, sino que se convierte en la forma o necesidad de poseer al otro, en lo cual hay una satisfacción que siente tanto quien mata como quien muere. Si bien, la

⁵ Ibíd., p. 76

guerra es una de las formas de dar muerte, la guerra debe ser entendida también, desde lo erótico, como el momento en que los cuerpos se matan, se poseen. Existe una prohibición de dar muerte, de poseer al otro, que recae en lo erótico, el ser humano se priva de los rituales que configuran el sexo. Pero esa prohibición de poseer al otro es el acto religioso por excelencia, visto no desde una perspectiva cristiana o católica donde el acto sexual tiene como fin la reproducción, sino entendiendo religión como entrega, como sometimiento del cuerpo y la mente. Por ello, ese sacrificio es una ofrenda porque es algo que es prohibido, pero que el cuerpo acepta y, se vuelve sagrado por la religión y la fuerza de la entrega. El sacrificio y el erotismo es un ritual, pero al ser humano se le olvido ritualizar no hace de la vida una religión. El hombre de hoy no se desfoga, no quiere sentir, sólo calcula. En la antigüedad el rito de sacrificio del ser humano era de pasión, entrega, encontrando una diferencia con el animal, en el que el rito del sacrificio es violento, de desangrar, matar físicamente, porque este no tiene la capacidad de discernir lo bueno o malo, de igual manera que mataba sin entender que la muerte era un ritual.

Así, en el rito sexual lo que se pretende es matar, pero desnudando y poseyendo a su víctima “pareja”; esta violencia de hacer mío al otro es la posesión que trasciende, una agresión y violencia erótica. Esta violencia desmedida es el modelo heredado del animal que está desprovista de vergüenza, de límites y de cordura, es el momento en que se llega al éxtasis del placer mismo, es decir, que se abre a esa violencia brusca y desencadenada que lo desborda desde fuera. Si bien Bataille afirma que:

“Lo que el acto de amor y el sacrificio revelan es *la carne*. El sacrificio sustituye la vida ordenada del animal por la convulsión ciega de los órganos. Lo mismo sucede con la convulsión erótica: libera unos órganos pletóricos cuyos juegos se realizan a ciegas, más allá de la voluntad reflexiva de los amantes”⁶.

⁶ *Ibíd.*, p. 97

El animal nos dejó un modelo de vida, de pasión. Ellos vivían el cuerpo en su máxima plenitud; en el acto, la sangre, el llorar, el morder eran concebidos como un acto erótico bien hecho y esa es la muerte en si misma; el acto sexual era la comunión, esa unión del cuerpo y la sangre en la que participan dos seres discontinuos, donde hay una liberación de sensaciones y expresiones del cuerpo a través de unos órganos hinchados de placer en el que no existen cohibiciones rompiendo con la ley de la decencia. “Es el caso de la prohibición que cae sobre la sangre menstrual y sobre la sangre del parto. Estos líquidos son considerados manifestaciones de la violencia interna”⁷.

Asimismo, la menstruación hace parte de la mujer, es un líquido normal que emana de su cuerpo, manifiesta el origen de la vida de los seres del mundo. Este líquido muestra la parte sexual de la mujer como una violencia natural, porque la sangre como tal nos representa violencia y vida. De igual manera, la sangre del parto es una violencia interna porque proviene de una prohibición sexual, esa actividad que se dio entre hombre y mujer para darle una continuidad al ser. Tanto la sangre menstrual como la del parto simbolizan un acabar con el orden de la sociedad porque hay una prohibición en torno a la sexualidad. Por consiguiente, la carne se pone al descubierto y esa repulsión vista o representada por el cuerpo es el goce, el éxtasis y el punto sublime que refleja el cuerpo cuando está en su plena entrega; pero nausea no entendida como algo asqueroso como lo hizo ver el cristianismo que pretende mostrar el acto sexual como hecho netamente reproductivo, cuando en esa reproducción lo que hace sentir esos dos cuerpos es el placer y desfogue de ese deseo.

La sexualidad para poder definirla a cabalidad simplemente hay que vivir el acto como tal, es decir, lo erótico poniendo en escena las sensaciones, el cuerpo tanto carnal y espiritual, los impulsos, etc. Por ello para el hombre lo que está oculto

⁷ Ibíd., p. 58

genera en si una sensación de descubrir y transgredir esas prohibiciones que se han impuesto durante tanto tiempo; entonces, cuanto tiempo ha tenido que pasar para que el hombre descubra su sexualidad y la pueda vivir sin pensar en el sólo hecho de reproducirse, por eso se necesita violentar en el acto antes, durante y después. El hombre cumple con un proceso evolutivo e involutivo, es decir, nace pero también muere. Pero este proceso no sería posible sin la actividad sexual, esa muerte pequeña y efímera que padecen quienes entran en el juego sexual, pues es a partir de esa excitación de esa catarsis que la vida evoluciona y se origina. Pero ello, la vida llama a la muerte y viceversa, una no existe sin la otra.

1.1.2. EROTISMO EN LOS CUERPOS

El erotismo como parte interior del hombre está centrado en el deseo y la razón. La elección del hombre por una mujer depende de los gustos personales que éste tenga. El hombre tiene una vida más objetiva, por ende, la sexualidad del hombre no se limita al acto sexual como tal. El hombre cuando se entiende como animal lo niega, en medio de esa negación comprueba que eso sí es cierto; con ello también se fue dando el progreso en la especie humana, de allí que muchas veces se dice que el hombre tiene algo de animal al demostrar las pasiones e incluso hasta en el acto sexual. Pero, esa animalidad dio paso a un tabú del sexo como infracción, si el sexo se ve como algo del placer es puesto como inmoral. Aunque el erotismo en el ser humano sea prohibido, se hace un quebrantamiento a cada momento.

De hecho el acto sexual es un retorno a la primera naturaleza del hombre, a ese estado animal, por ende, el erotismo no puede aislarse de lo fisiológico. El acto sexual es una necesidad física del hombre que parte de un deseo que llega al cerebro para que éste active las células del cuerpo, provocando en él una reacción que involucra su aparato reproductor o sexual, haciendo que éste pueda desarrollar ese deseo que parte del impulso. Así, como lo plantea Bataille

“Siempre asociada al erotismo, la sexualidad física es al erotismo lo que el cerebro es al pensamiento”⁸. Entonces, se puede decir, que la sexualidad física es lo tangible y el erotismo es lo intangible dentro del acto sexual, al igual que el cerebro es lo tangible y el pensamiento lo intangible; donde cerebro-sexualidad física se hacen afines en el sentido que hacen parte de lo fisiológico, como erotismo-pensamiento están ligados a los deseos y emociones. Es así, como el erotismo contiene o conserva una parte interior y otra exterior, es decir, una es cerebro-sexualidad y otra pensamiento-erotismo.

Si bien, en el acto sexual entran en juego una serie de actividades tanto físicas como mentales, ya que el cerebro cumple con una serie de estímulos que acompañan la actividad sexual, dando un orden al cuerpo para concebir el acto. Se manifiesta un crecimiento en el acto erótico, que es la reproducción; ese encuentro entre hombre y mujer que da paso a la concepción del ser, donde este ser por más que comparta algunas células, cromosomas y demás, de sus progenitores nunca actuará ni se comportará tal cual sean sus padres, pues cada ser es diferente en su entorno y vivencia social. Se habla de una genealogía del ser, de una continuidad que se torna discontinua en el sentido en que se caracteriza en poseer diferentes formas de actuar y deliberar frente a una situación determinada; es claro que algo de padre y madre subsiste en el hijo pero no se puede afirmar que este sea igual en sus comportamientos, del mismo modo que el ser humano heredó esa animalidad del hombre primitivo.

Por ende, “Lo que la reproducción pone en juego es el crecimiento impersonal”⁹. La importancia del crecimiento del individuo es igual al colectivo en la sociedad, éste hace parte de un grupo familiar, académico, social, etc. Con el acto sexual el ser humano lo que busca por lo general es la reproducción en la que se da un crecimiento del ser; pero, si de la reproducción se obtiene un producto, un ser

⁸ Ibíd., p. 99

⁹ Ibíd., p. 101

nuevo, el crecimiento se convierte en don, entendido éste como el poder de dar vida, traer un ser al mundo.

Por esta razón, cuando un ser humano nace, a pesar de salir al mundo en medio de la sangre que sale del vientre de la madre y las heces que vienen del conducto anal, esto no representa una amenaza. Las prohibiciones que el hombre ha tenido sobre sus genitales están asociados a la vergüenza que la sociedad ha implantado a algo que hace parte de la naturaleza del hombre; con ello, cuando se da el contacto sexual entre hombre y mujer, también se dan unas secreciones, las cuales pueden llegar a producir asco, pero están libres del horror que produce la descomposición, ya que estas secreciones son producto del contacto genital, del deseo. Y es precisamente allí, donde embulle reproducción y surge la vida; de ahí el contacto entre la sangre del vientre, orina y cercanía con el orificio anal.

Cuando el ser humano da inicio a la actividad sexual se dan unos momentos en la pareja, los cuales están dados por una crisis desmedida. Esta crisis es la iniciación del éxtasis y el instante de la creación entre dos seres, donde se da el paso a la reproducción ya mencionada anteriormente. Entonces, es la plétora la que da ese instante de agitación y violencia, porque la sangre es la iniciación del ser, desde el mismo momento en que se crea es sangre, está compuesto de ella, y consigo una violencia que da continuidad y discontinuidad cuando se retorna a la calma en el acto sexual.

Dentro de la experiencia interior está el carácter de lo erótico dado como un momento en la continuidad del ser en donde se aíslan los miedos y el temor a la muerte. En esta unión los dos seres individuales, la crisis y la angustia recobran un alivio a través de la fecundación dándole solidez a la especie, una continuidad del ser. Esa continuidad sólo se da en seres de diferente sexo, pues hay mayor atracción y una reacción que es producida desde lo fisiológico; la diferencia con la cúpula de seres del mismo sexo es que a pesar de actuar también por una

reacción fisiológica no entran en el juego de la continuidad, en el sentido en que esa unión de los dos seres discontinuos no podrá haber continuidad con la venida de un nuevo ser, es decir, de la fecundación.

Así, “La actividad sexual es un momento de crisis del aislamiento. Esa actividad es conocida por nosotros desde fuera, pero sabemos que debilita el sentimiento de sí, que lo cuestiona”¹⁰. Entonces, el erotismo es la catarsis interior que vive el ser humano en la concepción del acto y la reproducción, para lo cual el ser busca aislarse, se retrotrae del mundo, ya que debido a las concepciones religiosas, el acto sexual es algo que muestra nuestra “vergüenza”, por ello no puede ser dado en cualquier lugar que no sea aprobado socialmente, puesto que en la actividad sexual participan dos seres que guardan una intimidad y es un acto que no se realiza ante todo el mundo como el acto de bailar, beber, comer, etc. Tenemos que la experiencia y el placer interior del erotismo se tocan en lo objetivo porque hay una conciencia de que, somos seres humanos y, por ende, sentimos, gracias a una fisiología, es decir, los órganos genitales, la piel, el cuerpo. En lo subjetivo la plétora se junta para vivir en el acto erótico, se tiene en cuenta que es un goce, mas no es la parte reproductora, y lo que pueda venir después de ello: los hijos.

No obstante, en este juego violento de desinhibición está presente la aprobación del acto. Como lo expone Bataille, “En el origen de la crisis lo que hay es un movimiento animal en nosotros. Pero el trance de los órganos no es *libre*. No puede tener curso sin el acuerdo de la voluntad”¹¹. Cuando el acto sexual inicia se pone en juego la plétora de los órganos genitales haciendo que el hombre actúe casi como un animal pero siempre con la aprobación de la voluntad. En el trance, los órganos descomponen esa tranquilidad en la que se haya el ser, es decir, que lo que se siente en el órgano es confusión de nervios de plétora, ocasionando una

¹⁰ *Ibid.*, p. 105

¹¹ *Ibid.*, p. 111

división entre la carne, el deseo, la conciencia y la razón, pues el hombre entra en una pelea de contradicciones, que está bien y lo que está mal; pero al final prevalece la carne, ya que el ser humano termina abandonándose en el impulso, cae a esas aguas turbulentas de la pasión y el deseo; y eso es precisamente lo que le interesa al erotismo.

Dentro de las fiestas podrían pasar innumerables cosas y actividades sin restricciones, como el sexo desenfrenado; no tener reglas desencadena una serie de actitudes donde lo que es importante para la sociedad se deja de lado. Se empieza a desequilibrar la estructura social, pues los seres se dejan llevar por el estado de euforia y excitación que lo llevan a su animalidad inicial. Bataille no se equivocó en afirmar que: “La eficacia de la orgia se muestra del lado de lo *nefasto*, lleva consigo el frenesí, el vértigo y la pérdida de la conciencia. Se trata de comprometer a la totalidad del ser en un deslizamiento ciego hacia la pérdida, momento decisivo de la religiosidad”¹². En las orgías lo vulgar y pesado abren camino, se crea un desorden y desenfreno del cuerpo hasta el punto de llegar a tener sexo con animales, así como con individuos del mismo sexo. La fiesta misma tiene esa fuerza de generar los impulsos sin límite. Por ejemplo las orgias de Dionisio o Baco en donde los participantes se entregaban a ese frenesí sexual; se pasa de ese estado de posesión de dos a una posesión de varios, en donde ya no está en juego ese deseo, esa intimidad sino que abre paso a lo vulgar, a lo nefasto, se pierde esa religiosidad.

Pero, el tema de la orgía no se puede ponderar a la individualidad sino a la colectividad, en donde todos expresan y sientan el acto, ya que la naturaleza de cada uno de los seres humanos es diferente. De la orgía no se puede abusar porque el erotismo no es abuso. Se entiende por objeto de deseo, las ganas, el imán que impulsa al ser humano a moverse hacia las otras personas “lo físico”. En

¹² *Ibíd.*, p. 119

la orgía debe haber algo que me guste de esa otra persona; ese algo son los signos enunciativos, es decir, las partes que anuncian que alguien quiere relacionarse o unirse con otra, como miradas, caricias, gestos, etc. Puesto que la orgía es un acto desinhibido, donde todo vale y es aceptado, el goce erótico no conoce límite.

Entonces, hombre y mujer son objeto del deseo, pero en la búsqueda sexual, el hombre lleva la iniciativa para conseguir el acercamiento con la mujer; al ser esto así, la mujer se convierte en el máximo deseo para el hombre, es decir, el objeto erótico. El hombre no es objeto de deseo, es la mujer quien lo es, ya que socialmente no se ha visto una persecución hacia el hombre. La belleza de la mujer incita al hombre, sus encantos, sus movimientos; la belleza se convierte en la entrada al acto sexual. Por ello, la mujer en su desnudez es el premio que el hombre desea alcanzar, es ese ser que desea poseer en su intimidad; es pasar del simple hecho de observación a un hecho de posesión.

La belleza toma gran partido a la hora de la sexualidad, es por medio de ella que sentimos el deseo físico hacia otras personas, por ello, el ideal que se tiene en la sociedad es que todos los seres sean bellos, pero eso es algo ilusorio, puesto que todos poseen una belleza que los caracteriza. “En general a un hombre o a una mujer se les juzga en la medida en que sus formas se alejan de la animalidad”¹³. El animal bello tiene todos los rasgos de la especie; el hombre entra en ello, se empieza a mirar que el hombre es menos juzgado en la medida en que se aleja del animal, es decir, de sus rasgos -no evolucionados-, porque si se aparta es más recto, más razonable, mientras que si se acerca es más mundano. El valor erótico femenino se acerca a no mirar los órganos como unas cosas del cuerpo sino que precisamente se acerque a lo animalesco. Siempre, cuando se conquista, en el deseo erótico debemos mostrar características eróticas animales desde nosotros, sino no habría acto erótico. Entre más belleza existe más erotismo, pero

¹³ Ibid., p. 149

esa belleza hay que profanarla ponerla al servicio del hombre, hay que profanarla por medio de sexo porque lo que es lindo en la sociedad, en el sexo se ve como lo animal, como por ejemplo, el comportamiento del hombre, el cómo se desdibuja a la persona y cómo se desinhibe. Entonces, la idea de estar profanando nos aleja del animal porque el animal no se da cuenta de lo que hace, el hombre por el contrario si, puesto que razona y tiene conciencia de sus actos.

1.1.3. EROTISMO Y CRISTIANISMO

El tema de lo erótico se contrapone al de lo religioso, pues el cuerpo, la carne son vistos desde una perspectiva de lo pecaminoso en el sentido de la sensualidad y sexualidad del ser humano, sobretodo anteriormente, ya que el sólo hecho de que el ser humano viera o pensara con deseo en otro, era tachado de inmoral en la sociedad religiosa. Este tema de la atracción erótica, el querer inundarse del otro se plantea como prohibición desde esa mentalidad cristiana, puesto que se considera que en el momento erótico no hay cordura, no hay pureza sino un desencadenamiento que muestra el cuerpo al desnudo, lo que realmente es el ser humano, pero que las ideas basadas en el catolicismo han limitado al hombre, haciendo que niegue su naturaleza. Por consiguiente, el hombre arcaico entendía al animal como un hermano, el hombre de hoy lo ve muy lejos, encuentra una diferencia tanto física, mental y actitudinal en el medio social como en su intimidad:

En cualquier caso, hay que decir que el pudor primitivo (o arcaico) no siempre es más débil que el nuestro; sólo es muy diferente. Es más formalista y no ha entrado de la misma manera en un automatismo inconsciente; pero no por ello es menos vivo. Ese pudor procede de unas creencias que un fondo de angustia mantiene vivas¹⁴.

¹⁴ Ibid., p. 123

El hombre siempre ha vivido sus pasiones de una manera diferente, ya sea por la cultura, las ciencias, las creencias; aunque actué bajo cierta libertad para realizar su actividad sexual, siempre hay un pudor que lo limita, que se infunde desde las cosmovisiones de mundo y sociedad. Por ello, la orgía ha tenido una mala interpretación por las religiones de Occidente, puesto que éstas la ven como un acto que vive más la pasión, es decir, más pecaminosa. Esa tradición o cultura Occidental, el cristianismo, se encargó de oponerse a lo erótico, porque todo lo que sea expresión del cuerpo se ha visto como malo, como obra de Satanás, por ende fue atropellado.

El cristianismo tiene unos ideales para el hombre que, consisten en que vivir no es algo bello, ni eterno, por lo cual es necesario la muerte; porque el cristianismo tiene una posición del ser ideal amoroso, creyente en un Dios que es un ser discontinuo, partiendo de una dualidad: lo bueno y lo malo. Dios es lo bueno y habita en el cielo, lo malo es la candela, el diablo que habita en el infierno. El tránsito que dio paso a crear lo sagrado y lo profano parte de la creación de un infierno en donde anida lo impuro, regido por un diablo que es quien transgredió aquello que era totalmente divino como el mundo sagrado del bien; dividiendo los actos de los seres humanos en puros e impuros. Pero, si el cristianismo no hubiera prohibido no habría transgresión, es igual que para ver el sexo como pecado se necesitan seres sexuales. No puede haber transgresión si no hay prohibición. En la cultura al considerar lo divino como lo más alto y transgredir se rinde tributo a Satanás.

“Pero fue sólo en el cristianismo donde la existencia misma del mundo impuro se convirtió en una profanación. Había profanación en el hecho de que lo impuro *existía*, aunque las cosas puras no estaban mancilladas”¹⁵. Así, el ser humano mora en un mundo en el cual se mueve lo profano y lo divino, mediado por lo sagrado, unas veces invirtiendo la cara de la moneda, confundiendo los actos del

¹⁵ *Ibid.*, p. 128

hombre. Pues puede presentarse la paradoja de, si en lo malo consigo más de lo que yo deseo, entonces ¿Qué hago con lo bueno? Por esta razón, la condición de lo erótico por ser una constante en explorar el cuerpo y los sentidos, fue rechazada por la iglesia, dándole la idea de malo para el hombre porque perturba esa pureza que quiere alcanzar el ser; ya que esa religión Occidental es más normativa en donde se concibe el sexo, el deseo y la satisfacción de placer sólo con miras a la reproducción. Aún así, lo erótico es considerado sagrado por algo inherente de la especie humana, como lo es la sexualidad o la actividad sexual. Pero desafortunadamente, la confusión de los ideales que el cristianismo ha edificado, ha hecho que los seres humanos tengan miedo, por ello han transgredido, han profanado.

Entonces, según el autor, “Somos admitidos al conocimiento de un placer cuya noción está entremezclada de misterio, el cual expresa la prohibición que determina el placer, al tiempo que lo condena”¹⁶. En el momento en el que hay desencadenamiento, el cuerpo derrumba los estamentos de lo prohibido, es decir, rompe con ello. De hecho el goce y el erotismo no serían tan buenos o atractivos para el hombre si éste no fuera un tema de prohibición, puesto que hay una transgresión, una ruptura a esos sistemas sociales que ponen lo sexual como un hecho que debe ser secreto, es decir, que el acto sexual es visto como algo impuro y amoral. Pero la prohibición fue dada a través de esa educación puritana que pretende abolir el placer, reprimiendo los deseos del hombre, ya que lo sexual se ve como pecaminoso, como lo dice Bataille “*el ser humano paso de una sexualidad sin vergüenza a una sexualidad vergonzosa*”, el hombre siente vergüenza de si mismo de lo que es: un hombre pasional y carnal.

Una de las formas en que el cristianismo ha visto el matrimonio es que éste tiene poco que ver con el erotismo en el sentido en que hay reglas impuestas por la iglesia, donde está mal visto el sentir y vivir la sexualidad de forma plena y sin

¹⁶ Ibid., p. 113, 114

tapujos. “Para empezar, el matrimonio es el marco de la sexualidad lícita”¹⁷. Puesto que el matrimonio se ha pensado y tomado como una forma legal de procrear sin sentir vergüenza ante la sociedad porque siempre se está pensando en hacer las cosas bien ante Dios, y es precisamente el erotismo una transgresión, ya que con ello se muestra lo que realmente es el ser humano: cuerpo y carne dispuesto a dejarse llevar por los impulsos, revelándolos ante el otro. Si bien, el matrimonio es una instauración de la iglesia católica en el que hombre y mujer se unen perpetuamente para compartir sus vidas, y de alguna manera alejarlos del pecado para así llevar una sexualidad conforme a la ley de la iglesia, sin importar la felicidad de los conyugues. Así, la prostituta se consagraba como ejemplo de la sociedad, en el sentido en que transgredía, puesto que existía erotismo, entrega, exploración del cuerpo.

En el pasado, en el matrimonio existía una relación de costumbre y se perdía el sentido de lo erótico; entonces, lo que hacía la prostituta era ofrecerle al hombre lo erótico, lo cual no era visto como malo sino que atraía a los demás hombres. La diferencia entre el matrimonio y la prostitución radica en que en el primero hay un deber, en el segundo goce.

La moralidad de las gentes cristianas parte de tiempos remotos, desde el instante en que se crea el bien y el mal. Si bien, el cristianismo es todo lo bueno, este no se dio cuenta y olvido lo antiguo que tenía preponderancia por los animales; por ello Satanás fue conferido como el ser que efectúa lo malo, representado con cachos y rabo casi de forma animal: en cambio Dios que es lo bueno es representado por la luz o un ser por el cual los hombres fueron hechos a imagen y semejanza. Así, el cristianismo ve al erotismo como algo burdo, grotesco, que sólo puede ser obra del demonio.

¹⁷ Ibid., p. 115

Bataille, concluye que, “La situación actual es el resultado de la doble actitud de la Iglesia, cuyo corolario es nuestra actitud de espíritu. A la identificación de lo sagrado con el Bien, y al rechazo del erotismo sagrado, le respondió la negación racionalista del Mal”¹⁸. Para muchas culturas el pensar o hablar de lo erótico era algo horrendo porque se debía de tomar lo erótico desde lo sagrado en el sentido de procrear, no mirar el cuerpo como un deseo sino como una función mental. De hecho, por el maniqueísmo de la iglesia al decir que el erotismo era algo malo, pero a la vez darle un puesto a la prostituta en la sociedad, la gente se empezó a cuestionar si era malo o bueno, perdiéndole miedo al diablo. Entonces, la sociedad empieza a ser autónoma, discerniendo lo bueno y lo malo. Así, la concepción del mal que se tenía empieza a cambiar, ya no es el mal que se otorga a través de Satanás sino que el mal recae en la acción del hombre social que hace parte de un grupo conformado por normas morales y sociales en donde cuenta la dignidad que está sujeta a una sociedad hipócrita que vive de fachadas y apariencias.

Por ende, el erotismo es considerado como parte del mal porque de alguna manera va en contra de esa sociedad moralista. Así los órganos sexuales están sujetos a esta idea, ya que el nombrarlos da cierta vergüenza. Esto ha hecho que el ser humano encuentre que en el mal está el bien y viceversa, ya que en el mal encontró goce, satisfacción del cuerpo y el espíritu. De alguna manera ese hallazgo del hombre trajo como consecuencia que la iglesia fuera perdiendo poder, ya el hombre no ve el mal como la condenación a la hoguera, entonces, el erotismo se ve desde otro punto, en donde se pone en juego los sentidos, el cuerpo, el placer, es decir, lo que realmente busca el ser un encuentro con si mismo.

¹⁸ Ibid., p. 144

1.2. OCTAVIO PAZ

1.2.1. EROTISMO, AMOR Y MUERTE

No se tiene una idea clara de lo que es el amor, unos la definen como enfermedad necesaria, otros como un dulce sacrificio, otros no encuentran definición; pero todos saben que es algo que se apodera del ser humano y es inherente a él. En ese algo se encuentra la atracción, un llamado a querer hacer parte de la otra persona, un sentimiento pasional en donde el objeto erótico, es decir, la persona que nos atrae, se convierte en sujeto porque sólo en ella encontramos eso que se define como amor, ya que es esa persona la que contiene el cuerpo, la mente, y el alma que buscamos. En la antigüedad hubo muchas posturas frente al amor, por ejemplo, los ritos griegos que mostraban la forma en la que los dioses se enamoraban de personas, de mortales; estos dejaban su condición divina para poder alcanzar el cuerpo y así el amor, puesto que su divinidad, que tiende a lo considerado sagrado y puro, no les permitía tener relaciones carnales, pues los dioses salían de algo mágico; todo esto de acuerdo con los mitos que cuentan los orígenes de los dioses y semidioses. En la historia del hombre es diferente, existe enamoramiento por las mentes, por los cuerpos, pero no hay un enamoramiento por el alma. Así, el hombre está en constante búsqueda, pues siempre haya seres incompletos, es decir, sólo encuentra el alma o sólo el cuerpo. Pero, a pesar que en la superficie ha tenido sus variedades, subyace el mismo amor: una relación entre dos.

Octavio Paz en su libro *La llama doble, amor y erotismo* plantea que existen diferencias y afinidades entre amistad y amor: "Se ha comparado muchas veces a la amistad con el amor, en ocasiones como pasiones complementarias y en otras, las más, como opuestas. Si se omite el elemento carnal, físico, los parecidos entre

amistad y amor son obvios”¹⁹. Sacados del marco de lo carnal y lo físico, estos dos elementos se pueden definir como sentimientos que el ser humano elige por su propia voluntad, porque no ha todas las personas se le puede llamar amigo, este es un término exclusivo. Asimismo, estos dos sentimientos guardan una serie de diferencias, una de ellas es que para que ese sentimiento de amistad se concrete, es necesaria la presencia o relación con el otro; mientras que en el amor, el sentimiento es más individual porque nada nos une a él, sólo la atracción, inclusive si se encuentra lejos de nosotros. Además la amistad requiere de tiempo y el compartir, el amor es sólo de atracción y flechazo.

Para Aristóteles existían tres clases de amistad una por interés, otra por placer, estas dos primeras las define como *accidentales* y de poca duración; la tercera la *amistad perfecta* porque le da el carácter de virtud exclusiva de los hombres y la cual es perdurable. Montaigne está de acuerdo con Aristóteles en que el amor y la amistad están separados por diferencias; al amor lo define como un fuego activo, punzante, temerario, voluble, febril; mientras que la amistad la define como un calor templado, a la medida, constante, tranquilo. La amistad se muestra como algo que hace parte de lo social; por el contrario, el amor se presenta como una ruptura en el orden social. Indiscutiblemente, sí se debe separar el amor de la amistad porque o se es amigo o se es pareja, éstas no pueden ir unidas, ya que puede colapsar en la estructura social. Si bien, el amor al estar relacionado con lo carnal, el cuerpo es apartado de ésta, por la moral que implica; cosa que no ocurre con la amistad, ya que ésta se acerca más a la hermandad.

“El sexo es la raíz, el erotismo es el tallo y el amor la flor. ¿Y el fruto? Los frutos del amor son intangibles. Éste es uno de sus enigmas”²⁰. Octavio Paz para explicar mejor su teoría hace una analogía para determinar como se presenta el sexo, erotismo y amor y lo que estos generan. Entonces tenemos que la raíz es el

¹⁹ PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral. México, 1993. p. 111

²⁰ *Ibid.*, p. 37

sexo, lo que da vida, lo biológico, lo que está en la base de toda relación; el erotismo es el conducto que une al sexo con el amor, y el amor es la flor; pero el resultado, el fruto de la unión, de estos tres elementos son impredecibles. El erotismo ayuda a encontrar un amor verdadero. En todos los cuerpos el amor se expresará diferente, pero debe existir esa triada. Así, el fruto del amor puede traducirse a la felicidad, a lo placentero, a ese acoplamiento entre dos seres para formar uno solo. Por ende, existe un tránsito entre la sexualidad, amor y erotismo; es decir, que la sexualidad es animal, el erotismo hace parte de la humanidad y el amor una transformación, purificación del ser y a su vez la etapa final del encuentro. Uno no es indispensable del otro, aunque a veces puede llegar a confundirse el amor con el erotismo, cuando el ser humano cree estar enamorado de otro, de su totalidad, y realmente, de lo que está enamorado es del erotismo, de la manera en que el otro lo mira, lo toca, del rito que envuelve eso llamado sexo. El amor en Occidente no está regido por las costumbres religiosas como se ve en Oriente, sino que cada persona adopta una postura frente al hecho del amor, es más independiente, individual no es tomado colectivamente como en la mentalidad oriental. Al estar fuera de la religión el amor es más libre, el sentimiento convierte lo tangible en imagen, transfigura al ser amado.

Octavio Paz expone una serie de elementos que configuran lo que se determina o define como amor. El primer elemento del amor es la *exclusividad*, la línea entre el amor y el erotismo; no existe sociedad sin erotismo, éste sólo se da en el ser humano, ya que es el que tiene la capacidad de sentir, a diferencia de los animales que se unen solo para reproducirse. “El amor es individual o, más exactamente, interpersonal: queremos únicamente a una persona y le pedimos a esa persona que nos quiera con el mismo afecto exclusivo”²¹. El amor es individual, al ser así, de alguna manera se torna egoísta, pero este también requiere que sea recíproco, es decir, que la persona que elegimos para amar nos corresponda de igual manera. Pero, aunque la exigencia es la que permite esa

²¹ *Ibid.*, p. 117

exclusividad, ésta se ve amenazada por la promiscuidad, ya que el ser humano tiende a la infidelidad, por lo cual el amor se convierte en un sentimiento que todos anhelan y desean pero muy pocos pueden alcanzar y vivir. La infidelidad convierte la relación en un camino tortuoso cuando es cometida por uno de los dos participantes de la relación, sin que el otro lo de por aceptado, entonces, el amor no es un acto recíproco. De otro lado, si la infidelidad es aceptada por ambas partes, ésta se vuelve costumbre, y la pasión, la chispa se pierde. Aun así, en ambos casos la infidelidad es la característica de un amor irreal (fantasma); con todo y esto, tiende a perdonar, pues somos seres imperfectos y estamos en constante búsqueda de la perfección. Por ende, la elección y el proceso que lleva lograr y sobretodo mantener esa elección es la condición del amor.

El segundo elemento de naturaleza polémica: la *transgresión* y el *obstáculo* está vinculada a las prohibiciones que han existido frente al amor y el erotismo; por ello, la gran mayoría de las veces se ha tratado de transgredir el tipo de reglas que ha impuesto la iglesia y la sociedad durante tantos años, sin importar quienes las hayan impuesto:

“Al lado de la barrea de la sangre, el obstáculo social y el económico. Aunque hoy la distancia entre ricos y pobres, burgueses y proletariados no mantiene la forma rígida y tajante que dividía al caballero del siervo o al cortesano del plebeyo, los obstáculos fundados en la clase social y en el dinero determinan aún las relaciones sexuales”²².

Si se mira la historia de la humanidad, los hombres han estado ubicados en las sociedades de acuerdo a unas jerarquías, es decir, que cada uno pertenece a una esfera social, a un estatus, con una raza y costumbres específicas, por eso tiende a relacionarse con sus iguales; pero cuando estas se rompe la transgresión aparece, infringiendo la norma social.

²² Ibid., p. 121

El tercero de los elementos que plantea el autor es el *dominio* y la *sumisión*; en el pasado no existía un convenio en el amor sino un dominio frente a éste, es decir, existía un poder y una jerarquía que mediaba las relaciones amorosas; cosa que no ha cambiado hoy día. Entonces, “Se representa al amor en forma de un nudo; hay que añadir que ese nudo está hecho de dos libertades enlazadas”²³. El amor es la búsqueda de ese alguien que posee características tanto físicas, espirituales, intelectuales, etc., que no vemos en otras, y cuando encontramos ese alguien esperamos que corresponda a ese sentimiento, es decir, que la felicidad mía depende de la libertad de elección del otro. El ser humano cuando encuentra el amor en el otro quiere poseerlo, dominarlo, hacer que ese otro se rinda, le brinde pleitesía, es querer que ese otro piense y actúe como nosotros queremos; pero esto se convierte en un espejo de dos caras, por un lado vemos nuestro dominio y por el otro nuestra servidumbre, pues terminamos siendo el sirviente del otro. Somos dominio pero a la vez somos sumisión, estamos sujetos a las paradojas del amor.

Otro de los elementos el de *fatalidad* y *libertad* hacen parte de todo lo que encierra el amor. El ser humano es libre de elegir, pero esa elección tiene sus consecuencias, pues de algún modo es visto como un impulso involuntario del cual nadie está exento de sentirlo o como un sentimiento que no puede ser accidental. “El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción”²⁴. Esa atracción y amor se traduce al querer alcanzar eso que deseamos, a la idea de hermosura que cada ser humano tiene. El concepto de hermosura varía de acuerdo a la época, a las costumbres e ideologías. Por ejemplo, Platón la asocia a ese ideal del ser, es decir, que esa persona de quien se enamora es única y para toda la vida, por ello se elige; además porque ese cuerpo se desea para engendrar hijos; esta idea de Platón estaba apartada de lo erótico. Lo contrario se piensa hoy día, el ser humano ve el

²³ *Ibíd.*, p. 125

²⁴ *Ibíd.*, p. 125

amor en diferentes cuerpos porque ve la belleza en distintas personas; además esa belleza cambia de acuerdo a los gustos y perspectivas de cada individuo, por ello, la belleza es subjetiva: *“Lo que me gusta y me parece hermoso y bello a mi, puede parecer feo y desagradable a otro”*. La belleza y sobre todo la física es la entrada, la puerta a ese sentimiento de atracción y amor. Pero, más que la búsqueda de la belleza buscamos es la completud con el otro.

Así, el amor es una atracción que tiene como característica la fatalidad, es decir, que el amor guarda un misterio que por más hermoso que parezca es tortuoso. El amor gira en el mundo de la infidelidad, los celos, la traición, eso es inevitable, pues tiene una doble función: la felicidad y su contraste que es la tristeza; por eso, fácilmente el amante puede pasar de un estado amoroso al odio y nefasto fastidio. Por ello, a diferencia del libertino que no le gusta caer en el amor sino en la aventura intensa sin compromisos, el sexo; el enamorado busca la felicidad más allá del placer, sin importar si los caminos son tortuosos. La peor faceta del amor es el egoísmo y, es que cuando uno se entrega a otra persona, pensamos primero en nosotros que en el otro, es decir, que el otro debe darnos más amor, que nosotros a él.

Por último, se tiene el elemento que incluye al *alma* y el *cuerpo*: “El amante ama al cuerpo como si fuese alma y al alma como si fuese cuerpo. El amor mezcla la tierra con el cielo: es la gran subversión”²⁵. En el amor el alma no puede ser independiente del cuerpo y viceversa. El ser humano cuando se enamora empieza a atribuirle al cuerpo el carácter de inmortalidad, se quiere tener a ese cuerpo para siempre. De igual manera, el alma se vuelve algo concreto, se puede tocar, sentir a través del cuerpo. El ser humano inicialmente se enamora de un cuerpo y luego del alma, haciendo que estos dos elementos se unan para formar un todo, un objeto que se convierte en sujeto, persona.

²⁵ *Ibíd.*, p 130

El ser humano ocupa un cuerpo que parece no pertenecerle, vive en un mundo de máscaras. De igual manera, el hombre cuando ama se desdibuja, su cuerpo parece estar ocupado por otro ser, cayendo en un abismo de preguntas ¿De donde vengo?, ¿Para donde voy?, ¿Quién soy realmente?, ¿Soy el que ocupa mi cuerpo cuando amo, o soy el otro que creo creer? Él se confunde parece no pertenecerse, pero a la vez se siente el dueño absoluto. “En efecto, la muerte es la fuerza de gravedad del amor. El impulso amoroso nos arranca de la tierra y del aquí; la conciencia de la muerte nos hace volver: somos mortales, estamos hechos de tierra y tenemos que volver a ella²⁶. La muerte abre a los amantes a la realidad, los ubica en lo inevitable. La muerte es la separación carnal de las dos almas que se entregan en el acto amoroso. Tenemos que el amor es entendernos en la vida como seres que existimos, éste le da vida al ser; al mismo tiempo el asunto de la muerte se relaciona con el amor porque cuando lo aceptamos entendemos que en la vida, el amor no es eterno, y que su fuerza no puede luchar contra el tiempo. Es claro que, las relaciones de los seres humanos se mueven por unas fuerzas ajenas, por un destino por el que los enamorados están marcados, en un encuentro fortuito que los une llevándolos a una relación de coincidencias y correspondencias, pero bajo la voluntad.

En cada época las perspectivas han sido diferentes, el ser humano se enfrenta a los tabúes para llegar a dos puntos álgidos: la fascinación por la vida, pero también por la muerte. En la función erótica aparece esa dualidad. Un buen erotismo es una buena vida, pero también una buena muerte, es decir, que la muerte es algo mental, de despego en la que el ser alcanza un éxtasis que lo lleva a sentir, presenciar y vivir una muerte efímera, su propia muerte pero bajo el hechizo del placer. “El fuego, que destruye al cuerpo, también lo anima y lo convierte en cenizas deseantes”²⁷. Se entiende que el amor es la combinación del alma y el cuerpo de dos seres que se mantienen unidos por ese fuego llameante

²⁶ *Ibíd.*, p. 144

²⁷ *Ibíd.*, p. 67

de la pasión y, que es precisamente en esa unión, en ese éxtasis erótico donde el alma y el cuerpo se desvanecen alcanzando una muerte efímera. No entendida como la muerte que plantea el cristianismo en donde el cuerpo queda inerte al separarse del alma y donde sólo queda un cadáver; sino muerte como el momento sublime en que hombre y mujer alcanzan un estado de deseo que invade todos sus sentidos.

La atracción erótica comienza por un deseo físico, pero no necesariamente se debe de estar desnudo para tener la sensación de deseo hacia el otro. El cuerpo hace parte de la comunicación entre dos seres, expresando sentimientos y sensaciones. “El abrazo carnal es el apogeo del cuerpo y la pérdida del cuerpo.”²⁸ Nos entrelazamos volviéndonos un solo cuerpo, una sola alma. Los amantes se comunican a través de un lenguaje sin palabras, los cuerpos son el lenguaje. Los amantes abandonan sus cuerpos sin salir de ellos, es decir, que se transportan a otro estado que parece estar entre lo terrenal y celestial. El cuerpo deja de ser materia para convertirse en alma, en sensaciones; y a su vez, esa alma retorna al cuerpo. El ser humano en el encuentro erótico se eleva para luego sucumbir a la caída, una caída cercana a la muerte que muestra lo infinito del ser, su desnudez y su pasión. Dentro de las pasiones y sensaciones que otorga el cuerpo, extrañas para la razón, el ser se pierde, muere, y, esa muerte es placentera para resurgir a un nuevo contacto, a una nueva entrada sin restricciones. Pérdida del yo, se desdibuja la piel y el alma.

De acuerdo con Octavio Paz, “La muerte es inseparable del placer, Thanatos es la sombra de Eros. La sexualidad es la respuesta a la muerte: las células se unen para formar otra célula y así perpetuarse. Desviado de la reproducción el erotismo crea un dominio aparte regido por una deidad doble: el placer que es muerte”²⁹. La muerte ligada a la sexualidad puede tener dos fines; por un lado la reproducción

²⁸ *Ibíd.*, p. 205

²⁹ *Ibíd.*, p. 161

que permite la creación de un nuevo ser que perpetuará la existencia de quienes dieron la semilla para crearlo; y por otro, el placer, es decir, que los amantes experimentan un estado cercano o parecido a la muerte a través del éxtasis del orgasmo. Entonces, encontramos que el placer contrapone eso que de alguna manera llamamos malo: la muerte. El hombre vive en el mundo de las dualidades, sobre todo el del placer y el dolor. Vive una vida donde los límites parecen desaparecer. El placer se volvió un profanador del cuerpo y del espíritu, se hace mal uso del cuerpo y el único remedio al parecer es la muerte. Es decir, que el amor sólo nos hace humanos, permite que abandonemos la huella de animalidad, pero a su vez nos regresa a la naturaleza, a ese estado animal de posesión en el momento erótico.

El ser humano ama, odia, cela, se apodera del otro, todo al mismo tiempo; además, de pasar por tránsitos de felicidad y hastio propios de una relación. El amor muestra todo el interior del ser, porque somos seres cambiantes. Pasamos de un estado a otro, de la euforia a la tranquilidad, de la alegría a la tristeza. El amor parece salido del tiempo ajeno a él. El ser humano cuando cae bajo el hechizo del amor, quiere robarle al tiempo su existencia, liberarse de él, para quedarse en un espacio sublime y eterno. Nos enamoramos de golpe, vemos en la otra persona lo que nos atrae y gusta, pero es sólo con el tiempo que conocemos sus gustos, actitudes y acciones que nos enamoran o desenamoran.

El hombre se niega el ver morir a su semejante y más cuando es el ser que ama, porque sabe que la muerte trae dolor y sufrimiento. Estamos en el mundo y como tal debemos de pasar por el sufrimiento y la felicidad aunque no se quiera aceptar. Por consiguiente, el amor necesita de alimento que refresque y anime las almas, y ese alimento no es otro que el erotismo, pues los amantes pueden amarse por años, pero si la relación carece de la pasión, y, por ende, del erotismo, ésta se convierte en costumbre o en algo que se semeja más a la hermandad. Haciendo que el amor empiece un camino tortuoso hecho de desdicha. “El amor no es la

eternidad; tampoco es el tiempo de los calendarios y los relojes, el tiempo sucesivo. El tiempo del amor no es grande ni chico: es la percepción instantánea de todos los tiempos en uno solo, de todas las vidas en un instante”³⁰. Se puede concluir que el amor es un algo indefinido, una energía que entra en el cuerpo cuando miramos a otro ser. Él nos enfrenta a la muerte en el sentido en que cuando el ser humano ama, siente temor porque no quiere que ese otro ser desaparezca para siempre; amamos pero al mismo tiempo pensamos en la muerte, la queremos lejos de nuestras vidas, pero se acerca, se nos manifiesta en el pensamiento

1.2.2. EROTISMO Y SOCIEDAD

El ser humano para desarrollar la sexualidad, de una manera que lo aparte del animal, transforma el acto sexual en acto erótico, es decir, que deja de ser un mero hecho de penetración para convertirlo en una exploración de cuerpos y de sentidos, donde a veces la penetración es un fin último. Él necesita de su medio, pues el erotismo depende tanto de la parte social como la individual que hay dentro de cada ser, así como de cada elemento que hay en la naturaleza, la atmósfera, como lo define Octavio Paz, “el erotismo cambia con los climas y las geografías, con las sociedades y la historia, con los individuos y los temperamentos. También con las ocasiones, el azar y la inspiración del momento”³¹. Por ende, el erotismo se convierte en algo exclusivo de la especie humana, donde es necesaria la intervención de la imaginación que permite una variación, pues aunque el sexo sea siempre el mismo acto sexual (penetración, cópula), en todo su englobe cambia, determinado no sólo por lo biológico sino por lo social, histórico, geográfico etc. Así, el erotismo contiene la esfera social,

³⁰ *Ibíd.*, p. 220

³¹ *Ibíd.*, p. 15

porque de ella provienen los ritos, las prácticas, etc., pero de otro lado tienen la esfera de lo natural, es decir, el sexo que es inmanente a la especie humana. El erotismo cambia a medida que cambian las civilizaciones, es evolutivo. Entonces, existe una diferencia entre hombre y animal, el hombre no dispone de una regulación fisiológica, mientras que el animal espera siempre estar en celo y la cópula es igual: un apareamiento entre macho y hembra. El hombre está movido por una cadena imaginaria que sale de la mente pero se proyecta a través del cuerpo, los sentidos; si bien en la cópula animal se necesitan dos cuerpos físicos tangibles, en el erotismo del ser humano un cuerpo puede ser invisible, el cual es la imaginación, el deseo. Lo que se entiende por amor es una concepción de cada sociedad, el amor es una forma de vida que adopta cada ser humano, es universal, por ello siempre se encontrarán escritos acerca de éste, sean amores frustrados o amores vividos.

En el amor cortés se dio paso a la elevación de la mujer, en el sentido de que se le otorgaba libertad para expresarse en el ámbito amoroso, es decir, se le concedió una igualdad con el hombre en el momento del acto amoroso, pero esta elevación no se le confería a quien pudiera otorgar cargos políticos o jerárquicos sino que era darle un cambio a la visión del mundo que había. Este reconocimiento de la mujer, fue rechazado por la Iglesia Católica, pero fue aceptado por otras religiones. Las transformaciones que permitieron la evolución de las sociedades también permitió la emancipación de la mujer, ella empieza a ocupar puestos que eran exclusivos del hombre; de igual manera, las relaciones extramatrimoniales no sólo eran dadas por los hombres sino que las mujeres también entran a participar sobretodo las que se revelaban y eran de familias pudientes; así, la infidelidad también fue característica de la mujer de la época feudal.

El amor ha sufrido una serie de cambios tanto en su significado como en su valor; pero, cabe agregar que la mayoría de las veces están ligadas a lo social y al mundo, porque el amor es inherente al ser humano, y de alguna manera se liga al

poder, en el cual subyace la pasión. El amor hace parte de la vida de hombres y mujeres, aunque en cada uno de manera distinta, así como de cada cultura, como lo afirma Octavio Paz: “Entre todas las civilizaciones la de Occidente ha sido, para bien o para mal, la más dinámica y cambiante”³². Cada cultura se arriesga a construir un significado acerca del amor, de acuerdo a su pensamiento e ideologías; asimismo, el amor cambia de acuerdo a cómo evolucionen las culturas y sociedades. Por ejemplo, el amor con relación al vínculo matrimonial, donde la unión de la pareja pasó de ser algo obligatorio o establecido por la familias, a un vínculo de libre elección como se ve ahora. De igual manera, cambiaron las instituciones como el divorcio donde la mujer ya no está subyugada al hombre; entonces, se introduce unos factores de permisividad. Por ello, el amor tiene algo en particular, y es que no se ha quedado estático, sino que por el contrario, ha sido creador e innovador hasta tal punto que el hombre se ha atrevido a traspasar y cambiar las reglas que la sociedad ha querido implantar.

Si bien, las sociedades han sufrido cambios, también lo ha hecho la literatura, manifestando la evolución de las culturas, del pensamiento del hombre y su manera de sentir y vivir; un ejemplo claro es el surrealismo que abrió las puertas al tema del erotismo en el amor, convirtiéndose en un movimiento revolucionario que unió lo privado y lo social, encarnado en la idea del amor. Este movimiento no fue muy bien recibido socialmente, debido a la moral que existía en aquella época, la cual estaba sujeta a las normas de la Iglesia. Esas transformaciones que proclamaban la igualdad de derechos y reconocimiento tanto de la mujer como de los homosexuales, produjeron un desarrollo y avance en lo social, lo económico y cultural; pero a su vez esa libertad trajo la pérdida de lo espiritual y pasional, y hasta de la dignidad; puesto que, al ser el sexo tema político, éste pierde su carácter de privado e individual y pasa a ser de dominio público. Esa libre moral erótica pone al amor en un último plano, es decir, que el amor es sacado del terreno de lo erótico y en su lugar se pone al sexo.

³² Ibid., p. 135

Entonces, el amor se debate entre lo privado y lo público en donde el eje central es la persona, de acuerdo con el autor, “Amor y política son dos polos unidos por un arco: la persona. La suerte de la persona en la sociedad política se refleja en la relación amorosa y viceversa”³³. En la Antigüedad el tema político estuvo vinculado al tema del amor, en el sentido en que el hombre es social pero a la vez individual, es decir, que el ser humano está dividido en su parte afectiva y en su parte social; pero a su vez se unen en lo que llamamos persona. Es claro que las relaciones por más que sean dadas entre dos personas, están sujetas al entorno, y éste se encarga de modificarlas. Un ejemplo, son las relaciones del pasado, las cuales se sustentaban en la condiciones económicas de las familias y de las ideologías políticas que seguían cada una de ellas; ambas debían pertenecer al mismo partido político o jamás los amantes podrían estar juntos. Se tenía que garantizar que se estaba bien económicamente. Entonces, la relación entre los amantes era más intensa en el sentido en que se luchaba contra las barreras que imponía la sociedad, el medio. Existía una relación entre cuerpo - persona - sociedad. Aún así, el amor buscaba más allá de una caricia y un beso etc., buscaba una persona, era un asunto de sentirse bien, de respeto.

Cabe agregar, que durante mucho tiempo el cuerpo ha sido visto por la religión como algo sagrado, y lo que hizo la pornografía fue transgredir ese pensamiento. Pero la verdad es que el ser humano se mueve entre la fascinación y el terror ante el cuerpo desnudo, y, por más que la religión haya infundido en el hombre un carácter sagrado para con el cuerpo, el ser no deja o no olvida su parte sexual; aunque en el presente haya rebasado los límites.

1.2.3. EROTISMO Y FILOSOFÍA

El hombre está dominado por las distintas ideologías que fundamentan las religiones, cuyos dogmas atan o liberan las acciones y pensamientos de los seres,

³³ Ibid., p. 170

Octavio Paz expone que: “Cada una de las grandes religiones históricas ha engendrado, en sus afueras o en sus entrañas mismas, sectas, movimientos, ritos y liturgias en las que la carne y el sexo son caminos hacia la divinidad. No podía ser de otro modo: el erotismo es ante todo y sobre todo *sed de otredad*.”³⁴ Independientemente de las religiones, todos los seres humanos de algún modo son eróticos, todos pasan por ese momento de deseo, porque lo que expresa el erotismo es la liberación humana, por ello, la religión está amenazada. Si bien, el cristianismo aunque se oponga al placer y al erotismo, en su fondo subsiste este elemento, puesto que en la comunión de alguna manera se habla de esa conexión entre el cuerpo, la carne que alimenta al hombre, aunque de manera espiritual; asimismo el budismo y otras religiones de oriente a pesar que se basan en la conexión de mente y espíritu no pueden desligarse del sexo como placer. El libertino que lleva el sexo al extremo rompiendo las reglas impuestas y se jacta de éste, no puede renunciar a su condición de ser humano sexuado. Entonces, el erotismo es deseo, aquellos que están atados a la religión están amenazados por los deseos; de igual manera el libertino que vive en el mundo del deseo es amenazado por una sociedad cohibida y crítica; puesto que el erotismo es una liberación humana.

Pero el ser humano debe hacer un equilibrio, no puede irse a los extremos no puede ver en el sexo sólo espiritualidad o sólo placer, debe hallar la búsqueda de los dos. De acuerdo con el autor, “El amor humano, tal como lo conocemos y vivimos en Occidente desde la época del ‘amor cortes’, nació de la confluencia entre el platonismo y el cristianismo y, asimismo, de sus oposiciones”³⁵. Las concepciones del amor y el erotismo han venido del platonismo y el cristianismo, aunque estas han tenido sus pros y sus contras han sido una fuente para comprender la importancia de este. Así, el amor es el motor del mundo que se

³⁴ *Ibid.*, p. 20

³⁵ *Ibid.*, p. 207

manifiesta a través del alma y el cuerpo y uno no existe sin el otro; pues el alma es intangible y sólo a través del cuerpo se puede tocar; de igual manera, el cuerpo no se mueve sin el alma, no puede sentir. El amor es la fuerza que impulsa al hombre, sin él hallaríamos un caos existencial.

Existen diversas perspectivas frente a lo que es el erotismo. Uno de ellas es la de Platón quien considera que el erotismo debe tener unos escalafones que lo convierten en una idealización del ser humano, en los que se encuentran la bondad, lo bonito, lo estético, es decir, tiene una mirada más idealista frente a lo erótico. De otro lado, Sade ve al erotismo desde una posición más filosófica, Shakespeare desde lo poético y Freud desde lo biológico. Aun así, aunque el erotismo sea visto desde distintas perspectivas, éste tiene un punto de partida: tomarlo como negación, es decir, como la parte negra de la vida porque se considera que tiene unas formas luciferinas. El erotismo es una sexualidad que no puede desprenderse de la pasión. Por ello, el libertino hace parte de esa filosofía “negativa”, porque éste por medio de la parte erótica derrumba todos los prejuicios que salen de las normas implantadas por la sociedad. Si bien, el libertino en un principio se caracterizaba por su vida aventurera, quimera, sensual llevado por esa imaginación alocada; luego adquirió característica de filosófico, es decir, que el libertino era el estudioso, el intelectual que criticaba y se oponía a la religión, a las normas y a las costumbres. Esto lo que produjo fue un cambio en el significado del erotismo paso de ser un hecho de pasión a un hecho de crítica desde lo moral. Pero con el tiempo esta idea de considerar al libertinaje como religión pasa a ser una ideología. Así, el erotismo está en constante cambio no sólo en su concepto o sentido sino en sus realizaciones, configuraciones.

El tema del amor fue puesto en discusión por grandes filósofos como Sócrates quien toma las ideas de Platón quien planteó la idea del alma. Platón tenía una idea casi sublime del amor, quería de éste un concepto idealizado que buscaba la perfección del ser. De igual manera, Sócrates toma el mito del andrógino para dar

una explicación al misterio del amor; de acuerdo con el mito, el andrógino estaba compuesto por seres dobles que luego fueron separados, por ello cada mitad anda por el mundo buscando a esa otra mitad perdida. Desde este punto lo andrógino se traduce a esa función entre dos, hombre y mujer para que halla amor. La función directa del amor debe ser fundir los cuerpos. Así, desde Sócrates el amor es imperfecto porque no puede alcanzar esa idealización. Por otro lado para dar explicación al tema del amor, él hace referencia a los comentarios de Diotima de Mantinea quien planteó la belleza como la búsqueda incesante del ser a través del amor, pero esa belleza se traduce a la felicidad: “El amor no es hermoso: desea la hermosura... ¿Y que desea el amante? Busca la belleza, la hermosura humana”.³⁶ Esa hermosura a la cual hace referencia Diotima es el conjunto de lo físico, espiritual y mental del ser, esa belleza que lo hace humano. Esa belleza es el resultado de buscar siempre lo mejor, lo que el hombre desea: una felicidad para siempre, eterna. Pero, existe un temor y es la pérdida del ser en el que encontramos la felicidad, pues el hombre es mortal y como tal lleva consigo la muerte. Por ende, el temor a extinguirse lo lleva a la necesidad de perpetuarse, hacerse inmortal a través de otro, por eso busca reproducirse. Así, el hombre engendra hombre, pero también alma y pensamiento, el amante engendra en el ser amado la contemplación por lo bello. Además, hace referencia a unas escalas del amor, es decir, que el amor lleva un proceso para lograr la felicidad. En la base está el amor a un cuerpo hermoso, le sigue el escalón del amor a la hermosura de muchos cuerpos, luego el amor a la hermosura misma, después el amor al alma virtuosa y por último encuentra una belleza incorpórea.

El amor ha sido una necesidad de los seres humanos, aunque el mundo antiguo carecía de este aspecto, éste era algo individual, visto desde *El Banquete* de Sócrates en donde se excluye a la mujer. Pero ya en la época Medieval el amor toma el título de “amor cortés” que es entendido como ideal de vida superior, no como placer y reproducción sino como una necesidad del espíritu alejándose de lo

³⁶ Ibid., p. 42

religioso y filosófico. De igual manera, los griegos influenciaron a la filosofía árabe, en cuanto que, para encontrar el amor no se puede aceptar la unión con Dios como algo terrenal, porque para ellos no era algo de lo que se hablaba o expresaba, era sexo. Entonces, el ser humano se une a Dios para salvar el alma, para estar en paz, encontrar espiritualidad. El amor se busca a través de la hermosura, pero no vista desde lo físico sino la hermosura del alma, la parte interior; prevalece más el interior que lo físico.

Así, las filosofías sustentan la vida del hombre, manifestando que su parte interior esta sujeta a todo lo que hay en el universo y la naturaleza. Entonces, Octavio Paz ratifica que:

El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a una alma. El amor es elección; el erotismo, aceptación. Sin erotismo – sin forma visible que entra por los sentidos – no hay amor pero el amor traspassa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera.³⁷

El amor es querer unir el alma con el cuerpo, el erotismo es querer relacionar a la otra persona sólo con la pasión; aunque es contradictorio porque debe haber amor para que haya erotismo. El cuerpo es la entrada a conocer el alma del otro ser, por ello, estos no pueden desligarse. El hombre no es sólo cuerpo ni tampoco sólo alma, está compuesto por ambos para alcanzar su todo. El amor es quien elige al otro ser, mientras que el erotismo acepta a ese ser que el amor eligió. El alma es el pensamiento, todo lo que hace el pensamiento es movido por el alma. Tanto pensamiento como alma deben apuntar a la función del ser erótico, pero cómo se puede buscar la consolidación erótica del ser, si el hombre sólo piensa en la producción; pues la tecnología ha permeado tanto al hombre haciéndolo olvidar su evolución natural, dejando de lado sus valores y noción de persona. Si se da una mirada a la Antigüedad, desde el modelo religioso, la concepción entre el cuerpo y

³⁷ *Ibíd.*, p. 33

el alma siempre estuvo dividida. Cuando la materia moría quedaba el alma y ésta era la que se tenía que salvar. Pero, desde el Renacimiento, se empiezan a crear otras posturas filosóficas en las que se planteaban que el alma está unida al cuerpo y, por eso ésta no es diferente al cuerpo, muere el cuerpo, por ende, muere el alma, esto parte de lo mismo. Entonces, no existe ni un cielo ni un infierno.

“El alma fue el fundamento de la naturaleza sagrada de cada persona. Porque tenemos alma, tenemos albedrío: facultad para escoger”.³⁸ El hombre es un ser que hace cosas malas, pero al mismo tiempo es un ser que hace unas concepciones o explicaciones que justifican lo que hace. El alma es quien direcciona los actos hacia el bien; pero el alma está unida al cuerpo y éste es quien la hace caer en las malas *acciones* del mundo. Por ello, el hombre siempre tendrá un fundamento para todo lo que hace. Pero, el hombre se debate entre lo que quiere y lo que debe hacer, puesto que antes de pensar y actuar como ser individual debe actuar como ser social; así, su libertad está atada a la ideología del momento, ya sea política, religiosa, etc. Por eso, para tratar de comprender el comportamiento humano hay que remitirse al inicio, a la creación, desafortunadamente las pocas evidencias son difusas y muchas de ellas sólo son testimonios de estudios antiguos. Así, los filósofos inician con una postura religiosa en donde se preguntan por Dios, por lo Deísta. Luego, el punto de cuestionamiento es dirigido hacia el interior del hombre: el alma. Cada filósofo empieza a crear su teoría; Sócrates inicia la búsqueda del ser interior, se acrecienta el interés por el alma, la consciencia, las pasiones y la razón. Platón y Aristóteles hablan acerca del alma, donde todo está dirigido por ésta. Entonces, las preguntas van direccionadas hacia la ciencia que domina las sociedades. Se empieza a preguntar que relación tiene la sustancia con lo que siente el hombre. La visión que tiene Platón del cuerpo y de la sexualidad es tomada como una purificación del alma, como un estado en que el cuerpo se siente bien con esa

³⁸ *Ibid.*, p. 169

alma; por ello, el amor y el erotismo están al servicio de la sexualidad; entonces, eso es lo que no debe buscar el alma. El ser humano debe hallar la plenitud pero no sólo desde lo erótico. Pues bien, Platón condenó el amor físico, el contacto entre dos personas que tienen deseos y que no buscan la mera reproducción, la cual criticaba Platón, pero la aceptaba, puesto que en ella veía la inmortalidad del ser y, porque de alguna manera consideraba que era la forma de darle a la sociedad ciudadanos. Es decir, que Platón busca la contemplación del hombre como algo celestial, perfecto, un hombre encarnado en las ideas; por ende, veía en lo erótico, el placer y el sexo, lo corrupto del ser, porque el hombre no razona en el momento del acto; el amor es visto como un temor, el hombre se vuelve irracional.

Lo único claro, es que las religiones y las filosofías han condicionado al hombre para que viva y actúe de una manera u otra, pero independiente a las ideologías a las que este sujeto, el hombre posee algo que lo hace dueño de sí mismo. “Desde que el hombre comenzó a pensar, es decir, desde que comenzó a ser hombre, un silencioso testigo lo mira pensar, gozar, sufrir y, en una palabra, vivir: su conciencia”³⁹. El hombre no es sólo carne o cuerpo, es pensamiento, alma; en él habita un yo interior, que sólo el mismo conoce, pues en él está presente su pasado y está proyectado su futuro, lo cual está mediado por la conciencia que es quien direcciona sus actos a la vez que los juzga o los afirma; elemento del cual carece la inteligencia artificial. La mente humana no está hecha para lo mecánico sino para su conciencia e ideas, porque el hombre tiene espíritu, él es quien decide sus actos, ya que posee autonomía. La conciencia del hombre es necesaria en el sentido en que da cuenta de sus actos y elecciones. Él necesita de sus recuerdos y experiencias para construir sus pensamientos a su vez que el presente y el futuro. El ser humano requiere de otro elemento: el objeto; para poder vivenciar sus intenciones en algo más concreto y tangible. Esa conciencia

³⁹ Ibid., p. 185

no puede aportarse del exterior del hombre, esas experiencias mismas son las que hacen que cada individuo sea diferente y único.

2. APROXIMACIONES A LA VIDA Y OBRA DE ANA MARÍA JARAMILLO

2.1. UNA MUJER, UNA AUTORA

Ana María Jaramillo es una escritora colombiana, nacida en la ciudad de Pereira en el año de 1956. Hizo parte de una familia muy numerosa donde primaba el género femenino, lo cual influyó en su personalidad y en su forma de ver el mundo. Es economista por obligación y escritora por convicción, puesto que al ser la mayor de nueve hermanos tuvo que ejercer una carrera que le brindará estabilidad económica, cosa que el arte escritural no le permitió en su momento. Asimismo, realizó estudios de filosofía en la Universidad Tecnológica de Pereira. Madre de dos hijos y esposa del editor y crítico de cine José María Espinaza. Desde hace algunos años vive en Ciudad de México, exiliada voluntariamente, desde donde ejerce una actividad periodística y cultural alternándola con el ejercicio de la escritura y la reflexión literaria. En sus obras están presentes tanto el escenario colombiano como el mexicano. Su padre la indujo por el camino hacia las letras a través de los clásicos de la literatura como Shakespeare y los griegos; ya en su vida universitaria se inclina por las lecturas acerca de la filosofía. Desde muy temprana edad aprende a leer, y es en la escuela donde descubre su real vocación por la escritura.

Su primera obra *Las horas secretas* publicada en 1992 en México y un año después en Colombia, sorprende por el vigor de la voz femenina a través de un lenguaje subversivo, así como del tratamiento especial que hiciera al acontecimiento de la conflictiva década de los ochenta como lo fue la toma del Palacio de Justicia de Bogotá protagonizada por el grupo subversivo M-19. Esta

obra recrea el drama de muerte y soledad desde la perspectiva del cuerpo como posesión y poder, vitalizando la presencia de un guerrillero a quien se conoce con el apodo de “el negro”. En 1994 gana el Premio Nacional de Colcultura con un libro de cuentos titulado *Crímenes domésticos* en donde reúne relatos de una enorme capacidad de síntesis y una violencia interior asombrosa, todos ellos con el problema de la vida cotidiana de la pareja como fondo.

Ha publicado también algunas obras de teatro, entre las que destaca *Vendo mi muerte* y *Bajo otro cielo*, y un libro de entrevistas con escritores mexicanos del estado de Veracruz, bajo el título de *Playas borrascosas*, en donde el trabajo periodístico se basa en la anécdota mostrando no sólo la escritura sino la cultura mexicana.

En el año 2000 publicó *La luciérnaga extraviada*, su primer libro de poemas, el cual está dividido en tres partes; en este poemario la figura mágica del insecto luminoso le sirve para trazar la parábola de una historia amorosa, la desventura de una Electra moderna.

En septiembre del 2007 ganó el premio de cuento de la Secretaria de Cultura de Pereira con el libro *Eclipses*. Trabaja actualmente sobre una novela policíaca y tiene por publicar un libro testimonial llamado *Íntima distancia*, una obra de teatro, *Réquiem por unas brujas*, y un poema largo titulado *El gran miedo*.

2.2. OBRAS

Las obras de Ana María Jaramillo tienen como enfoque principal las relaciones humanas entre hombres y mujeres en donde el cuerpo, la animalidad, lo racional e irracional, se manejan a través del erotismo. Asimismo, hace hincapié en lo social, político y cultural mostrando hechos tanto históricos como cotidianos. De otro lado,

la narración en la mayoría de sus obras son monólogos realizados desde la voz femenina, ya que por lo general sus protagonistas son mujeres.

En su obra *Las horas secretas* narra un hecho real como la Toma del Palacio de Justicia en Bogotá en el año de 1985, y es a partir de este suceso que la autora recrea una historia de amor entre un hombre que proviene de la costa Caribe Colombiana quien por azares, destino o voluntad divina llega a ser parte de un grupo guerrillero y, una mujer de Bogotá que se ve envuelta en este círculo por el amor a ese hombre. Estos dos elementos, el amor y lo político, se exponen mediante la narración a manera de monólogo desde la voz femenina de la protagonista, en donde se plasma lo sensual y lo erótico mostrando el cuerpo como uno de los elementos más importantes.

Los personajes poseen unas características particulares, pues contraponen al sexo masculino con el femenino, así como a dos regiones tan distintas en sus costumbres y visiones de mundo, como lo son la costa Caribe y el centro del país, Bogotá, que llegan conciliar a través de la relación amorosa. Por otro lado, manifiesta el ascenso y descenso de los personajes; es el caso de “el negro” como se conoce dentro de la obra, estudió derecho y se especializó como constitucionalista, se consideraba poeta y el mejor orador. Además, su fascinación por sí mismo, por la rumba y las mujeres, hacen de éste un hombre diferente, pues veía en ellas la forma de cumplir todos sus deseos sexuales, hasta el punto de sentirlo por sus hermanas.

Ana María Jaramillo, inicia el relato con la manifestación de dolor que siente la mujer porque su hombre ha muerto; dándole al lector un indicio de lo que sucederá más adelante. De igual manera, va tejiendo el hilo narrativo a través de los acontecimientos de la vida de “el negro”, desde su niñez hasta su muerte, mostrando su sensualidad y goce mediante el gusto por la música, preferiblemente el vallenato y la salsa, y, cómo éste se relacionó con los jefes guerrilleros y

narcotraficantes de la época, así como de su rápido ascenso en el grupo guerrillero.

Pero ese escenario político y social en el que se movía el negro está sustentado en la relación privada que guardaba con la mujer, la cual se convierte en su amiga, su amante. Comienza una vida de sexo desenfrenado, de pasión y un amor intenso, con sus celos y reclamos; una relación donde uno es dueño del otro, como algo sujeto no sólo al cuerpo sino al alma. Su relación está mediada por las actividades del hombre, y por los conflictos sociales y políticos en que se movía el país. La guerra política y social que se vivía en la década de los ochenta era evidente en la casa del negro y la mujer, pues si los acuerdos de paz iban bien, asimismo la relación sentimental era exitosa. Era una relación que vivía altibajos. Pasaron de la libertad a la clandestinidad, de los encuentros a la espera, de la compañía a la soledad. Estalla el horror de la guerra política, entre guerrilla y ejército, y con ella la guerra entre el hombre y la mujer. El negro empieza un camino de vicisitudes donde pone en peligro su vida y con ella la de su amante; pero a ella parece no importarle, ya que está dispuesta a dar su vida por él. Así llega el desenlace fatal para el negro. El comando armado integrado por el guerrillero se toma el Palacio de Justicia, empieza el holocausto. Las llamas abrazan al palacio, tanques de guerra desfilan por la plaza, mientras una mujer escucha la radio esperando que la voz del locutor no anuncie en la lista de muertos el nombre de su negro. Muere el negro y la mujer llora su pena.

Puede decirse que la obra pretende mostrar la otra cara de la moneda, la vida de un guerrillero que también tiene ilusiones, ideales de cambiar el mundo, y que, por las cosas de la vida le tocó jugar en el otro bando, que es considerado malo y perverso. Por ello, la obra tiene esa magia de hacer que el lector encuentre una fascinación por el texto, y a su vez vea desde otra perspectiva ese acontecimiento de 1985 en el que participaron el ejército militar y el grupo guerrillero M-19.

Por otro lado, la autora pone en el personaje femenino un lenguaje subversivo, no sólo desde el punto de vista moral sino político; puesto que es inusual encontrar una gama de palabras soeces dentro del vocabulario de una mujer, porque ésta se ha visto desde una perspectiva más delicada, alejándose de lo denominado vulgar en el lenguaje, es decir, la escritora se muestra más arriesgada, más agresiva, sensual, más erótica a la hora de escribir. Y es precisamente, a través de ese lenguaje, que la obra sumerge al lector en ese mundo erótico que muchas veces es negado, y que sólo la literatura le permite el acceso; pues mediante el dinamismo descriptivo, el cuerpo adquiere movimiento, la palabra se transforma dándole un tratamiento especial a aquello que la sociedad rechaza como el lenguaje referente a las zonas erógenas del cuerpo, al sexo, sacándolo del marco de lo vulgar para ponerlo en el marco de lo estético.

La autora se aleja del género de la novela para ahondar en el género del cuento, presentando una serie de historias basadas en las relaciones pasionales, las cuales están mediadas por la sed de venganza, la locura, la muerte, el deseo carnal, la infidelidad, el amor de madre. De igual modo, la obra está enmarcada dentro del tema erótico, ya que paralelo a las situaciones cotidianas, a las prohibiciones sociales, políticas, económicas se toma el cuerpo como actor principal, no sólo desde lo físico, sino desde lo quínésico, los cuales son manejados a través de lo erótico. Es precisamente que a partir de la obra principal *Las horas secretas* que se hará un estudio que ocupará un capítulo de nuestro trabajo, frente a lo que concierne al tema de lo erótico y la muerte, con base en las teorías de Georges Bataille y Octavio Paz, tomando además como referencia los cuentos que plasman los tópicos antes mencionados.

Es así como nos muestra su obra *Eclipses*, cuyo trabajo presenta con gran preponderancia al género femenino, puesto que son ellas las que juegan un papel fundamental en cada una de las historias.

En el primer cuento titulado “De bellas ahogadas” plasma la curiosidad del ser humano tanto por el cuerpo como por la muerte, que muchas veces sólo son observables en la soledad. La historia describe lo que ve un hombre que transita por una playa solitaria, al encontrarse con un cuerpo desnudo que permanece inerte, llevándolo a experimentar el temor, el deseo frente a la muerte. Algo que alguna vez pensó y que se hacía realidad, al contemplar a esa mujer que en sus sueños imaginó, pero sin tener que sufrir por su pérdida porque no existía un sentimiento de afectividad, suprimiendo al cadáver esa imagen de dolor, transformándola en la figura de una bella mujer, que observa y a su vez lo deslumbra por la simetría de sus formas. Cuerpo que emana un fugaz deseo, pero por el que también se tiene respeto. Al igual que experimenta el temor al poder apreciar una silueta maravillosa que ha sido negada por las costumbres sociales y religiosas, ya que se ha visto al cuerpo no como instrumento que proporciona y derrocha placer al hombre, sino como un templo que no se debe tocar ni con el pensamiento o al menos no bajo el marco del deseo porque sería concebirlo como pecaminoso. Pero esa imagen le da paso a la contemplación y agrado del desnudo, del olor y su color. El vaivén de las olas parecen darle vida a ese cuerpo que yace inerte sobre la arena, es una especie de provocación a poseerla, pero su belleza es tanta que él sólo desea contemplarla. Un llamado de la naturaleza lo saca del estado de contemplación para que continúe su camino.

El escenario, esa playa solitaria donde se desarrolla la situación entre el hombre y el cadáver forman un todo armónico con la muerte y la contemplación, pues el mar ondulante da movimiento al cuerpo sin vida, causando curiosidad por las formas, a su vez le sustrae el valor de horror que tiene la muerte, adquiriendo un carácter de admiración, de asombro, como si fuera una obra de arte que no puede ser desaprovechada. Aquí no existe el impulso violento de poseer el cuerpo, no hay desenfreno irracional, por el contrario, ese cuerpo inerte incita a la observación, la figura de la muerte se transforma, se sublimiza.

Apartándose un poco del carácter contemplativo de la muerte, la escritora nos induce en “Tu mejor pesadilla” a la muerte como búsqueda del interior del ser describiendo el conflicto que vive una mujer, poniendo de manifiesto el pasado remoto del hombre, y su futuro. El personaje muestra una fascinación por lo macabro, por el dolor, por la muerte, representados en sus sueños y alucinaciones. Asimismo, contrapone al amor con la envidia, donde a esta última la manifiesta como lo que mueve al ser humano en el universo, por consiguiente, sólo eliminando los seres envidiosos se acaban los males del mundo. La historia se narra en tres partes, la primera inicia con el título y las otras dos las subtitula “Las opciones” y “La otra opción” en los que se desarrollan las ideas de un personaje que lucha una batalla dentro de sí misma en la búsqueda de la naturaleza del ser, haciendo un llamado a seres milenarios como a un caníbal y un brujo para que le ayuden a retornar a esa animalidad primaria del ser, donde la belleza se manifiesta en la lucha por la supervivencia, dejando de lado a la razón. El relato expone a un ser que desea desprenderse de las ataduras sociales y terrenales que se remontan al momento en el que el ser humano dio el paso de animal a hombre y en el que el trabajo limitó sus acciones. El gusto por lo violento y los riesgos que esto le puede proporcionar a su vida, así como es evidente la fascinación por el dolor, la maldad, que la impulsan a sentir una pasión frente a la muerte. Dentro de su ser radica el deseo de romper una de las reglas supremas impuestas por la sociedad y es el de matar, adquiriendo una especie de morbo en la periodista, al querer apreciar el cuerpo sin vida de sus compañeras, dándose así la manifestación de los sentidos, puesto que hacen parte del deseo de aniquilar justificando sus impulsos macabros.

En su interior se da la revelación del origen, de lo salvaje y animalesco del hombre, hecho que se materializa en las acciones premeditadas que sostiene en la mente, donde el odio se ve como puente a la violencia convirtiéndolo en placer a sus sentidos. Ese cuerpo inerte provoca en ella un éxtasis frente a la contemplación de haber satisfecho esa animalidad reprimida y la lucha constante

por la supervivencia. Todo ello mediado por lo real e imaginario sufriendo transformaciones y reencarnaciones que le ayuden a encontrar su origen, esa etapa primaria de su animalidad que le permite transportarse a un mundo donde puede desprenderse de su cotidianidad, de su entorno humano, que la perturba a menudo, disfrutando emanciparse de esa atadura terrenal.

En la narrativa de Ana María Jaramillo es muy recurrente el dividir las historias en escenas como lo vimos en el relato anterior; de igual modo lo hace en el cuento, “Cuando los sueños de la dama escapan por el tragaluz”, fragmentado en “La espera”, “La invocación” y “La desesperanza”, en las que se narra la espera eterna de una doncella por su amado, que está al cuidado de un abate. La espera está alimentada por las fantasías sexuales de la mujer creando así una conexión con el amante ausente. Asimismo se exponen los estados de lucidez y de letargo de la protagonista que la transportan a habitar otros seres, sintiéndose una loba, como forma de materializar ese deseo de emancipación, no sólo del claustro, de lo físico, sino espiritual y racional.

Una característica principal del relato es el retornar al inicio de los acontecimientos, es decir, se da la explicación del por qué la doncella está encerrada en la torre. De igual manera, contrapone al tema del tiempo con el amor, pues hace referencia al tiempo transcurrido –cronológico- , así como al amor que está por fuera del tiempo volviéndose el enemigo inevitable, pues la dama envejece en la espera del amado.

La necesidad por la doncella por satisfacer su sexualidad, se centra en crear una situación, donde los cuerpos se unen para quebrantar las barreras y pasar al rito erótico, al disfrute, al goce del cuerpo. Entrelazan actividades físicas y mentales, estimulando el cuerpo por medio de la imaginación, complaciéndose, viviendo las pasiones, transportándose a la animalidad propia del ser en el que ella es una loba sedienta de placer, con la necesidad de ser poseída y poseer hasta el punto de

desfallecer a través de los orgasmos que le proporciona el caballero en sus sueños, realizando una transgresión sexual.

El hombre siente deseo por medio de los sentidos que juegan un papel muy importante a la hora de la cópula, pues ayudan a la estimulación del cuerpo y del deseo. En el relato uno de los sentidos que más se manifiesta es el oído, ya que a través de las confesiones que el abate pide a la doncella sobre sus fantasías sexuales, él experimenta un goce inmenso, se excita, sintiendo la necesidad de poseerla, pero su posición de abate que está sometida a la castidad, hace que sólo mediante el castigo él pueda satisfacerse, pues mientras azota a la mujer él se manipula su miembro, materializando así las fantasías de la doncella y sus deseos de hombre.

Entonces, se puede ver la transgresión, una ruptura de ese mundo católico, pues existe una negación al sexo, pero se cae en él, porque el abate antes de ser religioso es humano, es hombre. Se puede decir que se satiriza al personaje o personajes, ya que en las fantasías entran en juego un grupo de doncellas y una monja que se hacen partícipes de los actos sexuales que la doncella proyecta en su mente, ellas también son poseídas por el caballero, realizando una orgía; aunque inmaterial y real, la relación ya es colectiva, nace del deseo y a la vez de la envidia que siente al imaginarse que él puede poseer a otras mujeres, o simplemente porque es una fantasía que desea cumplir y que ese mundo al cual está sometida la limita.

Con frecuencia, la autora maneja dentro de las historias las problemáticas tanto internas como sociales que vive la mujer, estas hacen parte de ese mundo cotidiano en los que desempeñan diferentes roles como el de madre, esposa, ama de casa, relegándola a las actividades de los quehaceres del hogar, reflejando la soledad y el abandono al que es arrastrada por el entorno familiar y la sociedad que se caracterizan por su indiferencia. En “Mañana saldré de compras” Ana

María Jaramillo muestra esa mujer que está cansada del yugo en que se ha convertido su familia y sobre todo su esposo, a quien lo compara con el aspecto del plátano verde, a su vez que irónicamente se burla llamándolo el “sabelotodo”, pues él determina que se debe hacerse o no, lo que está bien o está mal, empujándola a buscar una escapatoria, que aunque es imaginaria puede llevarla a efectuarla en la realidad, como es la de pegarse un tiro.

El deseo de morir se convierte en una constante necesidad para el personaje, sintiendo que este estado la alejará del vacío en el que se sumerge su vida y así descansar de su esposo indiferente y machista, quien únicamente le habla para darle órdenes que ella debe obedecer olvidándose de ella como mujer y confinándola a una vida monótona, en la que es simplemente la madre de sus hijos, dejando de lado la pasión que antes albergaba.

De igual manera, en “Claros batidas” se hace una analogía entre las claras de huevo y la muerte de una mujer que sufre el abandono y la soledad de su marido, la subida y bajada de las claras batidas son como los momentos que sufre la relación de pareja o la misma vida, que llevan a la protagonista a tomar una solución para terminar con ese vacío infinito que es su existencia, y es ahí cuando la muerte empieza su papel protagónico como solución a una vida ya sin vida. El único alivio factible es acudir al suicidio. En ese camino a la muerte hay un ritual que inicia con la determinación de cortarse las venas y ver el líquido rojizo correr. Finaliza con la inmersión del cuerpo en la tina, donde la protagonista hace una relación con las claras batidas, como si el cuerpo sumergido en el agua fuera la misma imagen que proyectan las claras en el fondo del tazón después de pasado un tiempo de haberlas dejado de batir. Esa imagen revela la soledad, la insignificancia que demuestran los demás hacia ella, también cómo el paso de los años ha hecho estragos en ella, los cuales no son en vano para el ser humano, teniendo en cuenta que la muerte no tiene reversa, que ella ya no tendrá ninguna oportunidad.

Alejándose un poco de la mujer y las problemáticas que giran en torno a ella, la escritora nos presenta el cuento “El zapote” en el que hace una descripción detallada del árbol y la fruta, para encaminarnos hacia un hecho de la naturaleza como es la muerte, haciendo un paralelo entre la majestuosidad del gran árbol con y la muerte.

El árbol se presenta como elemento de fácil acceso a quien quiera divisar desde allí a la gente en su cotidianidad, revelando cosas ocultas, a su vez que se convierte en el escenario perfecto para llevar a cabo un suicidio. La descripción permite ver la altura del árbol, asimismo la dimensión de la caída en caso de cometer un suicidio. El árbol del zapote simboliza la muerte, el lugar de llegada de los afligidos, propicio para apagar la soledad y tristeza pero no sin antes observar el panorama. El árbol otorga a quien lo visita cumplir sus deseos, ya sea de espiar a las parejas o ver el mundo por última vez. Es evidente que existe una ambigüedad en el relato, ya que por un lado nos muestra la hermosura, la grandiosidad del árbol, pero de igual modo nos presenta lo macabro que puede habitar en ese elemento de la naturaleza, haciéndonos tomar el impulso de lanzarnos al vacío.

Como muchos de los cuentos de Ana María Jaramillo, “El reciclaje” plantea el tema de la soledad, que con el pasar de los años aflige al hombre, ya que como llegan las personas a nuestras vidas del mismo modo se van alejando; es allí cuando entra en juego la memoria, que guarda todos los momentos buenos y malos de nuestra vida, recuerdos que se convierten en el alfiler que punza el alma, causando dolor, aumentando el vacío que dejan los seres que se han ido y que una vez lo llenaron todo, porque hicieron parte de nuestra existencia. Ese dolor, esa soledad va llevando a los seres humanos a tomar decisiones como el suicidio, que en el instante de darle ejecución, retornan a la memoria todas las imágenes de los momentos vividos.

La protagonista es una mujer apasionada por la vida animal y vegetal. Su mundo gira en una soledad absoluta y en el recuerdo de su hija que se encuentra lejos, a la cual ama profundamente. Cada objeto tiene un significado para ella, un valor que se aleja de lo material, pues están impregnados de la existencia, la esencia de su hija. Su aislamiento social y la depresión la llevan a sentir un deseo de morir, haciéndolo dentro de esa atmosfera del manglar, para así poder vivir la tranquilidad que este lugar le despertaba. La muerte como elemento mitificador del sufrimiento del alma, se convierte en un arma de alto poder en la mente de la protagonista, satisfacción del cuerpo al sentir el desfallecimiento de los órganos sin vida.

Unido a ello, está la premonición, la señal del medio, de la naturaleza que anuncia que es el momento de partir. Asimismo, la autora da a entender que los seres tienen ciclos en los que unos mueren para abrir camino a otros, es decir, que somos seres discontinuos en el momento que morimos, pero continuos cuando otro ser, hijo, continúa con la esencia primaria del ser, o sea, la del padre y madre. Entonces, se puede señalar que el ser humano hace parte de ese mundo del reciclaje en la medida en que morimos para unas cosas y nacemos para otras, pues esa es la ley natural de la vida.

Algo semejante se presenta en “Bolero para dos” en donde una mujer trata de ahogar las penas y sobretodo su soledad en un bar, que se convierte en su refugio, en el escape a ese mundo exterior del que parece estar harta. Un alma que sueña con ser escuchada y acompañada. Se encuentra con otras personas que viven en ese mundo nocturno, bailan boleros y toman una copa tras otra, quieren que la noche nunca acabe, que el tiempo se detenga para seguir ahí, juntos sin que nadie los interrumpa, compartiendo el sentimiento de la soledad. Piensa que sólo se vive un momento y que hay que vivirlo intensamente cuando éste se presenta. Goza y disfruta del regocijo gratuito, de aquellas palabras, miradas que no están sujetas a una relación.

La noche junto a la oscuridad propician un momento de intriga, deseo y sexualidad, conectándose con el silencio a través del funcionamiento de los sentidos, permitiendo que dos desconocidos cobren vida al palparse, al compenetrarse cuerpo a cuerpo y vivir por instantes la felicidad, la pasión escondida por las almas relegadas a la soledad y al abandono. La noche se presenta como la cómplice de ese mundo sombrío, pues esconde lo que la luz muestra tan crudamente. La noche es la desnudez del alma donde no se usan caretas, donde no importa quién eres ni de dónde vienes, sólo importa el instante.

Ana María Jaramillo vuelve a retomar el tema de la relación de pareja en “El pan de Panamá” en el que se reflejan los altibajos y las desconfianzas en el tema del amor. A través de los movimientos de los personajes, el erotismo cobra vida; esa imagen que describe cuando la mujer mueve el vaso de whisky y moja los labios con aquel líquido, muestran la sensualidad, la magia que hechiza al hombre, haciendo que encuentre el amor verdadero, ya que lo erótico es la puerta que da paso al amor. En ese deleite, el amor va tejiendo sus redes en las que los amantes caen, sometiéndose a todo lo que el sentimiento de amor trae. Pues cuando los personajes se enamoran empieza una vida de encuentros sexuales, de felicidad, pero también de desconfianzas, de reclamos y celos, puesto que el amor es libertad y a su vez fatalidad, tenemos elección de aceptar a la persona de quien nos enamoramos, corriendo el riesgo que ésta pueda causar dolor. Es claro que no sólo aceptamos los gustos, su figura, etc., sino también su pasado, su presente, que puede con el paso del tiempo acarrear consecuencias que inevitablemente nos llevan al fracaso.

El personaje masculino encontró el amor, pero no supo manejar la situación con Juana, ya que ella poseía unas características que la hacían diferente a las demás mujeres que él había conocido y eso de algún modo lo asustó, mostrándose como un hombre inseguro y celoso, obteniendo así el abandono de ella. Desafortunadamente, muchas veces cuando se encuentra el amor, el ser humano

pretende que ese otro ser piense y actúe como él quiere, olvidando que el otro necesita ser él mismo, porque de lo contrario viviría una vida ajena, sería una mentira. El amor es una atracción involuntaria que se transforma en aceptación voluntaria, pues la imagen del otro entra por nuestra vista como un impacto que puede ocasionar un estallido o un simple susurro, pero que sólo depende de sí mismo que ese estallido haga estragos en nosotros; por ello se debe asumir las consecuencias de lo que generamos. Si vemos cosas donde no las hay, si juzgamos sin razón o no tenemos la valentía para preguntar, el resultado será negativo, el de perdedor, ya que cuando el amor entra en el alma, se debe estar dispuesto a entender y aceptar a ese mundo tan distinto que es el otro.

El tema del amor encierra una serie de manifestaciones que se dan en el ser humano, las cuales nos atropellan en cualquier momento sin darnos cuenta, dándole un giro diferente a nuestra vida, estos pueden ser de mucha felicidad, pero acompañada también de sufrimiento. En la búsqueda del amor incurren aspectos tanto sentimentales como físicos, llegando a ser lo corpóreo lo fundamental para dar inicio a un deseo y contacto sexual.

En el cuento, Pedro se encuentra vislumbrado por la belleza natural de Juana, desde que la ve desea ese cuerpo, en el que los movimientos lo van induciendo a un posible acercamiento erótico, convirtiéndose en un objeto de deseo para él. Por consiguiente, la belleza toma un lugar importante en la sexualidad, es por medio de ella que sentimos deseos hacia otros. Socialmente, se pretende que todos seamos hermosos pero eso es algo un poco ilusorio, ya que cada persona posee una belleza particular que nos hace diferentes unos de otros. Juana la protagonista, goza de un atractivo, que como lo especifica Pedro, no es nada convencional, pero hermosa, es decir, que se aleja del prototipo de mujer que una determinada sociedad constituye, aunque tiene la beldad que a él lo cautiva, lo impulsa a la observación y a la necesidad de poseerla. Por ello, se puede señalar que la belleza es relativa, ésta varía de acuerdo a los gustos y concepciones que

cada individuo tiene. Lo único claro es que la imagen una vez entra en la mirada puede obsesionarnos, llevándonos a conectarnos con ese otro alguien.

Otro de los cuentos “Veneno lento” está distribuido en seis partes, donde se presenta a cada personaje simbolizando los demonios o ángeles que los seres humanos llevan dentro, haciendo de la historia una especie de cadena; de igual manera, algunos de los subtítulos definen sucesos claves para el desarrollo de la historia. El cuento inicia con “Helena” quien personifica a la mujer débil, sumisa, sin voluntad, sin carácter que se deja arrastrar por las decisiones que toma su marido quien quiere quitarla de su camino a toda costa, diagnosticándola como loca. La característica principal del personaje es el silencio ante el sufrimiento, ante las infidelidades de su compañero.

El segundo protagonista “Guillermo” personifica la cobardía, la ausencia de fortaleza para enfrentarse a las decisiones, de su padre; es el ser que desde niño es una marioneta de la cual los demás deciden sus movimientos. Aunque representa el fracaso, pues no sólo pierde a su madre sino a su esposa e hijo por su falta de determinación, también simboliza la complicidad, el refugio y la alegría que un hijo puede transmitirle a una madre.

Por su parte “El notario” configura al hombre que viste dos caras, en su casa es un demonio y fuera de ella un ángel, pues era considerado justo y honrado por la gente del pueblo, así como buen padre. Él es el típico hombre que culpa a la mujer de todos los problemas que giran en torno a la relación familiar. Culpaba a Helena de todo lo que sucedía, por callar, por estar en el momento y lugar equivocados; era la excusa perfecta para su adulterio. Él es la figura de la maldad, la traición y sobretodo de la apariencias.

La escena de “Los ladrones” da un toque de misterio a los acontecimientos sujetos a la vida familiar, pues vienen a romper con la rutina tanto de la familia como la del

pueblo. Asimismo, son los que proporcionan a Helena una pequeña alegría y cambio en su vida. De igual manera, “El veneno” hace referencia al momento en que la protagonista confirma la infidelidad de su marido, evento que provocó en ella la decisión de ponerle veneno a la comida de éste pero no logra su objetivo. Entonces, el veneno se puede plantear desde el odio o envenenamiento del alma que siente Helena al enterarse que su esposo tuvo un hijo con otra mujer, hasta el veneno como sustancia inyectada a Helena, y el veneno en la comida.

La historia termina con “Juan Guillermo” quien simboliza el regreso a la maternidad negada de Helena, pues por la cercanía con su nuera, abuela y nieto compartían una complicidad, un mundo de secretos. Asimismo, es la conclusión de la historia que viene con la muerte de Helena, como símbolo del rompimiento definitivo de los lazos familiares, pues Juan Guillermo y su madre abandonan a su padre y abuelo.

Mirando el relato desde una perspectiva macro, se puede inferir que presenta al matrimonio como institución, que por estar regido bajo unas normas eclesiásticas o por las moralidades sociales se alejan de todo erotismo, convirtiendo la relación de pareja en una monotonía, a su vez que llena de apariencias, ya que el medio externo, la sociedad entran a ser participes tomando el papel de jueces. Esto es claro en el cuento, puesto que el pueblo es quien sentencia como plausibles o reprobables los actos ocurridos en el núcleo familiar, por lo menos aquellos que son evidentes y no entran a la reserva del sumario, como los gustos del notario por las prácticas sexuales con otras mujeres diferentes a su esposa.

Además, manifiesta esas limitaciones que crea el matrimonio, alrededor del tema de lo sexual y erótico, pues pareciera que la pareja al entrar al marco matrimonial transformara la idea del sexo, pasando de un acto libre y de deseo a un acto de costumbre, obligación o cumplimiento. Esto se ve reflejado en la protagonista cuando dice que su hijo Guillermo es producto del amor, porque se casó

enamorada, a diferencia de sus otras tres hijas que fueron producto de la inacción; es decir, en el inicio del matrimonio hay erotismo, sensualidad, pero se pierde a través de los años y la convivencia. Desafortunadamente al ser humano se le ha infundido que el cuerpo debe verse como algo puro, en donde no se pueden realizar actividades “obscenas” a no ser que se tenga la aprobación moral de la iglesia, por lo cual no se puede actuar conforme el mundo lo muestra restringiendo totalmente el plano de lo erótico.

Así, esa imagen perversa y de maldad que pareciera tener el personaje de “el notario” se traduce más al rompimiento, a la transgresión de ese estado sagrado que es el matrimonio, pues él busca satisfacer su naturaleza de hombre sexuado, buscando en otras mujeres que no fuera su esposa, ya que ella simboliza el ejemplo y la figura de dama.

Ana María Jaramillo finaliza su obra *Eclipses* con el cuento “Hipólita” en el que se relata las actividades de una mujer poco convencional. Hipólita es esa parte sexual que guardan los seres humanos bajo la máscara de la decencia que definió la ley católica. Hipólita en realidad es la transgresión misma que rompe con todos los esquemas normativos y morales que condicionan a los seres humanos. Su forma de actuar, de pensar y concebir al mundo, reconcilia a ese mundo antiguo con el hombre de hoy. Más allá de ser una mujer irreverente que viola todos los paradigmas que la sociedad ha implantado, es un ser humano que busca un regocijo y libertad sexual, mostrando el cuerpo sujeto al espíritu y no como algo ajeno. Pues el ser humano al estar condicionado por la norma ha separado al cuerpo condenándolo a lo inmoral y vulgar, responsable de los actos de la carne y dándole al espíritu carácter de sagrado, que hace lo que el cuerpo le ordena, cuando realmente es el espíritu el que siente el deseo y decide dar paso al erotismo y lo sexual.

Así, Hipólita personifica la sexualidad y el erotismo, no tiene vergüenza ni tapujos de exhibir su cuerpo desnudo, pues lo concibe como un arte magnífico de la naturaleza alejándolo de lo morboso y pecaminoso como nos lo ha querido vender la sociedad, en la que los genitales tienen un valor peyorativo, constituyéndose como una de las máximas prohibiciones.

Es claro que tiene una concepción diferente y libre frente al sexo, pues vive su sexualidad dentro del placer interior del erotismo, por medio de sus órganos genitales, piel y su cuerpo, complaciendo a quien necesite de sus encantos. Por ende, en ese placer interior del erotismo se halla ese límite de la muerte con el erotismo, pues ese desfallecimiento momentáneo la lleva a experimentar la muerte verdadera. La muerte erótica y la muerte física se ubican en un mismo escenario bajo un ritual que describe paso a paso el desencadenar de las fuerzas, así como cada movimiento del cuerpo, para llegar a un punto donde ambas muertes son una sola. De igual manera, la muerte adquiere el valor de sacrificio, porque el sueño eterno cubrirá los ojos de Hipólita para que no vea como ese mundo prohibido es transgredido por los demás que no pueden comprender su perspectiva y forma de vida.

Entonces, la muerte se convierte en el puente hacia la transgresión de lo prohibido, pues Hipólita se libera de las ataduras sociales, porque es precisamente lo social lo que está limitando sus deseos, pasiones y sentimientos; así, encuentra en la muerte su liberación al hacer con su cuerpo lo que siente, lo que desea y lo demuestra al cortarlo a su manera, como símbolo de que ella es dueña de sí misma y que sólo ella puede profanar ese lugar sagrado que es su cuerpo.

Siguiendo con el género del cuento, Ana María Jaramillo nos presenta otro de sus trabajos narrativos en *Crímenes domésticos* en el que se hallan una serie de relatos donde también se hace referencia a los temas de la muerte, el desamor, la infidelidad, entre otros; asimismo muestra al cuerpo desde dos perspectivas: el

erotismo y la fragmentación del cuerpo. Aquí la muerte no es sólo física sino mental, espiritual. La muerte es esa catarsis que libera al cuerpo del dolor que a diario respira el ser humano en la atmosfera de lo cotidiano, de lo social y que se acerca más a la destrucción. Los cuentos giran en torno a lo oscuro, a lo turbio en el sentido de lo siniestro, lo macabro, en donde la muerte y el sueño llegan a confundir la realidad. De otro lado, en esta obra se manifiesta la relación de algunos cuentos que aparentemente se ven como individuales pero que en su momento se unifican, es el caso de “El emisario” y “La curiosidad mató al gato”, en el que algunos de sus personajes se entrelazan para hacer entender o confundir al lector.

La obra inicia con “El Verdugo”, en el que se encuentra la muerte como eje central, donde se manifiesta el miedo no sólo a morir sino a la forma de ésta, y aún más si esa forma de morir la eligen los demás. El verdugo no es una persona específica, porque una víctima puede convertirse en verdugo y viceversa. El personaje quien cuenta la historia, tiene la tarea de eliminar a su hermano convirtiéndose en el verdugo, cosa que ella quiere evitar, prefiere verse muerta antes de verlo morir. Está convencida que la única decapitación posible en los seres humanos es la de sí mismos, y, que el placer de morir sólo se ciñe a quienes tienen una razón verdadera para hacerlo. Ella será su propio verdugo. La narración pone de manifiesto la conciencia de sí mismo ante la muerte, tanto físico como moral. Desde que nacemos se está vinculado a un grupo familiar, esta conformación y lazos nos une sentimentalmente, hasta tal punto de que sólo la idea de vernos alejados arbitrariamente por determinada situación nos horroriza y nos hace alejar cualquier pensamiento que pueda acercarnos al hecho natural de la muerte. Nacemos para después morir, sea que debamos enterrar a nuestros seres más queridos, o sea porque ellos lo van a hacer con nosotros. La muerte aún hoy día está alejada del reconocimiento, asimilación en el hombre, esto se ve reflejado en la situación que vive la protagonista, quien prefiere dar su vida, antes de sentir el dolor que aqueja la pérdida de la familia.

El ser humano puede morir de diversas maneras en las que el cuerpo, la materia, no necesariamente participan, pues existe la muerte de los ideales y principios, los cuales pueden traer peores consecuencias, ya que afectan el espíritu y pueden, muchas veces, transformar las sociedades. Si bien, el hombre ha tenido que librar batallas, en unas con plena conciencia, de que tanto él como su adversario van a un encuentro en el que alguna perecerá; pero hay otras en las que sus pretensiones son cambiar con sus pensamientos todo aquello con lo que él no está de acuerdo, obteniendo como resultado la muerte moral.

En su segundo cuento, parece que la escritora risaraldense tratara de transportarnos al cine, pues su historia semeja una película de terror donde lo macabro y lo siniestro se reúnen bajo el título de “Comida para zopilotes”, que inicia narrando una especie de ritual, el cual está marcado por la muerte. En las primeras líneas el relato muestra cierta tranquilidad, describiendo la danza de los negros, pero luego empieza a tomar esa fuerza siniestra, haciendo que las imágenes sean cada vez más terroríficas; terminando con la escena de la anciana danzando, retornando así a esa tranquilidad inicial.

Aquí la muerte se presenta como un disfrute del dolor y como fascinación de ver morir a otros y a sí mismo, en la que la fragmentación del cuerpo en su estado físico, aumentan esa perversidad del hombre, sintiendo un gusto por la muerte, hasta puede decirse que hay cierto masoquismo. Por otra parte, en el cuento se refleja esa realidad que la mayoría de veces ignoramos por la impresión que produce ese aspecto, en el que el hombre queda reducido a simple carroña que es devorada por animales considerados inferiores en la escala evolutiva; también significa que todos los seres son depredadores y exterminadores no sólo de las demás especies sino de la propia.

La muerte aterroriza al ser humano, pero a su vez adquiere un significado de curiosidad y morbo al ver el cuerpo en descomposición. La imagen que refleja

nuestro destino a corto o largo plazo hace que haya una especie de deseo de experimentar el dolor, sufrimiento del desprendimiento de cada extremidad de nuestro cuerpo. También proyecta cómo en el hombre subsiste el espanto que produce el cadáver, pero de igual manera cómo se da la necesidad de observar minuciosamente el espectáculo del sufrimiento y dolor que ésta produce. Cuando el hombre cumple con su objetivo de dar muerte a sus compañeros siente la necesidad de vivir él mismo ese dolor, llevado por esa satisfacción y placer de concebir la agonía. Los hombres llevados por la maldad acuden al acto de dar muerte a cada persona que se encuentra encima de la meseta, haciéndolo de manera desgarradora y terrorífica, saciando su sed de morbo sangriento. Uno de los hombres al verse desprovisto por cuerpos que calcinar repite la operación con su cuerpo hasta descuartizarse. Pues él guarda en su ser esa conducta milenaria heredada del hombre primitivo, esa animalidad que el hombre convirtió en una violencia “humana”; pero que rebasó todos los límites alcanzando la condición de inhumana por la crueldad y barbarie que le impone, satisfaciendo sus deseos y pensamientos, tomando distancia de esa animalidad primaria, en cuya violencia irracional era el resultado de unas necesidades físicas como el comer sobrevivir.

Ana María Jaramillo continua con el tema de la muerte en “El Emisario” en el que presenta al sueño como eje central. El cuento relata los sucesos que vinieron después del sueño que tuvo la protagonista, en el que vive su propia muerte. Entonces, se plantea el sueño como premonición puesto que anuncia la muerte como algo sorprendente ante nuestros ojos, porque las imágenes proyectadas permiten ver y sentir ese momento decisivo, moviendo, perturbando y a la vez excitando todos los rincones del cuerpo, del espíritu y la razón. El sueño como transformador del destino, pues éste crea en el personaje una sensación de temor, haciendo que se aleje de los seres a su alrededor.

La muerte no es sólo física, sino espiritual, mental sentimental; se muestra como la conciencia que anuncia los hechos que no se pueden cambiar, para los que ya

no hay remedio, pues se trata de “la cita con nuestra propia verdad”. El anuncio de la muerte revela ese mundo escondido que el ser humano dice no habitar: el del desamor, la mentira, el engaño, pero que toca todas las fibras de su ser, y cuando se mira al espejo de la realidad es tan grande el impacto que sufre una muerte interna, es decir, la de los sentimientos y es ahí cuando aquello que se cree tener solidificado se derrumba. Se muestra la vida no como un castillo de muros firmes, sino como un castillo de naipes que se sopla y se desmorona.

La relación de pareja pasa por tránsitos de felicidad y hastío, sobre todo dentro del vínculo matrimonial, pues es allí donde la persona se puede ver afectada por la monotonía y costumbre que acarrea esta situación. Julieta quien creía tener bajo control su matrimonio, no se percataba que como mujer había sufrido una muerte interna irremediable, alejándola poco a poco de su esposo e hijos, trayendo como consecuencia la indiferencia sexual de su cónyuge para pasar a cumplir a cabalidad su labor de ama de casa y refugiarse en su trabajo dejando de lado su parte sexual. La escritora nos acerca a la realidad que puede vivir una relación cuando le damos más importancia al trabajo, dejándonos absorber por éste, olvidando nuestra parte sexual, de vivir la pasión desenfrenada con nuestra pareja y experimentar el erotismo. La muerte vivida en el sueño, lo que le quería dar a entender era que llegaría una muerte no sólo física sino sexual, sentimental, erótica. El amigo del esposo, quien en realidad es el emisario, había llegado para recordarle que debía de recobrar esa llama pasional que había experimentado cuando se enamoró, donde el amor cumplía su función de amigo, amante y compañero, para dar inicio al desahogo carnal entre ambos y desfallecer hasta el cansancio.

Esta obra vuelve a acercarnos a la cotidianidad con “Nunca es demasiado tarde”, a través de la historia de una mujer humilde con poca experiencia en el amor, solitaria y entregada a los quehaceres de su casa y que al casarse encuentra la desgracia. El cuento expone el tema del machismo, la sumisión de la mujer, el

maltrato físico y psicológico. Aquí hay un cambio del personaje central, Alicia, quien primero está en la base de la cima – una mujer débil, que acepta las situaciones como se presentan, manejada por su marido, como si no fuera dueña de sí misma– y después está en la cumbre en el sentido en que triunfa al vencer al enemigo, que más que su marido es el temor, la debilidad. Alicia pasó de tener una vida tranquila para llegar a la más absoluta tristeza donde sólo asumía el papel de ama de casa, relegada por Pedro, que la trataba como un objeto sexual para saciar sus necesidades. El matrimonio de Pedro y Alicia estaba basado en la obediencia y el maltrato verbal, físico y sexual, alejados totalmente de la pasión y complicidad propia de una pareja.

La iglesia durante años ha prescrito unas normas frente al matrimonio donde a éste se le ha visto como a un cumplimiento o sometimiento. Alicia es el reflejo de la mujer que sólo piensa en satisfacer a su marido, hacerlo feliz y tener todo en orden como lo ha sugerido la iglesia, aunque ella sea infeliz. Ella fue educada bajo la doctrina católica, cumpliendo a cabalidad su papel de esposa, pensando en hacer las cosas bien ante Dios, ya que había jurado ante su nombre, el obedecer y atender a su compañero pasara lo que pasara, sin llegar a tener nunca una vida sexual plena y activa, acogándose a los caprichos de su cruel esposo quien sólo se preocupaba de su propio bienestar, ignorándola.

Aquí la muerte es presentada como premio a tantos años de sufrimiento, es la llegada de la tranquilidad, aunque ya se haya perdido toda una vida. La muerte es la justicia que llega para poner en orden ese mundo caótico que transforma a los seres humanos, haciéndolos más perversos, más fuertes o más débiles. Pues ese caos, a medida que pasa el tiempo, va acumulando en el espíritu y la mente del hombre sentimientos que desencadenan efectos que lo obligan a terminar con aquello que lo ha destruido, no sólo en lo exterior, lo físico, sino dentro en el interior, sus sueños e ideales, así como el respeto y afecto. Esos efectos, no son otros que los impulsos, los cuales por más racional que sea el hombre puede

llevarlo a desencadenar una violencia tal, llegando a agredir a otro ser y convirtiéndolo en asesino.

Aunque los cuentos de Ana María Jaramillo se caracterizan porque sus personajes centrales son mujeres y cuyas voces narran la historia, el cuento de “El mujerero” rompe con el esquema, pues la voz es tomada desde la figura masculina del personaje central, quien muestra el tema de lo sexual manejado desde lo erótico, mediante ese deleite entre los cuerpos que buscan una satisfacción física, del placer y los sentidos. Asimismo, se manifiesta el aderezo que acompaña a la belleza de la mujer y como éste es aprobado o reprobado por el hombre.

A través de esa exploración de cuerpos, el mundo de la mujer es penetrado por el hombre, quien empieza a apropiarse de todos los secretos de la naturaleza femenina, que es tan compleja. El personaje se traspola al cuerpo femenino, mira y siente al mundo a través de la mujer, pero desde la perspectiva del hombre. El personaje Margarito Estrella habita en el erotismo en todas sus manifestaciones, puesto que sitúa al sexo y al placer en la misma balanza, en la que no sólo los cuerpos se ponen al descubierto, sino también las palabras, y hasta cosas que al parecer no pertenecen a ese mundo del erotismo, como la comida y la bebida.

El personaje es un hombre que hace del cuerpo un ritual, ve en cada rincón un territorio que explorar y que aprender. Explora su parte erótica con diversas mujeres, que quedan complacidas con sus favores sexuales, no tiene limitaciones ni tabúes en lo que concierne al sexo. Toma el cuerpo de la mujer como un templo de belleza y sexualidad desbordante, el cual hay que utilizar de la manera más sutil y complaciente, en donde se debe pensar primero en la satisfacción femenina más que en la masculina. Es decir, que para él era más placentero ver como una mujer puede morir de placer antes que pensar en su satisfacción propia, pues esto se volvía secundario en su mente. Es claro que el personaje es un hombre sexual, erótico y complaciente, sabe cómo tratar a las mujeres, encontrarles el punto

exacto cuando explotan al amar, hace del cuerpo de estas mujeres un juego pasional y carnal otorgándoles múltiples orgasmos.

La escritora nos saca de ese mundo erótico de “El mujerero” para zambullirnos en uno donde este tema parece en apariencia estar alejado. “Mustia de indiferencia” plantea el conformismo como la falta de sorpresa ante lo que nos pone en frente la vida o el destino, en donde ya ni el estar al filo de la muerte sorprende. El cuento crea como escenario un callejón en el que ocurre un atraco, el cual es una especie de cortina para tapar el tema del erotismo, que subyace en las palabras, movimientos de los personajes.

La historia hace por medio de Pilar un reclamo hacia la insatisfacción sexual en la que su novio Héctor la tiene, llevándola al aburrimiento total hasta el punto que nada de él le fascina ni motiva, su hastío es evidente, pues no hay empatía erótica en la forma en que se hablan y se tratan, sus cuerpos no manifiestan amor ni mucho menos atracción física, porque para que exista química entre dos personas debe de haber alegría y felicidad entre ambos. El atraco es el puente hacia la búsqueda de lo innovador, de lo erótico que su novio no le da. Ella incita a los ladrones a que haya lujuria y obscenidad a través de las palabras, haciéndola revivir sus pasiones dormidas, porque al parece Héctor es un hombre parco, frío y nada valiente, cosa que a Pilar la desespera y por ello busca la adrenalina que los ladrones le proporcionan en el robo, así ella sea reiterativa en que está aburrída.

La situación que gira en torno al momento del hurto del anillo, en el que el personaje femenino pone como condición entregarlo a cambio de obtener otro y su juego constante con el objeto, representa el deseo de contraer matrimonio, debido a su relación de varios años, pero en la que Héctor no ha tomado ninguna iniciativa, tornándose así en una pareja monótona, lineal donde el placer y el deseo no tiene cabida.

Por otro lado, Jaramillo enseña el cuento "Retratos" dividido en escenas, pero como si éstas fueran una secuencia de una serie de cuadros expuestos en una galería, tratando de mostrarnos los movimientos de los personajes, que están poseídos por la mentira, la falsedad y la infidelidad. La protagonista vive una relación de aburrimiento, pues está en una casa con muchas comodidades y lujos, pero su parte sentimental está completamente vacía, su matrimonio sufre el desgaste que proporcionan los años. Además de ser una mujer joven que comparte su vida con un hombre bastante mayor, el cual no le despierte ni el amor ni el deseo sexual, llevándola a tener un amante más joven para así saciar sus fantasías sexuales.

En la esfera del amor se plantean diversos temas como el dominio, posesión y deseo. En nombre de éste se generan diferentes circunstancias, donde el hombre pierde el dominio y la cabalidad mental para arrojarse al dulce abismo del amor. Es el caso del personaje, quien llevada por el amor que siente por su amante se resigna a vivir en la pobreza y actuar de una manera diferente, dominada por este sentimiento que se presenta tarde o temprano en cada ser humano. Es así como en ella se dan el dominio y sumisión, pues por un lado quiere dominar a su amante queriendo que éste haga y se comporte a su manera, pero termina sirviendo a su hombre, doblegándose a una vida de ama de casa triste y amargada.

Se evidencia el fracaso amoroso del personaje femenino quien pasa por dos relaciones, una bajo el marco del matrimonio y otra bajo la unión libre, acercándonos un poco a la tragedia griega, en la que la felicidad aparece alejada del destino, pues sus finales tienen esa pesadumbre del fracaso, soledad y tristeza, como se ve en la mujer protagonista, quien queda sola sin ningún amante a su lado.

En ese fracaso intervienen una serie de elementos como lo social, económico, que aunque parecen ajenos al sentimiento la afectan directamente, ocasionando

decisiones y cambios que generan el desgaste de la relación y por último la ruptura definitiva. Pues la mujer abandona un mundo de comodidades, de riqueza que es dado en su matrimonio para adoptar una vida donde los lujos son limitados y las tareas de lavar, cocinar y planchar abundan. Pero todos esos cambios y sometimientos son aceptados en el momento en el que cada ser humano decide unir su vida a otra, asumiendo las consecuencias que el sentimiento del amor conlleva.

Es claro que cuando se ama se es feliz e infeliz al mismo tiempo, pues tampoco elegimos objetivamente de quien enamorarnos, ya que la razón no tiene cabida en esta escogencia. La protagonista pasó de vivir bien, para vivir en la miseria, desgarrada y sin amor y eso es precisamente la búsqueda del amor, la perfección que es algo ilusoria en el hombre.

Asimismo, "Casablanca" se presenta como una historia cinematográfica. Es una historia triste, donde prevalece la tranquilidad del ser amado. Está el sacrificio, la renuncia al amor, a la felicidad, a la pasión de un amor oculto, pero que es profundo, real. La mentira se muestra como mediadora de la muerte, en este caso del amor, se miente para salvar, aunque hay un fallecimiento, o mejor dos, el del hombre quien se sacrifica mintiendo y el de la mujer quien se siente engañada, sin comprender que su amante se sacrifica por ella. El amor imposible toma vida en este cuento como juego entre una situación real y un momento del cine fantástico.

El ser humano al enamorarse entra en un juego de libertades y ataduras, que pueden llevarlo a alcanzar la felicidad o el fracaso, pues el amor parte del deseo, la necesidad de querer poseer a un ser, y que a su vez éste haga parte de nuestra vida, de nosotros mismos. El amor va envolviendo al ser y muchas veces no vemos alrededor de la persona de quien nos enamoramos, ya que el amor no conoce de obstáculos al momento de entrar en los seres, sólo hasta después de conseguir ser parte de esa otra persona es que se conoce el dolor, la tristeza, el

sacrificio, la felicidad y la alegría. Pues el amor es un impulso, un sentimiento ciego que ve una figura, unas virtudes y todos aquellos elementos y características que contiene cada individuo, pero no puede ver al ser social, quien puede tener una vida en la que ese amor que lo observa a través de ese otro ser ya no puede ser parte de su mundo. Es el caso del personaje masculino, quien tiene el amor, pero está sujeto por las circunstancias en las que el mayor obstáculo es el matrimonio, al que está sujeto la mujer que ama, obligándolo a sacrificar su propio amor por la tranquilidad de la amante, quien a pesar de estar enamorada del hombre, no puede estar con él, ya que hay de por medio su hijo producto del matrimonio, de ese vínculo al cual no desea seguir atada pero que no se decide abandonar.

El amor es un sentimiento que atrapa al hombre cuando menos se espera, apoderándose de la mente como un vil ladrón, en donde no se puede razonar de una manera ecuánime. Cuando nos enamoramos el primer órgano que se activa es el de la vista, es por medio de ésta es que sentimos atracción, para después pasar a conocer el alma, los sentimientos que determinada persona tenga. Plantea la situación matrimonial que vive la protagonista con su esposo, a quien ya no ama, teniendo así un amante con el cual siente el amor, la pasión que se durmió en su matrimonio, llevada por el impulso amoroso que nos arranca del aquí para sumergirnos en las trampas del amor. Acude cada noche a vivir la pasión, el fuego que le produce su amante, alejándose al mismo tiempo de su realidad y cotidianidad para refugiarse con éste bajo el hechizo del amor y quedarse en un espacio sublime y eterno.

Dentro del cuento se encuentran varias características del amor en los tres protagonistas. A ella el amor la ha poseído de tal manera que se atreve a serle infiel a su esposo, transgrediendo la norma que la iglesia le impuso cuando decidió unir su vida a la de éste, pero hay que entender que el amor no es eterno, que estamos hechos de carne, de sensaciones en donde a veces es imposible

alejarnos de la tentación carnal. El amante eligió esa clandestinidad a sabiendas que la mujer era casada y con un hijo, para vivir un amor intenso porque es claro que el amor no elige de quien se debe enamorar, simplemente se da una mutua atracción física, además de ser sacrificio y entrega. Por ende al amante sacrifica su relación con la mujer para que pueda estar con su hijo y no sufra la pérdida del mismo, es la demostración de que se deja escapar nuestra felicidad para que el otro no sufra ni tenga remordimiento de los actos desenfrenados a causa del amor. El esposo es el reflejo de la ingenuidad porque el amor a veces es torpe, un hombre que no se ha dado cuenta que su relación ya no existe, que ya hay otro en su lugar que suple las necesidades de su esposa, su ceguera es tan evidente que aún confía en que se aman y pueden salvar la relación.

Se puede concluir que el amor tiene dualidades: por un lado puede traernos la felicidad y por el otro la desdicha, pues el hombre es un ser incompleto que anda en busca del perfeccionamiento y orden de las cosas, entre ellas el poder estar con la persona que ama y ser uno solo, en un mundo donde las barreras y los obstáculos no existan.

Por último, la autora termina esta serie de cuentos con “La curiosidad mató al gato”, cuya historia está dividida en capítulos que tienen la característica de ir dando pistas para la reconstrucción de una historia subyacente a la que se presenta; historia que está sujeta al tercer cuento presentado en esta obra de *Crímenes domésticos*, “El emisario” convirtiéndose en una ficha del rompecabezas. El cuento encierra una serie de situaciones de unas personas con un pasado oscuro y misterioso, donde la mentira, infidelidad y muerte hacen parte de cada uno conduciendo al lector a que quiera saber más acerca de la vida de todos, envolviéndose en una encrucijada, todo alrededor del contenido de una maleta extraviada. También se mueve entre Marcela y su amigo Mario, ambos comparten la misma soledad, ninguno tiene pareja sentimental, además la curiosidad por conocer la vida de las otras personas y poder darle un orden a la

misma, sin darse cuenta que sus vidas giran entre lo aburrido y monótono, y aún así no se percatan en encontrar una solución para dar otro sentido a sus vidas.

Mario es un hombre misterioso y místico. Él habita en una casa donde la luz pareciera no penetrar en compañía de muchos animales. Él lleva una vida poco social, es casi un ermitaño, enclaustrado en su oscura y vieja casa de la que no ha salido durante años. Mario simboliza el conocimiento, el camino que lleva a la verdad, persuadiendo a la protagonista a buscar más allá de lo aparente y así darle solución a sus casos.

El relato expone la vida de diferentes personajes, quienes a pesar de estar distantes o no tener ninguna relación, llegan a un punto en que todas se van entrelazando afectándolos directa o indirectamente, y en cuyo encuentro el destino hace su aporte, poniendo situaciones, cosas materiales e inmateriales que los llevan a enredarse en una maraña de misterios, muerte, fracasos, desamores descubriendo la verdad propia y ajena. Esa búsqueda se origina por la curiosidad que lleva a los seres a saber más y más acerca del mundo, sin importar que lo que se encuentre sea bueno o malo, los satisfaga o no. Marcela personifica esa curiosidad, la búsqueda permanente que se da al sentirse sola, vacía, necesitada de su complemento, es decir, del otro ser, pues a sus 35 años no tiene hijos y sus relaciones sentimentales han fracasado. Ella se refugia en su trabajo de detective como una forma de maquillar su verdadera búsqueda, la de su vida interior que está sujeta al amor, al encuentro con su hermana y todo aquello que le hace falta para ser feliz.

Por otro lado el destino se materializa en la maleta que es la que abre paso para que el pasado, el presente y diferentes personas se encuentren en un mismo momento y lugar, seres que jamás se han visto o se han imaginado pero que tienen que estar allí para enseñar, criticar, facilitar o dificultar las vidas. Asimismo

el destino está marcado por el sueño como premonición o como paranoia que impulsan al ser a que aquello que parece irreal se concrete.

Dentro de la trama se manejan matrimonios que sufren rupturas por las infidelidades y ambiciones. Las vidas de unas mujeres cuya felicidad duró muy poco, originando el desamor y la tristeza en cada una, debido a que no existía una atracción hacia sus esposos. Una de ellas –la mujer que contrata los servicios de Marcela como investigadora– se ve obligada a buscar un amante, puesto que su esposo tiene apagada la llama del deseo, del placer, sustituida por la dedicación al trabajo. Otra de las mujeres, Julieta, refleja el tránsito que hay entre el inicio del matrimonio en el cual el deseo y placer están vivos, y el final de éste dado por la pérdida de todo atractivo, la costumbre y muchas veces por la llegada de los hijos. Ellas son el reflejo del deterioro de las relaciones de pareja en las que el erotismo se pierde por falta de invención, de tiempo e interés.

En este y otros relatos puede verse cómo la vida real de los seres humanos está marcada por las relaciones contrariadas, ya que muchas veces no se puede comprender por qué determinada persona o cosas se cruzan en nuestro camino, pensamos que es un error o que estamos en el momento y lugar equivocados. Tal vez sea así, tal vez no, pero todo ello hace parte de lo complejo e incierto que son los caminos de la existencia. Aunque a veces somos nosotros quienes decidimos si ese alguien o algo hacen parte de nuestra vida.

3. ANÁLISIS DE LA NARRATIVA DE ANA MARIA JARAMILLO

3.1. NÚCLEOS TEMÁTICOS ESTRUCTURALES

En la obra de Ana María Jaramillo se presenta una gama de núcleos temáticos en los que se percibe no sólo lo erótico y amoroso, sino que además trata tópicos que hacen parte de lo cotidiano, histórico y social, donde deja ver una mujer multifacética en el sentido de arriesgarse a tratar una narrativa subversiva que pone de manifiesto tanto la vida privada como la pública a través de sus pequeñas historias cuyos personajes hacen parte de una sociedad corrupta y excluyente donde lo que importa más es lo superficial, y no lo que el ser humano pueda sentir o expresar. Así, las historias se centran en los problemas familiares, las rupturas de las relaciones, los conflictos políticos, todo ello sujeto a las traiciones, infidelidades, suicidio, soledad, abuso físico y psicológico; bajo el escenario de lo siniestro y lo macabro.

Estos temas son interesantes, ya que permiten establecer cómo la especie humana es diversa y por ello compleja, mediante los conflictos de personajes que pudieran ser importantes para un trabajo de psicoanálisis. Así Ana María Jaramillo nos atrae hacia estas historias con temas que son recurrentes en todas sus obras haciéndolos fascinantes para el lector. Los núcleos temáticos permiten ampliar el tema central del análisis que es el erotismo, puesto que éste no se puede mirar netamente desde lo sexual y amoroso, sino desde todo aquello que configura al ser, como es lo social y cultural, en donde, las relaciones personales están marcadas por las costumbres, ideologías y mentalidades.

Los tópicos manifiestan esa necesidad de cuestionar las limitaciones del ideal doméstico y el mundo romántico que vive la mujer, y a su vez dejan ver ese

autodescubrimiento y la búsqueda de una identidad propia, que ha sido subyugada por la cultura, costumbres e ideologías masculinas. Por ello es importante resaltar estos núcleos temáticos, porque manifiesta ese desprendimiento del ámbito riguroso falocrático y el comienzo de una sociedad que le permite a la mujer salir de la sumisión y anonimato, encaminándose así hacia una cultura íntegramente humana, estimando digna la producción literaria de la mujer. Desde esta perspectiva consideramos que los principales temas que estructuran su visión del mundo y su propuesta estética, son los siguientes: Visión crítica frente a lo social, Infidelidad y machismo, La muerte, El erotismo.

3.1.1. VISIÓN CRÍTICA FRENTE A LO SOCIAL

A través de toda la historia de la humanidad la lucha por el poder ha sido una constatación, personajes como Herodes, Nerón, Hitler, y otros más son una prueba del dominio y poder ejercidos desde los sistemas políticos. En Colombia hace más de 50 años se vive una lucha entre liberales y conservadores, así como entre guerrilleros, narcotraficantes y jefes del poder (Presidente, Policía, Ejército), ocasionando sucesos lamentables como el citado en la obra de Ana María Jaramillo –Toma del Palacio de Justicia en Bogotá, en noviembre de 1985 –, pero los cuales pasan a ser parte de una historia para las páginas de una novela o simplemente un hecho del pasado de la historia nacional archivada en los periódicos o revistas.

Existen en el mundo temas que la sociedad ha estigmatizado por el hecho de ser escandalosos o de doble filo, vendiéndonos una imagen de tabú frente a ellos, como lo son el sexo, la política y la religión por nombrar algunos. Es claro que levantan ampolla dentro de la sociedad, en la medida en que afectan la moral, es decir, rompen con el modelo de ciudadano y persona que la misma sociedad ha implantado. Además, la diversidad de pensamiento y la lucha por alcanzar los

intereses propios impiden una única convergencia, ya que se tendría que estar del lado de una u otra ideología política o religiosa.

Las obras de la escritora risaraldense están sujetas a tópicos como estos que hacen parte de lo público y de los que muchas veces es mejor no opinar, como es lo político y social y más aun cuando están en el marco de un hecho que ha tenido tanta repercusión en nuestro país como la Toma del Palacio de Justicia de Bogotá en 1985. Pero Ana María Jaramillo logra dar una visión crítica desde la relación amorosa de sus personajes en la que las situaciones externas afectan directamente el interior de esa unión, manifestadas en los pensamientos y acciones de los personajes.

Las horas secretas está sustentada desde el hecho político en el que se evidencia la lucha por obtener el poder, mediante su personaje central “el negro”, quien representa el ideario guerrillero, ya que a pesar de ser un soñador de un país con igualdad de derechos, su ascenso en ese grupo revolucionario está mediado por las relaciones con el narcotráfico, el delito y la violencia, ya que para ser aceptado debía pasar pruebas que permitieran crear lazos de confianza, y mostrar su aplome, valentía y lealtad para con esta organización, como por ejemplo participar en atentados terroristas, como lo expone la voz de la narradora:

Todos se rieron de él, lo tomaron por un corroncho loco y acelerado y para probarlo le asignaron una misión: dentro del plan de sabotaje de las elecciones que estaban próximas, en su muy querida rumbera ciudad debía colocar una bomba donde trabajaban la mayoría de sus amigos.⁴⁰

Así, pasó de ciudadano de la periferia de la clase baja costeña a dirigente guerrillero mediador del conflicto, incursionando ávidamente en el terreno subversivo. Esto parece observarse desde el comienzo de la novela en que se presenta una imagen múltiple del personaje, de sus planes y aspiraciones:

⁴⁰ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 13

Quería todo: combatir, amar, hacer política, llenar la plaza pública con su voz y estremecer a los manifestantes, visitar al presidente y decirle que era un hijo de la gran puta, coño de su madre y que quien debía estar en ese sillón dirigiendo el país debía ser él, porque era hijo del pueblo, honesto, lindo y capaz, además de inteligente, simpático, buen orador, buen cantante y buen amante, todo esto requisito indispensable para ser un buen presidente sin olvidar que era el mejor bailarín de la guerrilla, de Barranquilla y, si el interlocutor se ponía pesado, del Caribe.⁴¹

El negro añoraba un país con derechos y justicia y la manera de lograrlo era convertirse en un guerrillero, un país donde el gobierno no siguiera cometiendo infamias contra el pueblo, para sustituirlo por sus ideales revolucionarios, y en el que la clase baja obtuviera las mismas oportunidades de la élite. Además, creía tener todos los conocimientos y actitudes para liberar un país y llevarlo hacia un cambio donde no existieran restricciones ni corrupción. El ser guerrillero era una forma de encontrar reconocimiento dentro y fuera del movimiento, ya que era un estilo de vida que el negro no quería dejar pasar e ir logrando incursionar eficazmente hasta el punto de pulir sus discursos con el fin de poder involucrarse dentro del gobierno, y así extraer información para su grupo guerrillero.

Es claro que la obra plantea al poder como uno de los ejes de los cuales se sostiene la historia; ese sistema político en el que intervienen miembros de las diferentes esferas sociales, que mediante unos discursos y hechos violentos han tratado de alcanzar el poder para dominar al más débil. De alguna manera, se puede decir, que la obra hace una crítica a los sistemas políticos que quieren obtener el poder a costa de la pérdida de vidas humanas, como lo fue el holocausto del Palacio de Justicia en el que perecieron más de 100 personas tanto de la fuerza pública como guerrilleros, y 20 más continúan desaparecidas. Pues la obra mediante la historia de amor, hace una denuncia social y pública de un

⁴¹ Ibid. p. 15

Estado que condujo al país a una de las peores catástrofes nacionales, que ha sido olvidada y quedado impune. Ana María Jaramillo toma ese suceso y lo transforma en obra literaria, pues la literatura es uno de los medios que permite denunciar indirectamente.

Los hechos históricos que de una u otra forma han marcado un país o ciudad sirven como manifestación literaria, sea para lanzar una crítica frente a lo injusto o para acercarnos a una realidad que no se puede dejar de lado. Si bien no ha sido en vano el interés de algunos escritores por analizar, valorar y criticar esta obra, pues tiene todos los elementos necesarios para constituirse como novela. El escritor César Valencia Solanilla en su obra *De la periferia al centro, La novela finisecular del Eje Cafetero: RISARALDA*, dedica un breve ensayo a la obra de Ana María Jaramillo, ubicándola dentro de la obra con trasfondo histórico, en la que a través de la narrativa se trata de buscar y de llegar a la verdad objetiva y real de unos hechos o acontecimientos que fueron determinantes para la historia política y social de Colombia, y que no han sido del todo esclarecidos, haciendo que la verdad sea relativa. Como lo expone el autor:

Pero hoy se sabe que el principio mismo de “verdad” ha sido puesto en cuestión pues no existe una noción única o monológica, sino que se expresa a través de la fragmentación y de la multiplicidad, y por ende pueden existir tantas verdades como perspectivas individuales se asuman para su indagación, bien sea a través del arte o de la ciencia.⁴²

La obra parte del archivo, es decir, del dato histórico real, La Toma del Palacio de Justicia, siendo para algunos escritores como Jaramillo, la inspiración para crear una novela, mezclando la historia de amor con las acciones e ideales guerrilleros, en los que el erotismo se antepone, sin dejar de lado el hecho lamentable donde

⁴² VALENCIA SOLANILLA, César. *De la periferia al centro, La novela finisecular del Eje Cafetero: RISARALDA*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2008.

murió tanta gente. Entonces el análisis que se hace a la novela va encaminado hacia el manejo que la autora le da a este hecho que enmudeció a un país y causo tanto dolor, denunciando todas las estructuras tanto políticas, sociales como religiosas, ya que la presentación de pareja, revela la sexualidad femenina tabuizada o llevada al ocultamiento, al igual que los sucesos siniestros que han sido dirigidos por las manos políticas.

El autor del ensayo termina con la nota de presentación que Mutis hace de la novela de Ana María Jaramillo, la cual podría decirse define el sentido de la novela:

La economía de esta narración y el acento de verdad inmediata e irrefutable que la distingue, le confieren al libro una permanencia y una palidez que lo colocan en lugar de excepción en las actuales letras colombianas (...) No deja, por otra parte de ser revelador el que sea una mujer quien nos ofrezca un testimonio semejante. Cuando el silencio, la mentira y la sórdida complicidad tienden su manto para ocultar el crimen, siempre habrá una Electra que alce la voz para denunciarlo.⁴³

Entonces, la autora expone los hechos reales desde las voces de sus personajes que no son precisamente del bando "legal", sino que toma a un guerrillero y a su amante quienes se mueven en ese mundo revolucionario de la guerrilla, mostrando así, otra perspectiva del conflicto. Mediante el personaje femenino se manifiesta tanto el repudio contra el gobierno, como por el conformismo y silencio de los colombianos, que parecen quedarse en un estado de inercia, ante la costumbre de la guerra en la que mueren los seres, los ideales, los sueños, esperando que una fiesta o una catástrofe igual o peor tape y entierre la anterior. El siguiente fragmento permite demostrar lo dicho:

⁴³ Ibid. p. 206-207.

En dos días comenzaba el carnaval de Cartagena, el país tendría reina y se olvidaría de la tragedia.

Pero eso no sería todo, la suerte estaba de su parte, en ocho días tendríamos catástrofe nacional. ¿Qué eran 100 o 200 muertos frente a 25 mil? El volcán del Nevado del Ruíz haría explosión y con su lava tataría el holocausto del Palacio de Justicia (...)

Sólo había una cosa que este gobierno sabía con certeza: que al pueblo hay que tenerlo de tragedia en tragedia, así no piensa en el poder, pues están tan ocupados siendo solidarios unos con otros.⁴⁴

No obstante, la autora se adentra al tema del poder no sólo mediante la crítica a lo político, sino a lo religioso y moral desde su obra *Crímenes domésticos* en el que sus relatos exteriorizan la realidad a través de personajes como Alicia, en “Nunca es demasiado tarde”, en donde deja ver a una mujer frágil que llevada por sus creencias accede a los caprichos de su esposo, sometiéndose a llevar una vida miserable porque está cumpliendo con el mandato del matrimonio católico que proclama “Debes amar y respetar, ser fiel a tu esposo hasta que la muerte los separe”, dejando de lado la felicidad y la dignidad de la persona, como se expone el relato: “Alicia juró hacer feliz a su marido y emprendió con resignación y laboriosidad el papel de esposa: la casa en orden, buena comida, cama limpia, ropa arreglada”.⁴⁵

Si se mira hacia el pasado, el mundo de Occidente ha estado controlado por las ideologías cristianas manteniendo dominado al hombre, pero sobretodo limitando a la mujer. El matrimonio en el marco cristiano es una relación donde el hombre manda y la mujer obedece, pues la Iglesia es una institución falocrática, otorgándole todo el poder al hombre, quedando la mujer en desventaja, ya que esa sociedad patriarcal contribuye en la sumisión de la mujer. Así la Iglesia por sus concepciones en que lo mundano es malo, limita la relación de pareja, de amor, a una de amo y esclava, de abuso; en definitiva, en la que los encuentros

⁴⁴ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 72

⁴⁵ JARAMILLO, Ana María. *Crímenes domésticos*. Colcultura. Santafé de Bogotá, 1993. p. 28

sexuales y eróticos se convierten en actos de reproducción o en los que el hombre “macho” satisface sus deseos.

La autora personifica esa ideología cristiana mediante Alicia, quien sufre el yugo de un matrimonio católico, porque fue criada bajo esa doctrina, y por la que debe aceptar todo lo que eso conlleva, olvidando su felicidad, su dignidad, su amor propio, pasando de ser persona a una cosa, a un objeto que su marido toma y usa a su antojo; sin quejarse, siempre guardando sus palabras. Entonces, la obra no habla de una Alicia, sino de casi todas las mujeres que han sido criadas bajo esos parámetros católicos y que padecieron y siguen padeciendo esa injusticia:

“Todas las tardes rezaban juntas el rosario y por la noche veían un poco de T.V. Alicia era paciente y decidida, aunque jamás se destacó por su audacia e iniciativa. Sin ser una beata colaboraba con todos los proyectos comunales del cura de su parroquia.”⁴⁶

Desafortunadamente, esto ha sido transmitido de generación a generación durante siglos, como es el caso de nuestras abuelas y algunas madres de esta era, que todavía viven en ese mundo, admitiendo el sufrimiento, el dolor porque hicieron un juramento ante Dios que es imposible deshacer, por el peso cultural y religioso del pecado. Sólo la muerte puede romper ese lazo; ella es la que libera a Alicia de su desgracia, llega como reivindicadora del sufrimiento y como pago de tantos años de martirio de matrimonio.

Así la obra critica esa ideología católico-cristiana que predica el amor a Dios y al prójimo, y por la que en nombre de ésta se han cometido toda clase de barbaries poniendo al sacrificio y la desventura como el camino que lleva al cielo. La prisión del matrimonio puede llegar a ser igual o peor que la prisión de tortura de la “Santa” Inquisición.

⁴⁶ Ibid. p. 27

Pero la crítica a esa sociedad que se deja dominar por ideales opresores no sólo está expuesta en *Las horas secretas* y *Crímenes domésticos* sino que también se presenta en “El verdugo”, partiendo no desde un hecho histórico concreto, sino desde un momento que puede vivir cualquier ser humano como es el de la muerte.

La autora denuncia al poder en general, llámese político, religioso etc.; pues el verdugo es cualquiera que asesina, cualquiera que tenga la infamia de matar los pensamientos e ideales de otro, ya sea sometiéndolo al silencio, a callar las palabras o con la humillación, y un sinfín de maneras que no necesariamente son físicas, es decir, la aniquilación del cuerpo, ese estado sólido en que se halla el alma. El hombre siempre obligará a otro a que huya o piense como él quiere, transformando los ideales y la sociedad, levantando el hacha que decapitará a la razón.

A través de la historia han aparecido innumerables verdugos que han destruido desde la estructura física, lo material que compone la sociedad, hasta las concepciones e ideas en la que se sustenta ésta, borrando de la faz de la tierra imperios, ciudades, y con ellos sus costumbres y pensamientos. Un ejemplo claro son las culturas Maya e Inca que fueron sometidas por los europeos, que como verdugos hicieron uso de la tortura, y la muerte para imponer su poder. Pero esos verdugos también se convierten en víctimas, porque siempre vendrá uno más violento o más fuerte que acabe y destruya a aquel que usurpa a los otros, a los más débiles. Entonces la obra reprueba las acciones que se efectúan bajo el poder y que llevan a la destrucción de los seres humanos; a su vez hace un llamado a que el hombre despierte y no espere a que otro lo someta y le obligue a actuar y pensar a su antojo, sino que él mismo tenga dominio y poder de su conciencia y razón, las cuales deben ser exterminadas única y exclusivamente por él mismo. En este sentido resulta comprensible la exclamación del personaje:

“Seré mi propio verdugo. Ese será el primer y último acto como tal. Lograré que mi pensamiento, acompañado por mi sangre y mi mirada vacía viajen por el mundo y toquen a los hombres con esta verdad para que al fin ellos entiendan que la única decapitación posible es la propia.”⁴⁷

El verdugo se mueve entre el deseo de decapitar un cuerpo y con él los pensamientos e ideales del hombre que son los que impulsan a la sociedad, dejándolo así desprovisto de la capacidad de crítica frente a los sucesos infames de la misma. Ese verdugo representa la mano deshonesto que lleva a determinada cultura a decaer, a medida en que se van quebrantando y desmoronando poco a poco las ideologías del hombre.

De otro lado, la narrativa de Ana María Jaramillo muestra esa sociedad moralista que juzga a las personas por su condición y pensamiento, personas que no “comulgan” por decirlo así, con las doctrinas y formas de ver el mundo de esa sociedad. Esos juzgamientos morales en los que entran en juego lo sexual, el cuerpo como elemento incitador del sexo y placer condenan la condición humana y sexual del hombre como profanación de ese mundo sagrado de la norma y el orden. En “Hipólita” es evidente la ruptura de esa sociedad que está fundada bajo normas, costumbres morales y religiosas, puesto que el personaje central es todo lo contrario a esa sociedad, por eso ella crea su propio mundo que a pesar de pertenecerle es invadido por los ojos críticos de lo externo:

“Entrarán a su mundo y destruirán todo lo que hay dentro de él. La juzgaran sin la menor consideración. Ya determinaron que el pasaporte es falso, que es una extranjera, una puta. Todo tan a la ligera. No está dispuesta a someterse a este juicio. Le quedan sus sueños. Se aferra a ellos.”⁴⁸

⁴⁷ *Ibíd.* p. 9-10

⁴⁸ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007. p. 102

Hipólita es el quebrantamiento de lo moral de las reglas impuestas por la sociedad y la religión, que prohíben exhibir el cuerpo de una manera natural, pues al contrario de lo que se piensa, ella ve en su cuerpo la belleza que se debe exponer a los ojos de quienes quieran deleitarlos. Sin prejuicios se despoja de sus vestiduras para darle paso al goce y placer del cuerpo, desacatando toda norma que pueda haber en la esfera religiosa y social. Debido a su libre pensamiento y a la manera en que maneja su sexualidad es catalogada como una mujerzuela sin moral que le hace daño a la sociedad. Es sabido que se ha vivido en un mundo lleno de prejuicios frente a la sexualidad del ser, definiéndola como un acto inapropiado del que se debe callar. Hipólita al verse subordinada por personas prejuiciosas prefiere terminar con su vida antes de que acaben con sus pensamientos y someterse a los de ellos.

Se puede decir que el poder se encuentra en cualquiera de las esferas sociales y no es netamente político sino que es cuestión de supervivencia. El poder ha acompañado al hombre desde su condición primaria –animal– hasta el día de hoy, pues vive una lucha constante por ser el dueño y señor de todo lo que haya su alrededor.

3.1.2. MACHISMO E INFIDELIDAD

El hombre necesitó miles de años para pasar de animal a hombre, desprendiéndose de las conductas primitivas, pero esa transición no fue del todo absoluta, puesto que el hombre debido a su condición primaria guarda en su interior esa naturaleza de macho dominante, ejerciendo poder sobre la manada, así como el derecho a poseer y aparearse con todas las hembras. Esa particularidad no fue abandonada por el animal racional que es el hombre, pues él en ese deseo de tener el dominio, el poder, transforma a la mujer en objeto servil, así mismo esa condición de macho le hace pensar que las mujeres son de su

propiedad, engañando a una y otra. Estos comportamientos en las sociedades modernas son denominados machismo e infidelidad, situaciones que se viven a diario y hacen parte de los temas centrales que plantea la literatura.

Cuando se habla del tema amoroso, este incluye en algunas ocasiones la infidelidad tanto de hombres como de mujeres, sea porque se ha deteriorado la relación o se ha caído en la monotonía o temida costumbre de estar al lado de esa persona que antes nos había hecho vibrar y soñar con un amor inimaginable, donde sólo se pensaba en el para y por qué de la misma, creyendo que sería duradera y prospera toda la vida. El hombre está expuesto a cada momento a la tentación y a ese deseo de cambio y transformación tanto físico como mental; debido a esto siente la necesidad de poseer, explorar otro cuerpo diferente al que ya ha conocido. Este impulso trae consigo un dolor que a veces se vuelve irreparable para quien se ve afectado, y aunque para la Iglesia sea un pecado mortal, éste ya se ha violado muchas veces y ningún ser está absuelto de llegar a sentir las ansias de realizarlo, porque siempre se está en un constante deseo de quebrantar lo prohibido en el mundo.

Como se ha planteado anteriormente, la infidelidad no conoce de géneros, aunque los que se han catalogado y potencializado como infieles han sido los hombres, por esa misma condición de macho dominante de la que no pudo separarse en el momento de la evolución. Por ello actúan de manera similar al animal retornando a esa violencia primaria que se desata muchas veces sobre la mujer, como símbolo de su dominio. Esto no quiere decir que los actos del hombre se justifiquen porque precisamente él posee conciencia y raciocinio, por el contrario él se resguarda en esa concepción para así justificarse.

La infidelidad se mueve entre reconocimiento o ocultamiento, es decir, que algunas veces tiene el carácter de lo público, pues no existe un desconcierto por el descubrimiento, ya que como se ha dicho el hombre es infiel por naturaleza, reconociendo de antemano que las mujeres también pueden ser presa de esto en

cualquier momento, y está en nuestro criterio el aceptarlo o no. Aún así tenemos que hoy día también se unen a ese engaño, y muestra de ello son los cuentos de la autora en donde la mujer cumple este papel a cabalidad dejando de lado ese pensamiento que se tenía de que sólo el hombre era pérfido.

Empezaremos a entrar en ese tema con *Las horas secretas* donde encontramos un hombre mujeriego quien es aceptado y perdonado por su amante.

“¿Cuál moral revolucionaria? ¿Cuál hombre nuevo? Él se acostaba con cualquiera mientras yo tejía y moría de angustia, mientras perseguía noticias de prensa. ¿Cuántas mujeres irían a reclamar su cadáver el día que él muriera?”.⁴⁹

Lo anterior exhibe claramente que la infidelidad se presenta como una característica del personaje masculino, exaltando esa vida de riesgos personales, pero a su vez la vanidad y sensualidad del personaje. El negro después de desfogarse con cuanta mujer se le cruzara, regresaba con tal descaro a buscar a la protagonista que sin pensarlo lo recibía y seguía creyendo en las promesas que éste le ofrecía a cambio de su compañía, pues en otra mujer no iba a encontrar la lealtad que había en ella, por ello buscaba refugio en sus brazos, y sin importar lo que ella pensaba seguía siéndole infiel llevado por el deseo que le producía el sexo femenino.

Esos actos de infidelidad que se califican de vergonzosos y son aparentemente rechazados por la sociedad, están sujetos al machismo, ya que el hombre ha considerado que la mujer es inferior en escala de jerarquía, y por ende, debe de aceptar lo que el hombre mande, además porque es la forma de manifestar su egocentrismo. El hombre siempre ha justificado sus actos vinculándolos al hecho de que tiene la potestad de hacerlo, relegando a la mujer a que acepte estas

⁴⁹ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 35

justificaciones, convirtiéndose así en un hombre machista, que ve sus acciones como normales. Pero si la mujer tratara de salirse del molde en el que la sociedad la ha querido ver y convertir, esto no sería aceptado, ya que sólo se le ha visto obstinada al papel del oficio de ama de casa, sin sentimientos y mucho menos el sentir pasiones carnales. Y sí se rompe ese prototipo de mujer se le cataloga de mujerzuela no apta en la sociedad. Porque el machismo no es necesariamente físico, es decir, que se muestra a través de golpes o malas palabras sino que se traduce al poder que ejerce el hombre sobre la mujer transformando su amor propio por el amor hacia él, aceptando el engaño, el irrespeto y aun más, perdonando y continuando una vida de infidelidades y traiciones.

Así como el personaje femenino quien a pesar del conocimiento de las infidelidades de “el negro” continúa su relación con él, olvidando su dignidad propia, mientras éste sigue con su cinismo, acostándose con cuanta mujer puede, manifestándose una vez más que el hombre no abandonó su condición de animal.

La infidelidad crea una descomposición social y sobre todo del núcleo familiar, porque ésta rompe con el orden y más si la infidelidad se presenta dentro del lazo del matrimonio, trayendo como consecuencia la separación de los cónyuges o la decadencia y hasta la muerte de algunos de ellos, así como el sufrimiento de los hijos. Esto es evidente en “Veneno lento”, en donde el personaje de “el notario” quien además de ser un hombre insensible e incomprensible con su esposa Helena, le es infiel con su empleada doméstica. Él busca el placer desenfrenado que se limita con el matrimonio, en el sentido en que se restringe lo obsceno, lo “vulgar”, lo animal del acto sexual, puesto que en el matrimonio existe cierta vergüenza no por mostrar el cuerpo, sino por lo que pueda pensar el otro de mí, haciéndose presente la moral puritana en el vínculo matrimonial. Por ello, la infidelidad se presenta por esa mentalidad del hombre en querer ver a su esposa más como madre, como la persona que lo acompañara toda la vida y no como la mujer que también desea y puede sobrepasar los límites a los que está sometido el sexo. El siguiente fragmento permite demostrar lo dicho:

“Fue una cadena desafortunada de eventos que condujeron a la infelicidad a su familia y a la desgracia de Helena. Todo se originó en una mala decisión del notario en cuanto a su incontinencia sexual: acudió a las criadas para satisfacerse. La belleza de su esposa Helena lo intimidó.”⁵⁰

Entonces como lo muestra la narrativa de Ana María Jaramillo, la infidelidad se presenta por diversas causas que van desde el desamor hasta el deseo de probar otros cuerpos. En el caso de “Veneno lento” se presentan más por un problema fisiológico que por el desencanto y desamor hacia la mujer, pues ella posee la belleza que la hace ver deseada. Pero debido a la imagen que representa “el notario” para el pueblo, busca la forma de darle solución a su problema a través de la infidelidad “clandestina” en su mismo hogar. De igual manera, a esa forma de solución se le adhiere el machismo, puesto que existe un dominio del hombre sobre la vida de la mujer, sirviendo de cómplice para la infidelidad. Ese machismo está mediado por la fuerza que ejerce Guillermo sobre su esposa Helena, llevándola al encierro y acusarla de loca, haciendo que ésta acepte todas las condiciones reprobables, entre ellas, los encuentros sexuales con las empleadas. Ella es una mujer de poco carácter que decide no enfrentar su realidad, cediendo su lugar de madre y esposa al mejor postor, soportando las infidelidades y rechazos de un hombre déspota y sin vergüenza que busca sólo su propio bienestar. Ese mundo de falsedades y traiciones y en el que no se le permite decir una sola palabra en contra, la convierte en una mujer débil de pensamiento, cayendo en una muerte que su esposo ha premeditado. Por lo tanto, el machismo no sólo parte del hombre sino que la mujer contribuye mediante la admisión de muchas de las acciones reprochables del hombre. Entonces vemos como estas mujeres permiten ser engañadas tomando una posición muy apaciguadora frente a las circunstancias de la vida, ya sea como el caso de Helena que aguanta todo lo que le hace su esposo poniendo como pretexto a sus hijos.

⁵⁰ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007. p. 77

Pero la infidelidad no sólo se presenta bajo personajes masculinos sino que las mujeres toman la característica de infieles en cuentos como “Retratos”, y “Casablanca” en donde sus protagonistas encuentran en la infidelidad una forma de amar o sentir, ya sea porque sus parejas no les ofrecen lo que buscan o simplemente la costumbre ha tocado a su puerta y corazón, dejándoles un enorme vacío. Las narraciones reflejan una cruda realidad de pareja que se ha vivido durante años en donde la mujer ha estado destinada a callar y a permitir el maltrato del hombre, sacrificando su vida olvidando que antes de ser madre, esposa o hija, es mujer y por ende, tiene el derecho a sentir y vivir sus pasiones, además de poder manifestar su inconformismo por algún motivo en especial.

En el primer cuento mencionado en el párrafo anterior, la infidelidad se plasma mediante una mujer joven que está casada con un hombre bastante mayor que le proporciona estabilidad económica, pero al parecer no la complace en lo afectivo, en sus deseos y placeres como mujer, provocando que ella encuentre en el engaño la manera de alcanzar felicidad, teniendo una relación extramatrimonial con un hombre joven que le brinda los placeres sexuales que tal vez su esposo le niega. Así como lo expresa el narrador:

En ese momento baja por la escalera un hombre mayor; es el esposo de la mujer y lo sorprende. Asustados, los amantes se separan, tratan de explicarle, pero el hombre saca un desarmador. La mujer se interpone entre los dos y le suplica llorando, el marido la empuja con fuerza, ella cae al piso mientras persigue al amante.⁵¹

En este relato, la infiel empieza en la cúspide y luego desciende, es decir, que el personaje sufre unas transformaciones, que la llevan a vivir una vida de vicisitudes e inseguridades, ya que inicialmente habita en una mansión con su esposo, luego pasa a residir en un apartamento con su amante, quien tiempo después la abandona, quedando sola esperando a su primogénito. La infidelidad trae como

⁵¹ JARAMILLO, Ana María. Crímenes domésticos. Colcultura. Santafé de Bogotá, 1993. p. 49

consecuencia crudas realidades que no esperaba experimentar con su amante, como la escasez de su despensa; igualmente se vuelve una mujer frívola y solitaria, engañada, pasando a realizar nada más que las labores domésticas, doblegándose a recibir las migajas de su nuevo compañero sentimental. Ella llevada por el amor y el deseo que el amante le da cree haber encontrado la felicidad y el goce que con su esposo había perdido.

En “Casablanca” se presenta la infidelidad femenina en medio de la condición de madre, pues por un lado la protagonista desea estar con su amante, porque lo ama, lo desea, pero por otro lado está su hijo por el que debe continuar viviendo con su marido, sometida a un matrimonio que no desea. El engaño se convierte en la salida para liberarse de ese matrimonio, así sea por unos instantes, en los que su amante la hace feliz.

Por consiguiente, la vida de la mujer se mueve entre los encuentros efímeros con su amante y la resignación de un matrimonio no deseado:

Él, impresionado por la tristeza de ella se vuelve hacia la puerta y ve entrar a escondidas al esposo, con un bebé en brazos (aproximadamente dos años no mayor), dormido sobre su hombro. Entra por un costado sin darse cuenta de que el amante lo ha visto y se esconde tras unas columnas. Ella, inocente, sigue mirando la foto de su hijo (...).⁵²

De entrada sabemos por la protagonista que hay un matrimonio en decadencia en el que el amor ya no existe, donde es necesario un tercero para avivar esa pasión muerta. Ella tiene encuentros clandestinos con su amante por quien siente un amor inmenso, pero a su vez es un amor imposible, pues las circunstancias no le favorecen; ella casada y con un hijo se siente atada a su esposo, pese a que ya no lo ama. Su hijo hace que ese vínculo matrimonial no se desprenda tan fácilmente. La mujer sacrifica su parte sentimental y sexual por no hacerle daño al

⁵² Ibid. p. 62

infante, a quien también ama profundamente, prefiere sumirse en su afligido matrimonio para no hacerle daño.

La obra de la autora es la imagen de una sociedad compuesta por las relaciones de pareja y de familia en las que la infidelidad es una constante, ya que el ser humano permanece en la búsqueda de otro ser que sea su complemento, llevándolo a vivir relaciones que pueden ser del conocimiento del medio social sin que éste las repruebe, o relaciones sujetas a la clandestinidad, que son punto de mira para la “moral” de la sociedad. Esas relaciones que sólo son posibles bajo la mirada de lo secreto, por lo general, terminan en decadencia, en sacrificio de alguno de los amantes, debido a que por más que una relación sea de dos siempre va a ser observada y criticada por la sociedad patriarcal.

Por otro lado, del tema del machismo se deriva el maltrato físico, verbal y psicológico al que se ven sometidas las mujeres, en el que la mayoría de los casos la situación es aceptada por las féminas, ya sea por resignación o miedo. La escritora nos acerca a esta realidad en la que el hombre se ha aprovechado de esta condición para ejercer su hombría de una forma poco adecuada. En los cuentos podemos apreciar a unas mujeres conformistas y sumisas quienes son vistas por sus parejas como objetos sexuales y entes de hacer aseo en donde su parte femenina está vinculada con el oficio de ama de casa, cuidadora de hijos y esposos.

Una de las obras que muestra el machismo en un primer plano es “Nunca es demasiado tarde” en el que su personaje masculino representa esa violencia e inmisericordia que puede llegar a destruir a otro ser como a sí mismo, porque poco a poco va acabando las ganas de amar, de desear, y paralelo a ello, con el cuerpo, con el físico de la mujer quien es su compañera.

Pero como se dijo anteriormente esas conductas violentas del hombre son consecuencia de la falta de decisión de la mujer para oponerse a las condiciones a las que la ha sujetado el hombre. Por ende, algunas de ellas contribuyen a que sigan esclavizadas, discriminadas, incapaces de poner freno a esa permisividad que ofrecen con su silencio, convirtiéndose en alcahuetas de todos los vicios que esto genera, pues de la mano del machismo va el alcoholismo y la infidelidad. Esto puede evidenciarse en la descripción que hace la voz narradora de los personajes:

Alicia no tuvo hijos, Pedro bebía con frecuencia y cada cierto tiempo le pegaba porque la encontraba levantada o porque la encontraba acostada. Nunca lloró al ser golpeada, no dijo una palabra de reproche ni se quejó con nadie. Cuando los golpes dejaban huella, se refugiaba en su casa sin atreverse a salir ni al mercado; precavida mantenía víveres de reserva para esos tiempos de encierro.⁵³

Vemos una mujer que sufre el maltrato de su marido, quien la trata como un objeto que puede usar cuando quiere, ocasionándole golpes físicos y espirituales, haciendo de ella una mujer triste, conformista y sumisa que está destinada a cumplir el juramento que había hecho ante Dios, amar y respetar a su marido tal cual era. Aparte de soportar los golpes se ve obligada a trabajar de más, para poder comer y suministrarle a Pedro las comodidades que él nunca le dio, se conforma con ser una esposa eficaz para complacer a su esposo. Esto permite concluir una vez más, que la Iglesia hace su aporte a la conducta del hombre, pues las normas eclesíásticas inducen a que éste pueda designar de la mujer como un objeto servil, imposibilitando que sea vista como un igual. Si bien las acciones de la mujer siempre han estado en la mira de la Iglesia para censurarlas, ya que en tiempos remotos fueron consideradas y acusadas de brujas e impuras.

Nuevamente en “Mañana saldré de compras” aparece el maltrato, pero ya no desde lo físico sino desde lo psicológico y verbal, manifestando la violencia y

⁵³ *Ibíd.* p. 28-29

dominio del hombre a través del lenguaje y no desde la fuerza física. Las palabras empiezan a ejercer poder provocando que la mujer vaya alojando todo lo negativo en su memoria, sentimientos como la ira, el odio. El hombre manipula las acciones de la mujer haciendo que ésta actúe de la forma que él desea, degradándola como persona, en la que la familia se vuelve partidaria, cuando no existe un interés real por ese ser, en este caso los hijos quienes no tienen la capacidad de entender la situación o porque tienen el modelo que es el padre.

Por ende el machismo no se traduce a los golpes físicos, sino a los del alma, de la consciencia, de la psiquis, que pueden llegar a tener mayores consecuencias, pues afectan la estabilidad mental y emocional. Como lo expresa el personaje:

En verdad está convencido de que nuestra relación es como debe ser: él ordena y yo obedezco, él habla y yo asiento. De pronto, de manera arbitraria, cambia todas las decisiones que habían llegado a convertirse en verdades reveladas, entonces entramos en crisis, diríamos, casi religiosas. Debo quedarme alelada ante tanta sabiduría. Si mi expresión no es lo suficientemente convincente, me falta al respeto de manera irresistible.⁵⁴

La mujer expone los sucesos de su vida matrimonial, de cómo en su hogar ella se desempeña como ama de casa, donde ni sus hijos ni su esposo le prestan atención. Su marido es un hombre que sólo la busca para que le sirva sus alimentos y le organice sus cosas personales, además de maltratarla con palabras soeces, irrespetándola y tomándola como un objeto, sin tener en cuenta las opiniones y lo que pueda sentir. Ella se encuentra en un mundo de órdenes, infelicidad, desasosiego en la que la única solución es imaginarse que muere a diario, para olvidar esa vida lamentable que le ha tocado llevar.

Durante años se ha pretendido desligar ese patriarcado en el que el hombre ha impuesto sus condiciones y donde la mujer no tiene ni voz ni voto. Hoy día hay un

⁵⁴ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. México, 2007. p. 42-43

gran acercamiento a romper todas esas ataduras, pues se encuentran mujeres más arriesgadas y sobresalientes, dejando de lado a la antigua mujer que alguna vez conocimos.

3.1.3. LA MUERTE

Continuando con los núcleos a desarrollar en la obra Ana María Jaramillo, la muerte aparece como característica fundamental para el desarrollo de las diferentes historias, sea directa o indirectamente; pero ésta por lo general se presenta acompañada por lo siniestro, lo macabro, es decir, que las historias en su mayoría parecen cuentos de terror, vislumbrando la maldad y perversidad del ser humano.

El tema de la muerte para muchas personas se torna un poco difícil y esquivo a la hora de abordarlo, más aún, cuando se trata de las personas más cercanas sentimentalmente, pues no solamente morimos de forma física sino que a veces tenemos la muerte del alma, que sopesa más a nuestro ser.

Dentro de la obra principal *Las horas secretas* ahondaremos el tema de la muerte, que se ve tanto física como espiritual y de consciencia, escenificado por el hecho violento en Bogotá en 1985, donde murió tanta gente inocente de una forma atroz; esto dio pie para que la autora recreara la historia de un hombre revolucionario, que tenía como ideal defender los derechos de los más pobres y necesitados del país, haciendo parte de un grupo guerrillero. Es así como se crea una historia de amor entre el negro y una mujer del común, relación que sufre una ruptura con la muerte del guerrillero, desatando una serie de sensaciones y sentimientos encontrados en el protagonista:

“Voy con este muerto encima, mejor dicho adentro y no sé dónde enterrarlo. No me deja hacer nada en paz: quiere que hable por él y mi

voz no me sale, quiere que ame por él y mi amor se esconde, quiere que baile por él y mi cuerpo se contrae, ¿Cómo deshacerme de él?”.⁵⁵

La muerte física de “el negro” más que ser un rompimiento del estado natural del cuerpo, es la ruptura y desequilibrio de un orden que afecta a los seres que están ligados de una u otra forma a su vida, en este caso al amante, quien tiene que padecer el horror y el vacío que deja la muerte. Asimismo, la ausencia de el ser intensifica los recuerdos en medio del ansia de querer que esa persona esté viva; provocando que ese cuerpo trascienda, se cuele por los poros del que queda vivo, haciendo que la presencia de “el negro” sea más fuerte en la ausencia.

Aunque la muerte es algo propio en el ser, la aceptación de ésta puede llevar un prolongado tiempo para la asimilación, porque involucra sentimientos que son difíciles de desprender. La protagonista pasa por estados de desesperanza y no aceptación de que su amado está muerto, atrapada por el dolor que no la deja pensar y admitir que ya el cuerpo de “el negro” no pertenece al mundo, pero que su recuerdo y esencia aun le invaden el alma, traspolándola a otra esfera, donde el evocar a ese ser tan amado la llena de nostalgia, comprimiendo el corazón y alma, hasta al punto de no poder liberar su espíritu de esa presencia intangible y aferrarse con fuerza a esa persona.

A veces la muerte se convierte en una especie de pretexto en el hombre para cometer actos no correctos, en donde yacen personas inocentes, lastimando a otras más; impulsado algunas veces por la sed de venganza, y otras simplemente por el deseo de ver como los demás sufren, obteniendo una absurda autodestrucción. Pues la muerte llega para exterminarlo todo: al negro, al mundo insurrecto, al político, y un sinfín de personas y cosas, porque la muerte que entra de la mano de la violencia no excluye, no perdona, acaba con todo lo que está el día y la hora de impartir su juicio.

⁵⁵ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 9

“Los querían matar a todos, que no quedaran testigos de su barbarie, que no quedara quien dijera nada, mataron todo: la fe de los colombianos, la justicia, el honor del ejército y el futuro de ellos mismos y sus cómplices”.⁵⁶ Lo anterior exhibe manifiestamente la muerte tanto física como la de los ideales políticos, sociales que se fundaban en un futuro mejor; la muerte llegó para callar la voz y las ideas de quienes proponían un Estado diferente que sacara al pueblo del yugo de los opresores. Es decir, que la muerte trajo una destrucción tangible e intangible, pues acaba con las estructuras del edificio, con las vidas humanas, pero sobre todo, con los sueños dejando una gran nube de humo que anunciaba el crimen del holocausto, del Palacio de Justicia en la capital colombiana en 1985 como respuesta a la toma del grupo guerrillero M-19

Otra de las narraciones, que evidencian la muerte es “Comida para zopilotes” presentada de forma macabra, alejándose un poco de la obra principal de la autora en la que la muerte se presenta más desde una realidad política y social, ligada al hecho que hace parte de lo periodístico e histórico, y no a la ficción, a hechos que parecen sacados del cine desprovisto de toda cotidianidad como sí lo muestra el cuento mencionado:

Ya con la mirada perdida se acerca al carro de bomberos, saca un hacha que hay en un costado y toma el botiquín que está en la cabina. (...) Toma el hacha y se corta el pie izquierdo (...) Con tranquilidad coge el trozo de carne, lo observa y lo lanza la abismo, los zopilotes que lo rondan vuelan tras el pie cercenado (...)

Repite la misma operación con el pie derecho, la mano izquierda y por último abre la manguera con el fuego hacia el abismo, se corta la cabeza y la lanza con su mano derecha.⁵⁷

Es evidente el contenido siniestro de la narración, en el sentido en que los hombres parecen gozar con el sufrimiento que provoca la muerte, otorgando placer al ver como cada uno preparar su muerte a través de la desmembración del

⁵⁶Ibíd. p. 69

⁵⁷JARAMILLO, Ana María. *Crímenes domésticos*. Colcultura. Santafé de Bogotá, 1993. p. 14

cuerpo, convirtiendo el dolor en éxtasis al observar la materia como se va carbonizando y reduciendo a humo. Así, la muerte se transforma en un ritual semejante al de la fiesta, en el que hay un derroche de violencia que parte de la sensibilidad, de esos estados como la cólera, el miedo, el deseo, el frenesí, que son herencia de la irracionalidad.

El sufrimiento, la fragmentación del cuerpo, los personajes legendarios como la gitana, el escenario que manifiesta un lugar apartado de la ciudad, cuyos sucesos ocurren bajo la sombra de la noche, muestran e identifican a la obra de Ana María Jaramillo dentro de la literatura gótica, partiendo desde una perspectiva en donde los fantasmas, los espectros y demás características que hacen parte de la novela gótica inicial se dejan de lado, para ubicarlos más hacia una realidad que se acerca a lo cotidiano. El significado de terror se transforma, pues aparece lo psicológico en el hombre como las angustias, miedos, depresiones, vinculado con lo oculto y lo sobrenatural, para darle paso a lo macabro, a la locura y la bestialidad. Es una polarización entre el bien y el mal donde el ser humano está dominado por sus pasiones.

Entonces, la muerte se torna en una necesidad de sacrificio, puesto que cada individuo va exterminando a otro, hasta que el último experimenta su propio dolor, destrozando su cuerpo quedando un tronco inerte que es comida para zopilotes. El deleite de los bomberos por observar el sufrimiento de sus compañeros está asociado al goce que experimenta el hombre por ver el cadáver en descomposición en lo que en algún día nos convertiremos, transformándose en una ansiedad morbosa queriendo experimentar consigo mismo, llevándolo a producirse las mismas desmembraciones, ocasionándose la muerte siniestra.

No obstante en “El verdugo” se aparta de lo anterior, ya que la muerte no se presenta con el sentido de morbo y éxtasis, sino ligada más a la negación de dar paso a la ejecución que acabara con la materia, debido al dolor sentimental y

moral que produce el tener que ser el verdugo de su propia familia, de los seres que se aman. Esa negación implica la lucha interna que tiene el hombre para de alguna manera no aceptar el horror de ver sin vida al otro, pues esto la atormenta y llena de pánico, es decir, no se ha aceptado como un hecho natural de la vida, nacer y morir. Como lo afirma el personaje:

Todo lo que tenía ha sido destruido, al fin ha llegado el verdugo a mi pueblo y ha cortado la cabeza de aquellos a los que amaba y odiaba y ahora quiere que yo le ayude a decapitar a mi hermano (...) Pueden hacer de mí lo que quieran, no ejecutaré ninguna orden del verdugo. Sí mi hermano ha de morir que sea por la mano de otro y, aunque el verdugo siempre puede ser sustituido por alguien, ese alguien no seré yo.⁵⁸

El dolor, apego, protección, se asocian para experimentar el sufrimiento de sentir cerca la muerte de quien amamos y con ello la no aceptación de tal pérdida, en donde es mejor padecer la propia muerte que concebir la de otro. No es un secreto que el hombre siente temor hacia la muerte y más aún cuando lo afecta directamente, es decir, cuando los lazos de afectividad están sujetos a la sangre, a esa unión que los hace familia, pues esto sopesa más al alma.

La muerte llega con un halo de destrucción, quiere acabar con todo, personificado en el verdugo encargado de decapitar, de ejecutar la orden. Como si se tratara de plantear que, sea cual sea la vida y los sueños de cada quien, cada uno tiene asignado su verdugo.

Siguiendo con el tema de la muerte, en “Hipólita” encontramos el suicidio de una mujer desesperada quien la sociedad la ha cohibido de lo que quiere ser y la muerte es el puente para la liberación de esa cohibición.

Con el escalpelo se hace pequeños cortes superficiales en las muñecas, le gritan que no lo haga. (...) la sangre corre en ligeros hilos. No parece dolerle, su rostro se muestra impávido. (...) Hipólita rompe

⁵⁸ *Ibíd.* p. 9

con el bisturí su labio inferior por la mitad y en línea recta se dirige a la garganta, pasa por el esternón y baja por el ombligo. Por un segundo piensa que cabalgando sobre él dejará atrás los helicópteros, las vecinas delatadoras, los orgasmos incompletos, los sueños que no se pueden realizar.⁵⁹

Lo anterior ostenta que existe una relación entre el éxtasis de la muerte y el que produce el placer sexual, ambos conectados a través del cuerpo y la imaginación. El cuerpo es el templo, que es profanado por la muerte y el placer, para liberarlo de las fuerzas externas que conforman la sociedad. Hipólita es una mujer que no siente vergüenza por su cuerpo, exhibiéndolo y poniéndolo a disposición de otros, pues ve en él el arte hecho mujer, belleza que puede ser contemplada por cualquier individuo. Cree que en el cuerpo se puede encontrar la cura para los males que con la edad aqueja al mismo, es decir, le da una importancia, una razón de ser en donde no hay cabida para la vergüenza, sino que por el contrario, siente orgullo de poseer tan esbelta figura que se convirtió en deseo de muchos de sus vecinos.

Asimismo, ese cuerpo también está dispuesto para la muerte a través de un camino marcado por el medio exterior, pero que culmina en el suicidio, ya que por los juzgamientos y críticas del medio es orillada al precipicio, cayendo en los brazos de la muerte, en donde se experimenta el dolor y el sufrimiento, puesto que a medida que se va ocasionando heridas en su cuerpo, preparándose para el suicidio, va sintiendo miedo, temor al ver su sangre, pero al mismo tiempo placer de ocasionarse daño en todas sus extremidades. Dentro de todo ese éxtasis se imagina haciendo el amor con uno de los hombres presentes en el lugar, sin olvidar su sexualidad que ha tenido a flor de piel.

Es claro que la muerte no se experimenta exclusivamente en el hecho de que alguna persona se muera, sino que lo vemos materializado de muchas maneras,

⁵⁹ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007. p. 104

como en lo erótico, físico y psicológico. Si bien el tema de la muerte se ve desde diferentes perspectivas en toda la obra de la escritora, y por ello fue expuesto partiendo de dos caras: lo social y lo perverso; pero la muerte en relación con el erotismo se tomará en la segunda parte de éste capítulo.

3.1.4. EL EROTISMO

El núcleo principal que mueven las historias de la autora es el erotismo, el cual se observa fácilmente a través del lenguaje que describen las imágenes donde el cuerpo es el protagonista, resaltando y exponiendo la intimidad humana tanto física como espiritual; pues si bien el erotismo no se puede llevar netamente a lo sexual, ya que es el resultado del deseo y el pensamiento y algunas veces del amor. Si hablamos del erotismo a simple vista pensamos en una actividad sexual cuerpo a cuerpo, pero el tema erótico va más allá del contacto, pues se puede dar desde una simple mirada hasta el roce más profundo, pasando por nuestra alma y desencadenando las pasiones que tiene el ser humano.

Los personajes plasmados en los cuentos y la obra principal son profundamente eróticos, manifiestan sus deseos y placeres que son criticados y mancillados por la sociedad. Historias como las de “Hipólita”, “El mujerero” son una reivindicación con esa parte que son los seres humanos y que la iglesia y la sociedad han pretendido ocultar, seres sexuales que buscan satisfacer sus deseos y pensamientos, así como su cuerpo y su piel. Pero historias como estas o la de *Las horas secretas* cuyos personajes se mueven entre el amor, el deseo, el placer y el erotismo, no son más que el reflejo de la humanidad que está cegada por la idea de temor y vergüenza; que ha sido dada al mundo a través de los tabúes, prohibiendo al hombre hablar, ver y traspasar los límites que lo llevan a conocer el cuerpo. Al igual que está mal visto que las mujeres puedan tener libertad de expresar su condición de seres carnales como lo expone Ana María Jaramillo en algunos cuentos, donde el personaje femenino toma partido de su sexualidad dándolo a

conocer sin ninguna restricción. Al ser el tema del erotismo tan vital para la obra de la autora se ampliará más adelante, ya que es el centro de nuestro análisis.

Por ello, de algún modo la autora hace hincapié en la situación que ha vivido y vive la mujer en la parte sexual, circundada por la posición social que la ha relegado a callar y obedecer, convirtiéndose muchas veces en agente pasivo dentro de la relación amorosa, ya que la imagen de mujer se ha ceñido a la de ama de casa y madre, y en la que su fin principal es ser reproductora de niños. Es así como la escritora pugna en contra de ese mundo machista y falocrático, mostrando que el sexo no es una condición exclusiva del hombre, sino que la mujer alcanza un dinamismo mayor en cuanto a lo sexual y erótico. Por ende su narrativa femenina en la que hace uso de un lenguaje soez y sus imágenes que muestran el erotismo y el sexo desde la condición humana, en el espacio de la cotidianidad, permiten ampliar ese campo limitado para la mujer como es la literatura, pues si bien el discurso masculino a “dominado” mucho más la crítica y la narrativa.

3.2. EROTISMO EN LA OBRA PRINCIPAL DE ANA MARIA JARAMILLO *LAS HORAS SECRETAS*

En este capítulo nos adentramos a analizar el tema del erotismo en la obra principal de Ana María Jaramillo *Las horas secretas* desde los planteamientos de George Bataille y Octavio Paz, y en el que se tomará como referencia los cuentos *Crímenes domésticos* y *Eclipses*. La obra está presentada desde un hecho que aconteció en el Palacio de Justicia en Bogotá y que la escritora recreó con una historia amorosa en donde sus protagonistas viven una relación turbulenta, en el que la pasión y la sexualidad inundan sus pensamientos, almas y cuerpos, mostrando del erotismo sus múltiples facetas de los que el hombre no puede

escapar, pues somos eróticos a cada momento e instante, habitamos en éste y morimos en él, de hecho somos producto de él.

El erotismo se ha visto siempre dentro del marco de lo sexual, como un hecho que sólo involucra al cuerpo y los órganos, pero la realidad es otra, el erotismo va más allá de lo corpóreo, pues está implicado lo externo en todas sus dimensiones, desde lo social y cultural hasta lo geográfico, siempre mediado por la mentalidad religiosa, que es la que en últimas ha obstaculizado el hecho erótico por sus tabúes y prohibiciones pero a su vez es la que ha permitido el camino hacia lo erótico gracias a la transgresión.

Bataille en su obra *El Erotismo* nos habla del arte erótico dado en el hombre desde sus sentidos, alma, cuerpo y mente y cómo estos se encuentran ligados al hombre desde su esencia erótica, entendiendo que ningún ser puede escapar o privarse de esta sensación, porque es algo con lo que nacemos y experimentamos con el tiempo, haciéndolo de forma individual cuando descubrimos nuestros órganos sexuales, y colectivo cuando juntamos y vivimos lo sexual, el disfrute del cuerpo, tocando y sintiendo otro diferente dentro de nosotros, proporcionándonos un goce indescriptible a nuestro ser. En este sentido el autor plantea que:

Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales. El erotismo deja entre ver el *reverso* de una fachada cuya apariencia correcta nunca es desmentida; en ese *reverso* se revelan sentimientos, partes del cuerpo y maneras de ser que comúnmente nos dan *vergüenza*.⁶⁰

Por consiguiente, el ser humano en el acto erótico quita su máscara, descubriendo lo que está detrás de esa imagen cotidiana llena de prejuicios y moralidades con las que muchas veces no está de acuerdo, pero que está sujeto a ellas para que

⁶⁰ BATAILLE, George. *El Erotismo*. Editores TusQues. Barcelona, 1957. p. 115

pueda ser aceptado dentro de los diferentes grupos que conforman la sociedad. El erotismo es la ruptura con el mundo de la regla y del orden, que transforma a los seres, retornándolos a su animalidad primera, sin que dejen su condición de humanos, pues el hombre puede en el acto sexual igualarse a la bestia, pero nunca llegará a ser igual. Entonces ese “reverso” se contrapone a la vida laboriosa, de obediencia y rectitud a la que está ceñido el hombre, ya que muestra esa parte que ha sido negada y vedada, como lo es el sexo, y que sólo es posible dar a conocer dentro del marco del matrimonio, pero con fines reproductivos.

Aunque el hombre tiene consciencia de su condición de ser sexuado, trata de ocultarlo, limitando su sexualidad dentro de la aprobación de la sociedad, pues en el marco erótico se dejan aflorar las pasiones desmedidas que tiene el hombre, despojándose de las restricciones que el medio le ha impuesto para pasar a una realización como ser humano. Es en ese estado de placer en el que el ser se abre por dentro y por fuera, mostrándose tal cual es sin ningún tipo de vergüenza frente a su sexualidad. Pero si se aborda el tema erótico dentro del matrimonio se suele decir que ha tenido un cierto distanciamiento, ya que se ha considerado que no puede haber ni creatividad ni dinamismo en ese terreno, esto dado por los años, la costumbre de los que es inevitable que una pareja se desprenda, porque el matrimonio se ha constituido como un vínculo donde debe haber un contacto físico sólo para dar origen a la reproducción, olvidando que el ser humano necesita explorar su cuerpo de forma diferente, por medio del deseo, placer y pasiones que éste emana.

De acuerdo con Bataille el erotismo está concebido desde la muerte, la sociedad, la religión y los cuerpos, dándonos a entender que somos eróticos desde nuestra primera naturaleza y que el cuerpo inicialmente es el puente a la sexualidad y por ende, a lo erótico, pues a través del cuerpo es que experimentamos lo carnal y saciamos nuestros deseos, es por medio de lo físico que existe una atracción de hombre y mujer, más aún si es un cuerpo voluptuoso y bien formado. Es así como

en *Las horas secretas* y en los libros de cuentos *Crímenes domésticos* y *Eclipses*, encontramos que la autora le da una importancia al cuerpo, a sus formas y a los movimientos, a través de descripciones que pretenden exaltar la belleza y a su vez la fealdad del cuerpo, en estados como la vida y la muerte, ligados por lo sexual, pero siempre desde una perspectiva estética.

Si bien, en la obra de la escritora el cuerpo es el protagonista, es el centro en que giran las situaciones, por ello es mostrado desde fuera como desde dentro, es decir, que Ana María Jaramillo muestra a través de los personajes una ideología, creencia, costumbres, así como una figura que se conecta con la intimidad del ser, con unos órganos sexuales que llevan al deseo. De ahí que en la obra principal se puedan leer fragmentos que hacen alusión al cuerpo y lo que este genera: “Miró mi cuerpo que se traslucía por la camisa de dormir; de pronto sentí cómo su mano en vez de ayudarme a saltar estaba tocando mi sexo. Me estremecí, deliré, el miedo se disipó, el placer lo llenó todo”.⁶¹ El deseo y la pasión en el hombre está estrechamente ligada a lo fisiológico, el cuerpo se convierte en pieza fundamental en la atracción y coito porque son nuestros órganos los incitadores a palpar y experimentar el deseo carnal.

Los encuentros que tienen los protagonistas están adheridos a lo sexual y erotismo, ya que la descripción que se hace de estos incluye tanto los sentidos como lo físico y mental. Al principio de la obra “el negro” es definido como un hombre apasionado y sexual, experto en el ámbito del amor, quien y por su origen caribeño es presentado como un Don Juan, puesto que seduce a cuanta mujer se le cruza y así gozar de los placeres de la carne. El personaje disfruta a plenitud su sensualidad, haciendo de ésta un elemento primordial en su vida, mostrando que el cuerpo no puede verse como algo vergonzoso y mucho menos las secreciones

⁶¹ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 58

que proviene cuando hay contacto cuerpo a cuerpo. Así lo expresa la mujer en la narración:

Nos amamos con locura, me enseñó que todos los olores, líquidos, secreciones y pedacitos del cuerpo son fuentes de placer, sólo debía dejarme querer. No era necesario bañarse ni lavarse los dientes ni cambiarse de ropa ni cambiar las sábanas. Cuanto más se concentraba el olor a sexo, más sexo queríamos.⁶²

Es claro que cuando se va a llevar a cabo el acto sexual tendemos a una antesala o ritual en el que el tacto, vista, oído y olfato son primordiales para la estimulación de los sentidos y de los órganos sexuales que son los que se conectan para posteriormente dar paso a la cópula; así todo lo que expulsa nuestro cuerpo se convierte en erotismo, nuestra fragancia natural estimula y hace crecer nuestros órganos y la pasión. Esto precisamente era el coito para el negro, un disfrutar permanente de la esencia sin prejuicio alguno, hurgando cada rincón del cuerpo hasta desfallecer y contemplar la muerte súbita del amante, enseñándole ampliamente su cuerpo, sin sentir asco o repudio frente a lo que estaban descubriendo el uno del otro, ni mucho menos prejuicios, volviéndola adicta a él, a su cuerpo, a su seducción.

Estas formas de representación del erotismo en las que convergen el cuerpo, los sentidos, los aromas, son observables en “El Mujerero”, en el que el deleite y placer se expone mediante la frivolidad y a la vez desde el cuidado al tratar el cuerpo en su desnudez, en las que las caricias, las palabras, los gestos, otorgan sensaciones inigualables, dándole una importancia y significado real a la fisiología de la mujer. El protagonista es el quebrantamiento de los estigmas y barreras que existen frente al sexo al contemplar a la mujer en su mayor esplendor, mostrando que en el acto sexual se debe de explorar y vivenciar cada pedazo de nuestro cuerpo sin tener temor ni vergüenza por lo que se esté llevando a cabo, porque el

⁶² *Ibíd.* p. 22

cuerpo es un templo que hay que respetar pero que también hay que gozar a plenitud. Lo anterior puede evidenciarse en la descripción que de las acciones del personaje hace la autora:

Cuando conoce una mujer, Margarito Estrella se dedica a mimarla como si fuera una niña. Ellas van confiando en sus cuidados y poco a poco se convierten en juguetes eróticos. Las acomoda en posiciones increíbles, las acaricia como sólo él sabe hacerlo, les descubre sus mejores ángulos, indaga cada pedazo de su cuerpo y encuentra sus zonas de placer, les pregunta todo sobre sus vidas hasta conocer cada uno de sus secretos, de sus debilidades, de sus deseos, de sus fantasías.⁶³

El cuerpo al igual que la sexualidad se ha percibido y contemplado como algo vergonzoso al punto que desde niños no se nos enseña a ver el cuerpo como un templo, un arte de la naturaleza del que debemos sentirnos felices y orgullosos, olvidando los prejuicios que nos implanta la sociedad para hacer de éste un goce a la hora de la actividad sexual. Por ello, al cuerpo se le debe ver como la casa donde se alberga no sólo el sentimiento, lo amoroso, sino que además es un deleite para nuestros ojos y el de los demás. Como lo afirma Octavio Paz en su obra *La llama doble, amor y erotismo*:

El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo. Apenas abrazamos a esa forma, dejamos de percibirla como presencia y la asimamos como una materia concreta, palpable, que cabe en nuestros brazos y que, no obstante, es ilimitada. Al abrazar a la presencia dejamos de verla y ella misma deja de ser presencia.⁶⁴

Es así como en la obra, la autora le da un manejo a los personajes donde los hace ver sensuales, y lo erótico se torna recurrente mediante los encuentros carnales y donde el cuerpo juega un papel fundamental para recrear y vivir el placer al

⁶³ JARAMILLO, Ana María. *Crímenes domésticos*. Colcultura. Santafé de Bogotá. 1993. p. 35-36

⁶⁴ PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1993. p. 204

máximo, pues ambos sienten sensaciones inexplicables, deseando a cada momento palpar, percibir, juntar y explorar el cuerpo, alejándolos de la idea errada de lo inmortal en la que lo ha puesto la sociedad durante tantos años.

Si bien el cuerpo es el instrumento del erotismo, se manifiesta a través de lo que sentimos, vivimos, es la entrada, la puerta al mundo del placer, en el instante en que ese otro cuerpo entra en nuestra memoria, en las imágenes que capta la vista y, que luego se convierte en el objeto de deseo que muchas veces es inalcanzable, aunque cuando se posee el cuerpo, nos hacemos dueños, dependientes de él, como una necesidad para respirar, para vivir. El erotismo, esas formas infinitas que rodean al sexo, permiten que los seres humanos puedan llegar al estado de placer, en donde la sensualidad, el disfrute, sean el resultado de la inspiración de dos cuerpos que se unen o simplemente se rozan.

Es por ello que en esa necesidad del otro, en ese querer resaltar mi cuerpo con tu cuerpo, existe una fuerza que se apodera del ser humano poniéndolo en la paradoja de la sumisión y el dominio, pues como bien lo expone Paz: “El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción.”⁶⁵, y asimismo como dice Bataille “Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación”.⁶⁶ Así como se ve en el personaje femenino de la obra, quien por un lado quiere dominar al “negro” negándose a tener encuentros sexuales con él y, por el otro lado admite la sumisión, terminando cediendo a los caprichos de éste, aceptándole sus infidelidades y desapariciones, pero es precisamente por ese querer poseerlo. En este sentido resulta comprensible lo expresado por la protagonista:

⁶⁵ *Ibíd.* p. 125

⁶⁶ BATAILLE, George. *El Erotismo*. Editores Tusquets. Barcelona, 1957. p. 72

Cuando me di cuenta le había dicho a todo que sí. Al día siguiente estaba a su lado ¡claro me iba a oír! No permití que se me acercara, debía saber que era un cínico, un fresco. (...)

Mientras yo alegaba y me quejaba, el negro rimaba argumentos, lucía su mejor sonrisa, hacia toda suerte de monerías y jamás reconoció un engaño o una mentira.⁶⁷

Lo anterior exhibe claramente como el erotismo, la pasión y el amor transforman a los seres, pues el personaje femenino antes de entrar en ese momento de incitación, parece estar firme en demostrar su rechazo al hombre, la ira habita en ella, pero ese sentimiento es expulsado por la presencia y contacto con el sujeto deseado. Por más que ella quisiera desprenderse de él era imposible, “el negro” con sus encantos y sensualidad la reconquistaba para envolverla en su cuerpo mulato, haciéndola vibrar de pasión. La resolución de terminar con la relación queda desechada, ya que los seres somos vulnerables por la carne, haciendo que la racionalidad sea rebasada por los gustos del cuerpo:

Sin darme cuenta fue metiendo su mano en mi falda, fue acercando su boca a mis labios y su irresistible olor cumplió con el papel que la vida le había asignado. ¡Me olvidé de todo! Fue entonces cuando entendí por qué este tipo de hombres son invencibles, no pueden ser derrotados, la fuerza del deseo y la voluntad puesta a su servicio podían derrotar al ejército mejor equipado del mundo y a la mujer más furiosa del universo. La voluntad puesta en el amor y en la política es más explosiva que la dinamita.⁶⁸

Es claro que existe un vínculo entre la atracción física, la sexualidad y el amor, pues para que se pueda dar el amor se debe tener un deseo frente a ese cuerpo que deseamos para posteriormente pasar a la cópula. Asimismo, esa posesión está mediada por la voluntad, la cual se pierde junto con la razón, pues se deja de ser uno mismo para convertirse en marionetas más que de un individuo, del deseo y la lujuria, permitiendo que manipulen la vida y las acciones, perdonando las

⁶⁷ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 35-36

⁶⁸ *Ibíd.* p. 36

mentiras y las traiciones, entrando en una pelea con la razón y el deseo, en la que no es posible hacer un llamado a la sensatez, afirmando así que siempre en una relación hay uno que domina y otro el dominado, rindiéndose al final por la carne, porque para el hombre éste siempre ha sido su lado débil: el acto sexual en si mismo.

Si bien esa invitación a la exuberancia, a la unión erótica, trae como consecuencia no sólo el abandono a la voluntad sino que también a las actividades del trabajo, pues el hombre al querer darle un orden a las cosas por medio de éste, dejó de lado su parte sexual, originando que sólo hubiera un contacto íntimo en un momento propicio y/o determinado para que se diera la reproducción. Es decir, se tenía un cumplimiento con la pareja, pero con fines muy distintos a la parte erótica. Con ello al haber reproducción en el coito se daban los hijos y conjunto con el trabajo era menor el tiempo destinado al placer en el hombre. Puesto que el trabajo requiere cierta inversión de energía, la sexualidad se ve afectada, ya que de igual manera necesita de ésta para llevarse a cabo. Entonces la protagonista rompe con ese mundo laborioso, para darle paso a la voluptuosidad del placer, en donde no importa ni el momento ni el lugar para tener encuentros íntimos, pues escapa de su trabajo para reunirse con el amante y vivir esos momentos sin desperdiciar un solo instante de sexo:

Empecé a escaparme de la oficina a las horas más inesperadas; bastaba una llamada suya diciéndome que estaba en casa, para que sintiera un fuerte dolor de los ovarios y saliera corriendo a su encuentro. Él parecía tener una disposición natural para el amor; no se cansaba, nunca decía que no. Esta locura no tuvo desperdicio, cualquier teléfono público servía para hacer una llamada pornográfica, para concretar una cita, para evocar un momento grato.⁶⁹

La mujer es arrastrada por los impulsos sexuales, porque no puede negar su rasgo de animalidad, que la empuja a responder a unos estímulos que parecen no

⁶⁹ *Ibíd.* p. 22

ser propios de los humanos, quebrantando el estado del orden y la regla. Esos encuentros sexuales que fueron reducidos en el paso de la evolución, limitaron el conocimiento del hombre de sí mismo, de su cuerpo. Con el trabajo se obstaculizó el ser erótico y sexual; sólo el libertino puede llevar una vida de derroche y saciedad. Es el caso de “el negro” quien es el libertino que empuja a la mujer al abuso del sexo, pues en ese mundo revolucionario el tiempo para el placer es mucho más extenso, porque no existe un cumplimiento a unas normas, no hay un mundo del trabajo como tal, por el contrario, él es la descomposición de la esfera social, él tiene poder sobre los demás. Así, para ella ese mundo de exuberancia se había convertido en pieza fundamental, su cotidianidad gira en torno al deseo hacia el amante, llevándola a involucrarse dentro del mundo revolucionario al que pertenecía su enamorado, transformando y renunciando a su vida normal; mostrando que la actividad sexual es lo que afirma la persistencia de la vida animal en los seres humanos.

Es así como esos impulsos sexuales en los que el abandono de la razón es innegable, rompen con el estado laborioso y armónico del hombre, disminuyendo la facultad de discernimiento, llevándolo a cambiar sus acciones, y más aún si la exuberancia es dada en medio de la soledad y privación de la libertad, pues la sexualidad desbordante aminora la aptitud para el trabajo. Como se observa en “Los sueños de la dama escapan por el tragaluz”, el mundo en el que circunda el personaje central es de apaciguación, no hay un trabajo en específico en el que puedan ocupar su tiempo y entretener sus mentes; por ello lo laborioso no proporciona una estabilidad; debido a esto se desatan deseos de unos con otros por medio de la imaginación.

El abate, excitado, quería seguir escuchando, pero antes debía reprenderla, asignarle un castigo proporcional a la falta, una penitencia por tan grave pecado de pensamiento, porque de obra no había sido.⁷⁰

⁷⁰ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007. p. 34

La soledad junto con la sexualidad hacía imaginar a la doncella teniendo relaciones sexuales con el caballero, esas fantasías las manifestaban en su torre, haciendo que el abate sintiera curiosidad por lo que escuchaba y veía de ella, por lo cual la obligaba a contarle las fantasías para participar con ella del éxtasis experimentado. Luego de escucharla, la castigaba por tan pecaminosos pensamientos y dentro del castigo la iba penetrando hasta quedar exhausto.

El confesor obligó a la dama a despojarse de su corpiño y la azotó en la espalda 50 veces. Mientras la golpeaba, rozaba su verga contra el fuste y disfrutaba la desnudez de aquel torso que hacía sólo unos minutos él observaba contraerse por los suspiros que emitía, tal vez evocando sus sueños de despierta con el caballero.⁷¹

El resguardo en el ser provoca un mayor deseo y ansiedad por lo carnal, por poseer un cuerpo. Este deseo se acrecienta mucho más si se observa en su desnudez o si hay una autocomplacencia de ese cuerpo observable. El abate al igual que las doncellas estaban restringidos parcialmente de un contacto sexual, esa soledad hacía aumentar la pasión y por ende, tener fantasías eróticas, donde lo sexual los poseía; por lo cual el abate se aprovechaba de los sueños de la doncella para poseerla, no sólo cuando imaginaba sino que los hacía realidad al cambiar el puñal con el que ella se estimulaba, por su pene. Tanto la dama como el confesor viven en una cárcel en la que el tiempo asfixia en la medida en que parece no terminar, pues la monotonía, la falta del amado en la mujer y la condición de castidad del abate, los lleva a explotar toda su sexualidad reprimida y limitada. Asimismo, ese tiempo en el que la laboriosidad es mínima, aumenta el hambre sexual, por lo cual los cautivos sacian sus placeres.

Por ello, el claustro hace que los seres busquen formas que permitan alcanzar el éxtasis, sin la presencia como tal del cuerpo de quien se desea, haciendo que los objetos entren en el juego erótico. En el camino hacia la complacencia, se hace

⁷¹ Ibid. p. 34

uso de la violencia, de ese transgredir que traspasa los límites, en el que el cuerpo deja su condición de sagrado para pasa a ser profano, como lo hace la doncella quien se corta sus muñecas y se penetra con el puñal para lograr su orgasmo. Entonces, lo carnal abre paso a la violencia, tanto del mundo externo como interno del ser, haciendo una especie de rito sexual donde lo que se pretende es matar, desnudando y poseyendo a la víctima, a ese cuerpo deseado. Ese impulso de hacer mío al otro es la posesión que trasciende a una agresión y violencia erótica, desprovista de vergüenza y obstáculos, donde se le da paso al éxtasis, mostrando una fuerza brusca que nace desde fuera. En este sentido, Paz plantea:

Sin sexo no hay sociedad pues no hay procreación; pero el sexo también amenaza a la sociedad. Como el dios Pan, es creación y destrucción. Es instinto: temblor pánico, explosión vital. Es un volcán y cada uno de sus estallidos puede cubrir a la sociedad con una erupción de sangre y semen. El sexo es subversivo: ignora las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche: duerme y sólo despierta para fornicar y volver a dormir. Nueva diferencia con el mundo animal: la especie humana padece una insaciable sed sexual y no conoce, como los otros animales, periodos de celo y periodos de reposo.⁷²

En el afán del hombre por saciar sus deseos carnales, irrumpe con la naturaleza y la sociedad, llevando el sexo al extremo, pues sobrepasa la lujuria convirtiendo el acto en crimen. La fuerza se acumula y se transforma, creando un desorden en la vida del individuo. El sexo transgrede las normas, rompe con las condiciones que hay hacia éste, es también procreación, explosión de sentidos puestos a disposición de los amantes. Por ello, en el marco de la sexualidad humana no subyace clases sociales simplemente debe de haber un gusto, deseo hacia un cuerpo que invada nuestra razón y pensamiento, tampoco hay cabida para destinar tiempo, lugar ni situación para desinhibirse, pues el hombre no conoce de periodos para poder tener contacto sexual solamente que haya una empatía entre ambos.

⁷² PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1993. p. 16

Cuando el hombre se une sexualmente se da una violencia que afecta a la sociedad, es decir, violenta en el sentido en que se desprende de los reglamentos de las ataduras religiosas en que lo han puesto, y al realizarlo surge un efecto de reconciliación consigo mismo al querer desfogarse a su manera sin que haya ningún tipo de reproche social.

En este sentido resulta claro que la obra de Ana María Jaramillo plantea la violencia no sólo desde el hecho social –Toma del Palacio de Justicia por el grupo guerrillero M-19-, sino muestra esa violencia interna del hombre que es dada en el hecho natural de la relación sexual. Ese impulso violento está personificado en “el negro”, un hombre que es la violencia en sí misma, puesto que transgrede tanto las reglas sociales, como morales y religiosas, él va en contra del orden de la estructura social, por ello busca diferentes formas de rebelarse contra todo el sistema que domina su vida. Asimismo, se contrapone al obstáculo de la carne, puesto que ni los hechos de la naturaleza lo detienen. Como lo expresa la voz de la protagonista:

Me quedé un rato acostada sobre su cuerpo, quieta, silenciosa, hasta que empezó a desvestirme; estaba un poco cohibida porque tenía una hemorragia muy fuerte, él lo notó, sonrió y me animó a seguir, me penetró con fuerza.⁷³

Por ende, su violencia parte desde el acto sexual, en el que se involucra un hecho natural como la menstruación, rompiendo con todos los estándares en que se ha enmarcado la cópula de hombre y mujer; pues el ciclo menstrual es un hecho que se ha tratado con recato y miedo, debido a que sobre la sangre recae el signo de podredumbre y maldad, además porque en este lapso de tiempo existe un ayuno sexual. Por ende, esa interrupción en el curso natural de la mujer forma un caos, que es generado por la violencia que a su vez es el camino a la destrucción o por

⁷³ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 64

lo menos el desequilibrio tanto de lo social, como lo interno del ser. Si bien, la obra manifiesta el horror que provoca la sangre, y como está puede llegar a vislumbrar el estado al que se niega el ser: la muerte.

Cuando terminamos fui al baño por un poco de papel y al regresar estaba en la misma posición con la cual lo había encontrado; fumaba mirando al techo, vi la sangre en su sexo, me estremecí: pronto su cuerpo estaría todo rojo, inerte, lleno de balas, de heridas, con los ojos abiertos untado de pólvora; se me hizo un nudo en la garganta y las lágrimas empezaron a salirse solas (...) ⁷⁴

Entonces, esa cópula en la que se irrumpe esa liberación de sangre es una transgresión que fundamenta una violencia, pues como afirma Bataille “Por si misma, ya la sangre es signo de violencia. El liquido menstrual tiene además, el sentido de la actividad sexual y de la mancha que de ella proviene; esa suciedad es uno de los efectos de la violencia”⁷⁵, pero esa sangre a su vez es símbolo de muerte, de un ciclo que también termina, el hombre nace de sangre, contiene sangre y muere en sangre, y cada proceso se da por una violación, ya sea social, moral o de la naturaleza. Es la premonición de la muerte del negro, de su descenso al mundo de los muertos, pero también de la esfera social y política en la que habita, una amenaza del orden social, un subversivo y un soñador, en una batalla en donde los malos visten de corbata, y los buenos siempre son las víctimas. Así, esa sangre es la amenaza de que el ser amado dejará de existir, por eso el impulso de limpiar ese líquido que presagia el caos, como una manera de evitar lo inevitable:

Me incliné para limpiarlo y las lágrimas se salían y caían sobre su verga, se mezclaron con la sangre y ya no sabía cómo limpiar este desastre, él tomó con delicadeza mis manos y me pidió que dejara eso así, que eso le daría fuerza, que sería su amuleto, lo haría inmortal.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 64

⁷⁵ BATAILLE, George. *El Erotismo*. Editores Tusquets. Barcelona, 1957. p. 58

Inmortal para mí, sí, pero pronto estaría más muerto que el negro más muerto del mundo. (...) Al poco rato se fue. No lo volví a ver.⁷⁶

La sangre en ese acto sexual simboliza el rompimiento de la norma social frente a lo sexual, pues esto se muestra tanto en lo violento como en la vida misma, es decir, la procreación del ser, ese acabar con la moral que hay en torno a la sexualidad del hombre. Por otro lado, esa relación sexual bajo el escenario de la sangre menstrual, vislumbra que el sexo y el erotismo se manifiestan en el momento menos pensado, que no hay día ni hora, a su vez que muestran esa violencia que traspasa todas las manifestaciones de lo social, cultural, es decir, de lo terrenal, pues el erotismo es inherente a cada individuo, independiente de la edad, clasificación (femenino, masculino), raza, ocupación, etc. En este sentido, en *Las horas secretas* se reflejan ese intercambio de culturas, de profesiones, que no impiden la unión sexual entre los amantes.

Por ende, el negro es la violencia que amenaza a esa mentalidad religiosa que rodea al sexo y que lo ha puesto en el marco del tabú, llevándolo al significado de lo oculto y vergonzoso, pues es el libertino que traspasa todas las fronteras del sexo, rompiendo todos los esquemas, pero a su vez éste está sujeto a esa norma social impuesta por los miembros de la sociedad.

Por eso dentro la relación sexual concebimos el orgasmo como la muerte, en donde el deseo de matar se convierte en la necesidad de poseer al otro y quitarle la vida, es un instante para apoderarnos de ese cuerpo y alma que se encuentra en éxtasis, en donde dejan de ser ellos mismos y compenetrarse en uno solo, dando así a una muerte “chiquita”, es decir, un momento en el que las fuerzas abandonan al hombre, para luego retornarlo a la vida, acercándolo así, a contemplar el estado inerte de su cuerpo. Entonces, esa muerte efímera devela el sentido real: el movimiento brusco que arranca al hombre de la tierra, su

⁷⁶ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 65

destrucción, su muerte. Y aunque el cuerpo que se desea puede no ser tangible, estar sólo en la imaginación, el instante erótico siempre revelará el caos individual del ser.

Así, esa violencia que proviene del acto sexual, parte de lo corpóreo, es decir, de la necesidad de otro cuerpo para alcanzar el placer, entrando en un juego en el que las sensaciones y la imaginación se hacen participes, y en el que la desnudez toma un papel principal. Si bien, el cuerpo al estar despojado de la ropas o vestiduras, incita a quien lo ve a sentir lo sexual desde su propia vivencia, desde dentro. El rito sexual al tener el carácter de contagioso, hace que tanto el observado como el observador participen de la comunión íntimamente separados, puesto que, sólo si conocemos la actividad sexual desde sí mismos entendemos la experiencia del otro. Esto es notorio en el personaje que platea Jaramillo en “Hipólita”, ya que la mujer exhibe su cuerpo a los demás, contagiándolos de la sexualidad o provocando aversión. Al respecto se cita:

Prende la cámara y frente a la ventana, -que ya se encuentra repleta de vecinos, de periodistas de fotógrafos y de policías- da comienzo a su acto final. (...) Una sola verdad se sabrá esta tarde: ella, Hipólita, comparte con los demás su cuerpo, su sexualidad, su vida cuando quiere y porque quiere, punto. (...) Una barra a favor de Hipólita va subiendo de tono a medida que ella avanza en su ritual.⁷⁷

Es decir, la experiencia a través de la observación puede causar paroxismo, o su contrario, inspirar repulsión, en el sentido que alcanza la degradación humana, porque se rebaja el cuerpo al nivel del animal, pierde el valor de lo sagrado pasando a darle la significación de servil. El ser vive diferentes formas de excitación por medio del cuerpo, esto lo lleva a sentir unas muertes disimiles. Una se manifiesta cuando se concibe un orgasmo a plenitud y se da un

⁷⁷ JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007. p. 103-104

desfallecimiento por minutos, la otra cuando sometemos a nuestro cuerpo a sensaciones de dolor y sufrimiento, avivando nuestros sentidos para tener una muerte lenta. En este sentido la autora nos describe:

Excita sus pezones y su coño, los colores de las banderas se confunden. Un orgasmo contrae el vientre y las piernas de la supuesta delincuente. (...)

Con el escalpelo se hace pequeños cortes superficiales en las muñecas, le gritan que no lo haga. Ella sigue ajena al público y se hace otras heridas en forma de estrella en los pezones. La sangre corre en ligeros hilos. (...) Hipólita entierra el escalpelo con fuerza en su corazón. Cae al piso. Los hombres entran. La cinta de la cámara se termina. Su coño deja de latir. Fin.⁷⁸

Es claro que las prohibiciones tratan de darle un orden al mundo desde la racionalidad, pero cuando el hombre se deja llevar por sus impulsos la consciencia y la razón desaparecen, concediéndole paso a eso que se desea, sea catalogado de bueno o malo para la sociedad como lo es el sexo y la muerte, más aun si se comete bajo el título del suicidio, pues no sólo es una falta a la sociedad sino que también inmiscuye a la religión por ser la precursora del mandamiento que prohíbe matar. Asimismo, porque los dogmas religiosos han impartido la imagen del cuerpo como lo que se corrompe y daña el espíritu, llevándolo a moverse entre el bien y el mal. Es decir, el ser se divide entre lo animal y lo espiritual; por un lado está el cuerpo que lo iguala a la bestia, a la cosa vil y servil, y por otro, está el espíritu que es lo que lo hace humano porque es sagrado. Al ver al cuerpo como algo hierático, le da la característica de intocable, pero el hombre no puede por más que quiera apartarse de su parte erótica, así la Iglesia haya impuesto este precepto. Por naturaleza el ser necesita explorar, vivir su sexualidad para sentirse a plenitud y reconfortable, alejarse de las ideologías erróneas de la religión frente al cuerpo y el sexo.

⁷⁸ Ibid. p. 104-105

El erotismo tiende a salirse de las normas que implanta la sociedad, ya que lo hace ver como algo obsceno y salido de tono, pues por muchos años se ha querido establecer que el hombre no sea erótico ni viva sus experiencias sino que sólo exista el contacto físico para concebir, alejándonos del plano de lo sexual. De igual forma la iglesia se ha opuesto a que el hombre reconozca el deseo, placer, pasión, satisfacción por su cuerpo, es decir, no lo ha dejado gozar de su sexualidad como debe ser, y precisamente el erotismo es el que ha querido acabar con ese estigma absurdo y penoso que lo eclesiástico ha apoyado.

Entonces, Hipólita nos muestra la figura rebelde que sobrepasa todos los esquemas, no se somete a las condiciones ni sociales ni religiosas, pero de alguna manera vive una lucha interior entre el bien y el mal. Ella se contrapone a lo prohibido, violentando el modelo de vida que la sociedad impone, con la exhibición del cuerpo desnudo. Pero, en ese transgredir, rebasa los límites, pues su cuerpo se convierte más en una imagen pornográfica, adquiriendo el sentido de degradación, pues a eso se le ciñe la prostitución, lo que la conduce a la destrucción. Por otro lado, ella hace de su deceso un ritual, pintando y cortando su cuerpo de forma magistral, excitando a quienes la observan, originando un sentimiento de terror y fascinación a quienes la están viendo. Con esa muerte reveladora y regeneradora para ella, va demostrando a través de sus heridas el rechazo hacia esa sociedad puritana, egocentrista, manipuladora; además, que el cuerpo es un elemento que se debe ver desde lo bello y especial y no como algo de lo que nos avergoncemos. Así, aunque el cuerpo sea lo que profana, se transforma en sagrado en el momento en que la muerte descubre la significación y el valor del espíritu.

La violencia nace de la naturaleza heredada del hombre primitivo, que ha hecho que el ser en algún momento rebase los límites, ya sea con su medio social y en su intimidad; pero ese desafuero que puede ser considerado irracional parte de los deseos, de lo que el “yo” necesita y sobre todo de lo que quiere para sentirse bien;

lo cual hace que se manifieste lo privado en lo público y viceversa, es decir, si el ser humano está bien en su intimidad, en su relación amorosa, eso se verá reflejado en sus relaciones sociales. En palabras de Octavio Paz:

(...) amor y política son dos extremos de las relaciones humanas: la relación pública y la privada, la plaza y la alcoba, el grupo y la pareja. Amor y política son dos polos unidos por un arco: la persona. La suerte de la persona en la sociedad política se refleja en la relación amorosa y viceversa.⁷⁹

La idea del amor varía de acuerdo a la evolución de las sociedades, adquiriendo diferentes significados. En la Modernidad el amor está fuera del margen de lo afectivo, es decir, que el amor es un sentimiento que se liga más a la pasión, la atracción física, el sexo, acercándose a las fronteras de lo corrupto, lo vulgar y lo servil. Por ende, la persona pierde su condición de humano y adopta el de bestia, pues los valores son desterrados del plano de lo social, debido a que la imagen del cuerpo toma otra perspectiva. El cuerpo pasa de una privación a una emancipación jactanciosa y permisiva en la que no existen escrúpulos y moralidades, cuyos males recaen sobre la culpabilidad de lo político, ya que la persona está dominada por el poder político, la burocracia; pues estos han hecho de la persona un comercio. Si nos remontamos al pasado las relaciones amorosas estaban sustentadas en los ideales políticos y económicos, en el sentido en que, si no se era del mismo partido político o si no se tenía un estatus acorde al de la pareja no podía existir ningún tipo de vínculo. Debido a estos preceptos los amantes quebrantaban estas barreras opositoras al estar juntos y hacer de su relación algo más intenso e interesante, logrando darle una importancia y valor al amor, más como sentimiento y no como objeto de manipulación.

Entonces, el ser humano es social por naturaleza y ha estado regido por esto durante años; es claro que el hombre no puede apartarse de la sociedad porque

⁷⁹ PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1993. p. 170

dejaría de ser persona, ya que éste está dividido entre lo afectivo y lo social y por más que se de una relación sólo entre dos, siempre va a pertenecer a lo público. Estos aspectos se hacen evidentes en la obra principal de Ana María Jaramillo, en la que la relación de los personajes está mediada por lo exterior, y más por el medio político al que pertenece el hombre. “Los destrozos de la guerra no estaban sólo en el exterior; en nuestra casa, su paso era evidente.”⁸⁰ Mientras que “el negro” estaba en la cúspide en el sentido político, ya que los acuerdos de paz y su puesto en el grupo guerrillero avanzaban, asimismo en su relación amorosa todo era armonía, felicidad, sexo y placer, un derroche de libertades; pero cuando las cuestiones políticas empezaban a tambalear y la clandestinidad, las rupturas entre gobierno y guerrilleros eran evidentes, de igual manera la estabilidad amorosa se quebrantaba, tomando otra dirección en la que las traiciones, celos, rechazos y pérdidas eran notables.

Por consiguiente, la obra muestra como lo político, que debe responder por unas normas morales, se ve resquebrajado, puesto que el personaje central manifiesta ese “amor” del que habla Paz, ese sentimiento que está despojado de lo afectivo, y se asocia más al uso, a lo corrupto, pues la relación se sustenta en el sexo, en la atracción de los cuerpos, ya que esa mentalidad revolucionaria interfiere en el núcleo de la pareja.

Puede decirse que en la obra se encuentran dos clases de amor uno apasionado, loco, transparente, enceguecido por buscar la felicidad a toda costa, siguiendo al amante hasta donde sea necesario, que es el que define a la protagonista, quien al sentirse tan enamorada y creyendo que es un amor verdadero no desiste, dejándose llevar por su corazón y no por la razón. De otro lado, está “el negro” quien siempre involucra al amor con el sexo, buscando en cualquier mujer la pasión, la lujuria sin desperdiciar cada momento que estas le puedan brindar para

⁸⁰ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 53

vivir un amor clandestino, aún sabiendo que su pareja, la protagonista, puede llegar a saberlo. Así como lo expresa la voz femenina:

Aun en esos momentos de tensión y tristeza, el negro gástrico no perdía su encanto. Difícil amarlo y más aún comprender que el amor es uno solo, que no existe esa separación entre el amor de madre ni el amor de esposa ni el amor de hija ni el amor a Dios ni el amor al poder ni el amor al dinero ni el amor a la política. Esta sola forma de amar, que se reduce al desprendimiento e incondicionalidad, son dos cosas que una madre jamás le niega a su hijo, pero cuando se ama de esta manera a un hombre, se habla de pasión desbordada, locura o arrechera. Este amor que ahora reclamaba su espacio, pero que no estaba condicionado, me había llevado al punto de querer seguir al negro donde fuera, pero él tenía la mente en otra parte: no desaprovechaba oportunidad para enamorar a cuanta mujer se cruzara en su clandestino camino.⁸¹

El amor es uno de los sentimientos más antiguos que ha experimentado el hombre, éste ha traído felicidad y desdicha pero indiscutiblemente es un sentimiento que no podemos alejar de nosotros, porque qué sería del hombre sin el amor y la pasión. Amor y erotismo están unidos, pues el ser inicia sintiendo una atracción hacia otra persona para después pasar a algo más profundo e íntimo, en éste caso sería la sexualidad y el enamoramiento. Existe el sentimiento de amor que es general, es decir, amamos a nuestros padres, hijos, hermanos, pareja, de la misma manera, con el mismo desinterés, pero lo que hace que el afecto de amor sea diferente entre el que se sentimos por la pareja y los demás seres, es el sexo, el erotismo, pues las barreras sociales y morales son menos limitadas. Ante el ser amado nos desnudamos, reconocemos nuestra animalidad.

Por ende, empezamos a enamorarnos de determinado sujeto, conociéndolo y viviendo algunas situaciones para pasar a lo sexual, al reconocimiento de nuestro cuerpo y sentidos en una especie de transformación más carnal que sentimental que es lo que se siente en el amor. Así, la autora nos muestra diversas formas de

⁸¹ *Ibíd.* p. 42

sentir amor hacia los demás, amores más expresivos y experimentales que otros, reflejando una gama de elementos y estados por los que atraviesa el amor como el egoísmo, infidelidad, entre otros, y cómo de cierta manera se vuelve exclusivo en el sentido en que elegimos como pareja a quien nos proporcione más atracción física y mental y con quien se tiene más afinidad, en las cosas que pensamos y realizamos. El hombre siempre anda en busca de la felicidad y esta búsqueda la hace por lo general a través del amor en la pareja. Dentro de ese sentimiento también hay una búsqueda del cuerpo y sobre todo del alma, hallando una compenetración entre sí; cuando se da esto el ser humano pasa por muchos estados de felicidad y desdicha propios de una relación.

Como lo afirma Paz “Entre lo que deseamos y lo que estimamos hay una hendidura: amamos aquello que no estimamos y deseamos estar para siempre con una persona que nos hace infelices. En el amor aparece el mal: es una seducción malsana que nos atrae y nos vence.”⁸² Porque no elegimos a quien tenemos como prototipo de persona, sino que preferimos lo que “el corazón” dicta, estamos sometidos, sujetos a todos los sentimientos, sean estos buenos o malos, al interactuar y conocer a esa otra persona con quien se va a compartir y vivir. Si bien, el hombre trata de alejar el sentimiento de amor de la persona que considera no es propia para él, o que la razón rechaza, pero el enamoramiento no conoce de razones; el ser humano vive una guerra entre lo que debe y desea hacer, llevándolo a tomar rumbos que pueden conducirlo a la perdición, ya que así como el amor conlleva a la felicidad también puede atraer a su opuesto: la desdicha. El amor al igual que el ser humano tiene dos caras, su fachada es la alegría, la felicidad, el gozo, pero su reverso descubre el dolor, el sufrimiento y su perversidad como sentimiento. El amor tiene el don de generar vida, pero también de quitarla, pues por amor el ser puede matar o incluso morir, porque en el momento que entra en ese estado se vuelve vulnerable a las traiciones, la

⁸² PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1993. p. 54

sensualidad, la tristeza, la pasión y un sinfín de elementos que se van adhiriendo al sentimiento amoroso. Asimismo, éste transforma al hombre, haciéndolo dependiente de otro ser, ya que cuando se ama profundamente es irremediable no sentir una posesión física y espiritual hacia nuestra pareja; dentro de ese deseo de pertenencia, de creer que ese otro es mío no concebimos perderlo ni mucho menos compartirlo. Pero si se da la pérdida se prefiere que es esté muerto o en el último caso matarlo. En este sentido Bataille plantea que:

Las posibilidades de sufrir son tanto mayores cuanto que sólo el sufrimiento revela la entera significación del ser amado. La posesión del ser amado no significa la muerte, antes al contrario; pero la muerte se encuentra en la búsqueda de esa posesión. Si el amante no puede poseer al ser amado, a veces piensa matarlo; con frecuencia preferiría matarlo a perderlo. En otros casos desea su propia muerte.⁸³

A la muerte a simple vista o intuición se le ha tomado como a un estado físico del cuerpo, también desde el horror y miedo colectivo que siente el ser humano ante la idea de ver sin vida a las personas más allegadas sentimentalmente, pues es sabido que se ha concebido la muerte no como un hecho natural de la vida sino como algo malo que le sucede al hombre. Dentro de ese sentimiento que nos invade con la muerte, la ausencia que deja quien muere y el no desprendimiento del mismo, tanto física como internamente se encuentra adherido el deseo como necesidad de satisfacer el vacío dejado por el cuerpo. “Estoy huyendo, aplazando encontrarme con mi negro; es difícil porque se coló dentro y ya no sé cómo sacármelo. El maldito no se deja enterrar y yo debo continuar con mi vida (...)”⁸⁴. Es evidente que existe una negación de la muerte en el personaje femenino, la cual se manifiesta en el profundo dolor y en su discurso. Pero esa negativa está ligada al erotismo en cuanto que no sólo se extraña un cuerpo sino que también unas sensaciones que se introducen en el ser a través del tacto, del roce, en el

⁸³ BATAILLE, George. *El erotismo*. Editores TusQues. Barcelona, 1957. p. 25

⁸⁴ JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México, 1996. p. 10

instante mismo en que se ven los cuerpos y que se van haciendo propios, dueños del pensamiento, la voluntad, hasta el punto de sentir que el otro habita en nuestro cuerpo, que se arraiga allí para no dejarnos vivir, como bien dice la protagonista “se coló dentro y no sé como sacármelo-.”, pues no es un ser físico, tangible el que está en ella, es un recuerdo, unos sentimientos, un humor, un olor todo aquello que trasciende lo corporal y obstaculiza la existencia. De tal manera lo plantea Bataille al afirma que:

Después de muerto, el ser discontinuo no desaparece enteramente, deja un rastro que puede incluso durar infinitamente (...) En su culminación, el ser sexuado está tentado –incluso se supone que debe hacerlo-, de creer en la inmortalidad de un principio discontinuo que residiría en él. Contempla su “alma”, su discontinuidad, como su verdad profunda, engañado como está por una supervivencia del ser corporal (...)⁸⁵

La sensación de pérdida y vacío que invade a la mujer está relacionada precisamente con la no aceptación de la muerte, el no querer verse sola y librar una batalla contra la memoria en la que el deseo de tener nuevamente el cuerpo de su amante se acentúa, negándose a aceptar que éste ya no está, que debe proseguir con su vida aunque se sienta desfallecer y, dentro, en sus entrañas, lleve un dolor que no la deja recuperar su estado y la vida normal que llevaba antes de conocerlo y antes de perderlo. Para la protagonista era difícil sacar ese hombre especial que había conocido y dejado huellas tanto en su cuerpo como en su alma que eran difíciles de borrar.

Asimismo, la negativa a la inexistencia del ser amado permite ver como la muerte transgrede el mundo del orden, pues ésta trae destrucción no sólo del ser físico, sino que se extiende más allá de sí mismo, contagia a los demás, pues su desorden y corrupción es tal que no se limita a descomponer el cadáver sino que rompe con la estabilidad interna y social de los individuos que tienen relación con éste. Aunque la materia muera, nunca desaparece el alma, es decir, la esencia de

⁸⁵ BATAILLE, George. *El erotismo*. Editores TusQuets. Barcelona, 1957. p. 103

esa persona, el recuerdo que deja sea bueno o malo, siempre va a perdurar en la memoria de quienes compartieron su vida.

Entonces, visto desde las obras de Ana María Jaramillo, el erotismo es el punto de equivalencia entre el sexo y el amor, entre lo animal y lo humano, permitiendo descubrir el reverso de los seres, en los que se conjuga lo interno y lo externo, es decir, su mundo individual y su mundo social.

4. PROPUESTA PEDAGÓGICA

A través de toda la historia de la educación, a la literatura se le ha dado el calificativo de entretenimiento y diversión, apartándola de la interpretación, la inferencia y la proposición. En las últimas décadas se ha tratado de transformar esta idea, dándole a la literatura el valor de elemento que le permite al hombre ver el mundo desde lo real e imaginario, encaminado a pensar, reflexionar y criticar, todo aquello que lee a través de las letras, acercándolo a su cotidianidad y a sí mismo.

En las aulas, la literatura se ha ubicado y encasillado en épocas, géneros y demás características, evitando que ésta sea vista como un componente que le permite al estudiante crear juicios que pueden ser debatidos con los demás. La propuesta pedagógica debe apuntar hacia una literatura como despertar del estudiante al conocimiento, pues ésta es una herramienta que da pie a que el educando pueda imaginar, expresar sus sentimientos y pensamientos acerca de cualquier suceso que acontece en el mundo. Es necesario dar implementos en el aula para que el estudiante se acerque a la parte creativa e innovadora por medio de la escritura y lectura para así realizar una crítica a determinada situación. Como lo dice Cárdenas en su libro:

“Si aceptamos que una de las funciones de la pedagogía, la literatura, es contribuir a darle sentido a la vida del hombre, dicho propósito desde el punto de vista cognitivo, permite al arte inventar o descubrir mundos; desde la dimensión ética, condiciona la participación, la interacción, el llamado al encuentro y la capacidad de acompañamiento y de compromiso de la literatura con la vida humana; en relación con la

estética, instaura la mirada analógica que abre el juego de revelaciones de la verdad profunda del alma y al vida humana.”⁸⁶

La enseñanza de la literatura debe darse desde una lectura crítica y argumentativa, que permita al estudiante reflexionar y relacionar el mundo literario con su mundo real e inmediato. Para ello, la literatura no sólo debe abarcar las obras que están en el canon, sino que debe acoger todos aquellos que tienen una narrativa que innovan y sacan al estudiante de la inmovilidad y pereza mental, provocando un interés por autores que no tienen el reconocimiento de los que están en el canon, pero que plantean una literatura interesante y más cercana a la realidad que viven los educandos.

Así la propuesta está enfocada por la literatura de autores de la región risaraldense como Ana María Jaramillo, quien en su obra *Las horas secretas* propone una literatura subversiva, sensual y erótica, bajo el escenario de un hecho histórico como la Toma del Palacio de Justicia de Bogotá en 1985 por el M-19, en donde la relación amorosa de los protagonistas está mediada por ese mundo insurrecto en el que se ven inmersos los personajes. De igual manera los libros de cuentos de *Eclipses* y *Crímenes domésticos* hacen un acercamiento al mundo femenino, mostrando la sexualidad de la mujer y cómo el medio social y cultural influye en su expresión erótica y sexual. Ligado a esto, presenta lo cotidiano, el hogar, la relación de pareja como escenario bajo el cual suceden los hechos, en los que temas como el machismo, la infidelidad, los celos, la indiferencia y el matrimonio son preponderantes para el desarrollo de las historias.

Plantear la lectura de las obras de la escritora risaraldense, permite que los educandos dialoguen y perciban el mundo en todas sus dimensiones, ya que por un lado presenta el hecho histórico que puede ser valorado desde la historia, desde

⁸⁶ CÁRDENAS PÁEZ, Alfonso. *Elementos para una pedagogía de la literatura*. Vol.4. Publicado por la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2004. p. 104.

sus causas y efectos en lo social, político, económico y cultural; y por otro presenta la relación sexual y amorosa de los personajes, permitiéndole que el estudiante ahonde en el tema de la sexualidad, que ha sido manejado a través del tabú por considerarlo vergonzoso o tema de burla, haciendo que éste dé cuenta de su naturaleza y condición de ser sexuado.

En secundaria el área de español ha tenido un enfoque dirigido a estudiar el renacimiento, lo medieval, lo lingüístico o gramatical, pero muy pocas veces se ha dado un acercamiento hacia teorías que hablen de la sexualidad del hombre y la concepción que se le ha dado científicamente a ésta. Es decir, se abordan textos donde se puede descubrir lo real e imaginario, lo mítico, ideológico y estético, pero poco o nada la parte corporea del hombre, el cómo concibe su sexualidad sin llegar a caer en lo vulgar sino como una experiencia que todo ser debe vivir.

Por esta razón, la propuesta pedagógica a realizarse está basada en una literatura del erotismo para la clase de español en los grados 10° y 11°, ya que es un tema importante y novedoso, pues están en una etapa como lo es la adolescencia en la que se empieza a cuestionar sobre la sexualidad y en la que el interés por el cuerpo y las sensaciones se hace más evidente. Además porque la lectura de esta narrativa los acerca a situaciones reales, permitiéndoles crear criterios que les ayuden en su formación personal como ser social e individual.

Se propone entonces, hacer una lectura en el aula de clase en la que el maestro guíe y a su vez se convierta en educando, poniéndole a discusión los temas de los que todos se hagan partícipes. Debido a que las obras no son de gran extensión y algunos están divididos en pequeñas historias, en cada clase se puede tomar uno de las narraciones y preparar diferentes actividades como mesa redonda, debates, exposiciones, obras de teatro, trabajo manual etc, en donde el objetivo sea crear en el educando una perspectiva de lo sexual que lo aleje de lo vulgar y pornográfico creando conciencia y respeto por el cuerpo y el sexo.

Es así como se hace importante una buena orientación y conocimiento acerca del erotismo por parte del docente, es decir que el maestro debe indagar previamente a la actividad, libros o documentos que traten el tema para poder tener un sustento teórico, para lograr juicios acerca del tema de una forma espontánea y normal como lo hace Ana Maria Jaramillo en sus obras cargadas de un lenguaje sensual, poniendo de manifiesto los deseos que hombre y mujer quieren experimentar. Entonces como docentes sabemos que se debe proporcionar unas herramientas básicas y sólidas para poder trabajar este tema tabú; también porque ayuda a los estudiantes a reflexionar más objetivamente sobre su sexualidad.

5. CONCLUSIONES

El erotismo es inherente al ser humano, parte de una naturaleza primitiva que transforma el acto sexual en un acto de racionalidad animal, en el sentido en que nos comportamos como animales sin dejar de ser humanos, en el que se pone en juego el placer y satisfacción de dos cuerpos que manifiestan todas las sensaciones a través de la piel, los sentidos y porque no de las palabras, en las que intervienen elementos como la atracción y el amor, impulsando a los seres a los encuentros sexuales. Entonces, en la obra de Ana María Jaramillo el erotismo está planteado no sólo desde los sucesos, sino que el lenguaje hace que la obra muestre toda esa exuberancia que encierra el erotismo desde su centro que es netamente natural hasta sus afueras involucrando lo social, cultural y político. Si bien, al erotismo no se le puede apartar de estos elementos; por ende, el erotismo es algo interno, individual del ser humano pero a la vez está condicionado por su exterior, por el mundo que alberga al hombre.

Puede concluirse, que el erotismo no se puede encasillar en una época o tiempo de la historia del hombre, porque éste es desde siempre es algo innato del hombre, debe ser mirado desde el ser, desde dentro, del alma y del corazón; por tanto el erotismo debe de ser estudiado desde las experiencias y expresiones propias del ser humano, cuando se desdobla, se desinhibe, porque no debe tener miedo a las sensaciones que estas le producen, ni convertirse en un tabú pues el hombre tiene la cualidad de inventar tabúes y la religión le provee de una serie de ellos, para convertirlos en algo macro en la sociedad, haciendo ver la sexualidad como algo pecaminoso.

George Bataille expone que para comprender al erotismo, éste debe ser estudiado desde el terreno de lo religioso, pero no en cuanto a las religiones instauradas o

institucionalizadas, sino de la religión universal del ser humano que está alejada de normas, ritos; es la religión que se traduce a la condición humana, a esa conciencia de lo que es el hombre y su fin en el mundo, pues si se toma al erotismo desde una religión se caería en el error de darle un significado distinto al que pretende llegar el autor, puesto que esa religión dividida en Oriente y Occidente y a la vez subdivididas en varias religiones han provocado que el erotismo sea tomado como inmoral, prohibición y libertinaje.

A través de la investigación se pudo deducir que el erotismo ha sido centro de interés no sólo para la actualidad, sino que desde la antigüedad hubo una preocupación por la naturaleza sexual del hombre, en las que las distintas perspectivas han contribuido en la ampliación del tema, pues cada postulado se ha hecho desde la visión de mundo y época de cada autor. Desde la filosofía, Platón hace una concepción idealista del erotismo como elemento que permitiera alcanzar la perfección del ser. Desde la posición cristiana, el erotismo es visto como transgresión, ya que saca a los seres de su condición sagrada para ponerlos a un nivel de profanación, pues la carne, el cuerpo corrompe al espíritu lo aleja del camino hacia el bien. Entonces, la problemática existen entre el erotismo y el cristianismo ha sido porque el hombre desea vivir sus pasiones desenfradamente explorándose a sí mismo como al otro, puesto que el hecho de ver el cuerpo como fuente de deseo es tachado de inmoral por la mentalidad cristiana, ya que para ésta la unión de dos cuerpos debe ser única u exclusivamente para la reproducción, dejándo de lado los intereses físicos y mentales del ser humano como lo son los deseos.

El trabajo trató de acercarnos a lo que se concibe como erótico, una palabra que abarca muchas circunstancias y pensamientos en el ser, sean buenos o malos, entonces lo que se pretendió a través de las teorías fue mostrar como Ana María Jaramillo en su obra principal *Las horas secretas* y sus cuentos *Eclipses* y *Crímenes domésticos* recrea desde lo erótico historias cargadas de sexualidad,

con mujeres que viven y fantasean con el sexo masculino, sin prejuicios y de una forma atrevida, dando a conocer los deseos que la mujer puede sentir al igual que el hombre o más intensos. Cabe decir que, también desea mostrar a la mujer desde otro ángulo, no como pasiva sino como la más activa en el acto.

Se pudo sustraer que aunque a la mujer se le ha mirado en un nivel inferior al hombre, en el sentido en que el hombre ha dominado y llevado el poder tanto a nivel social, como familiar; en el erotismo la mujer se plantea más hacia esa estética del placer, tanto por sus formas y movimientos. Por ello, las mujeres son predominantes en la narrativa de la escritora, buscando una ruptura con ese estado patriarcal y fálico que ha dominado al mundo, desde sus inicios, dejando ver esto a través de la historia del ser humano, un ejemplo claro es *El Banquete* de Sócrates en el que no existe la participación de la mujer, asimismo en la última cena de Jesucristo, todos sus discípulos son hombres, dejando huella en la religión católica en la que las mujeres no pueden ser sacerdotes; pues sobre la mujer recae el elemento de transgresión como incitadora del hombre al placer

George Bataille rescata lo que la Iglesia y la sociedad han querido tapar durante años y es la sexualidad del hombre, cómo se debe de vivir a plenitud y sin reservas, donde para poder definirla a cabalidad simplemente hay que vivir el acto como tal, es decir, lo erótico poniendo en escenas las sensaciones, el cuerpo tanto carnal y espiritual, los impulsos, etc. Así, para el hombre lo que está oculto genera en sí una sensación de descubrir y transgredir esas prohibiciones que se han impuesto desde el inicio de los tiempos; entonces, cuánto tiempo ha tenido que pasar para que el hombre descubra su sexualidad y la pueda vivir sin pensar en el sólo hecho de reproducirse, por eso es que el ser humano necesita violentar en el acto sexual para no quedar reducido en el mero hecho de concebir, alcanzando una libertad propia.

Por otro lado la teoría de Bataille permitió establecer que cuando se trata de explicar o arrojar un dato concreto acerca de la experiencia sexual del hombre y el animal nos enfrentamos a un hecho diferencial entre los mismos, pues tenemos que el hombre se comporta bajo sus deseos e impulsos pero de una manera consciente; por el contrario el animal actúa bajo un ordenamiento de la especie (instinto), la naturaleza, por el celo, más no por el placer, por ende no se puede hablar de una actividad erótica en el animal, puesto que éste lo hace con el fin de la reproducción, mientras que el ser humano lo hace por el deseo. Aún así, se debe entender que el hombre en el momento del acto sexual se puede comportar como el animal, pero tiene consciencia de lo que hace, porque sabe que hay prohibiciones vinculadas al acto sexual, pero él rompe con esa regla impuesta, haciendo que este alcance un éxtasis mayor.

La investigación permitió descubrir la riqueza de la literatura de la región risaraldense, que ha sido poco abarcada por los estudiantes no sólo de nivel universitario, sino por niveles inferiores como secundaria y primaria, en los que el interés se ha visto enfocado por leer y estudiar a autores que están en el canon o que sus obras tienen un reconocimiento universal, restándole importancia a aquellos escritores que tienen una narrativa de calidad que también es merecedora de objeto de estudio para un trabajo de grado.

BIBLIOGRAFÍA

BATAILLE, George. *El erotismo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1957.

JARAMILLO, Ana María. *Crímenes domésticos*. Colcultura. Santafé de Bogotá, 1993.

JARAMILLO, Ana María. *Eclipses*. Editorial Papiro. Pereira, 2007.

JARAMILLO, Ana María. *Las horas secretas*. Ediciones Sin nombre. México.1996.

PAZ, Octavio. *La llama doble, amor y erotismo*. Editorial Seix Barral S.A. Barcelona, 1993.

VALENCIA SOLANILLA, César. *De la periferia al centro. La novela finisecular del Eje Cafetero: RISARALDA*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2008.